

Hoy, en el siglo XXI, itú y yo somos los discípulos! Puede que no nos sintamos a la altura de la tarea, ya que vivimos en tiempos difíciles. Puede que nos sintamos tentados a pensar: «Yo no soy Pedro ni Juan». ¡Pues piénsalo de nuevo! La vida era diferente, pero no más fácil ni mejor que la nuestra; los apóstoles eran personas normales como tú y como yo. Estoy convencido de que en todas las iglesias de hoy hay Andrés, Matías, Tomás... y que estas personas pueden tener un ministerio tan maravilloso como el de los discípulos de la Iglesia primitiva.

Inspirado por el evangelio y apasionado por el compromiso de los cristianos con la sociedad, David Vandebeulque nos invita a descubrir la personalidad de cada uno de los doce discípulos. Nos muestra cómo Cristo fue capaz de gestionar las diferencias dentro del grupo, transformarlas, pero también valorar y utilizar sus habilidades particulares. A través de anécdotas y comentarios contemporáneos, el autor vincula sistemáticamente a estos doce hombres comunes con nuestro mundo del siglo XXI.

Los lectores descubrirán rasgos que reconocen en sí mismos y verán cómo su propia personalidad puede beneficiar a su comunidad. Este libro es también un ferviente llamamiento al entendimiento mutuo. Un himno especialmente refrescante al compromiso y al trabajo en equipo.



El mayor David Vandebeulque, ebanista de formación, está a cargo del trabajo con jóvenes del Ejército de Salvación en toda Francia y Bélgica. En su juventud, sus intereses se centraban en la violencia y las peleas, pero los musicales del Ejército de Salvación le atrajeron, le llevaron a conocer a Jesucristo, a abandonar la violencia y a convertirse en un modelo a seguir para los jóvenes de esta generación. Sigue amando la carpintería y compara la forma en que Dios obra en los corazones de las personas con la de un escultor que, con amor, da forma a la madera para convertirla en algo nuevo y hermoso.



DOCE hombres comunes

DAVID VANDEBEULQUE

DOCE

hombres comunes

Entrenados y
Transformados
por Jesús

DAVID VANDEBEULQUE

DOCE

Hombres Comunes

Entrenados y Transformados por Jesús

DAVID VANDEBEULQUE

Traducido del francés original
por Bramwell Williams



Salvation Books
Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación
Londres, Reino Unido

Copyright © 2019
El General del Ejército de Salvación

ISBN978-1-911149-65-1
e-book ISBN 978-1-911149-66-8

La Biblioteca Británica dispone de una ficha catalográfica de este libro.

Diseño de portada: Jooles Tostevin Hobbs
Editor del proyecto: Mayor David Dalziel
Traducción: M. Angélica Salvany

Salvo indicación contraria
las referencias bíblicas proceden de la Nueva Versión Internacional (edición inglesa)
Copyright (c) 1979, 1984, 2011 por Biblia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida, en cualquier forma o por cualquier medio, sin el permiso previo del editor, ni ser distribuida en cualquier forma de encuadernación o cubierta distinta de aquella en la que ha sido publicada y sin que se imponga una condición similar al comprador posterior.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente el punto de vista oficial del Ejército de Salvación.

Impreso en el Reino Unido por Page Bross, Mile Cross Lane, Norwich.

La política del Ejército de Salvación es utilizar papeles que sean productos naturales, renovables, reciclables y hechos de madera cultivada en bosques sostenibles. Se espera que los procesos de tala y fabricación se ajusten a la normativa medioambiental del país de origen.

The Salvation Army International Trust es una organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (no. 1000566) cuyo único fideicomisario es The Salvation Army International Trust Company, una compañía limitada por garantía y registrada en Inglaterra y Gales (no. 02538134) en 101 Queen Victoria Street, Londres EC 4V 4EH



Publicado por Salvation Books
Cuartel General Internacional
101 Queen Victoria Street, Londres EC 4V 4EH, Reino Unido

www.salvationarmy.org

CONTENIDOS

Prólogo	General John Gowans		v
Introducción			vii
Capítulo 1	Andrew	El modesto	1
Capítulo 2	Juan	El posesivo	11
Capítulo 3	Felipe	El práctico	31
Capítulo 4	Pedro	El obstinado, impulsivo	49
Capítulo 5	Santiago	El usurpador	77
Capítulo 6	Bartolomé	El reflexivo	91
Capítulo 7	Mateo	El impopular	107
Capítulo 8	Tomás	El visual	119
Capítulo 9	Santiago	El menor	145
Capítulo 10	Judas	Una persona relevante	151
Capítulo 11	Simón	El nacionalista	161
Capítulo 12	Judas	El traidor	169
Conclusión		¡Avanzar!	189

Prefacio

Siempre es bienvenido un nuevo estudio sobre el llamado y el carácter de los doce discípulos de Cristo. Los que siguieron a Jesús "ayer" todavía tienen mucho que enseñarnos a los que le seguimos "hoy". Es cierto que, desde los tiempos de Jesús, el mundo ha cambiado radicalmente, pero también es cierto que su llamado a comunicar el Evangelio al mundo sigue concerniéndonos.

Los primeros cristianos disponían de las claras instrucciones de su Maestro así como de la fuerte influencia de su Espíritu. Y nosotros estamos equipados de la misma manera. Podemos leer las enseñanzas de nuestro Señor en las páginas del Nuevo Testamento. No estamos mal equipados ni carecemos de autoridad. La fuerza del Espíritu Santo puede ser nuestra, como lo fue de ellos - disponible en cualquier momento.

Este estudio nos recuerda la humanidad de nuestros predecesores. Curiosamente, es reconfortante darse cuenta de que no eran perfectos. También nos recuerda la enorme diversidad de personalidades de los discípulos. Tampoco a nosotros se nos exige que seamos todos iguales ni que estemos siempre de acuerdo con todo.

Tampoco los primeros discípulos poseían los mismos dones. Del mismo modo, sus sucesores deben disfrutar de sus variados talentos y capacidades. A veces hemos tenido la tentación de considerar esta diversidad como una desventaja, cuando en realidad es una ventaja, incluso una bendición. Los dones menos aplaudidos son a menudo los más útiles.

No dudo en recomendar este libro. El autor es un discípulo sincero y devoto cuya pasión es complacer a Aquel a quien se esfuerza por seguir.

John Gowans
General del Ejército de Salvación
Líder Internacional de 1999 a 2002.

Introducción

Por eso, ya que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo lo que estorba y del pecado que tan fácilmente nos enreda. Y corramos con perseverancia la carrera que nos está señalada, fijando los ojos en Jesús...

Hebreos 12: 1 – 2

¿Quién puede permanecer insensible ante un pasaje como éste, que nos habla de los héroes de la fe y nos anima a seguir el mismo camino? Habiendo experimentado la salvación por medio de Jesucristo, ¿no anhelas caminar en la procesión formada por los siervos de Dios?

Sólo fíjate en esos jóvenes que sueñan con formar parte de un equipo de fútbol con un entrenador increíble, o con pertenecer a la banda de un músico famoso. Lo que desean es poder dar lo mejor de sí mismos, con pasión, bajo la dirección de alguien reconocido por destacar en su disciplina favorita. Lo mismo me ocurre a mí: ¡mi sueño es pertenecer plenamente al equipo de Jesús! Este sueño se hizo realidad y ¡es maravilloso poder estar al servicio del Señor!

¿Qué episodio de su vida te impresionó especialmente? ¿Fue su nacimiento, uno de los milagros que realizó, una palabra que pronunció, un gesto lleno de gran compasión, su sacrificio en la cruz o incluso la resurrección? Incluso antes de tener en cuenta sus enseñanzas, la forma en que vivió su vida ya nos proporciona por sí sola algunas lecciones esenciales. Su vida añade peso a sus palabras, testimoniando y confirmando que su enseñanza responde a nuestra búsqueda del verdadero sentido de la vida y devuelve a la vida su valor incalculable.

Antes de examinar el ejemplo de los Doce, que tuvieron el privilegio de vivir en su compañía, quisiera recordar que, aunque nos vamos a centrar en su historia, otras personas también siguieron a Jesús. El evangelista Lucas nos habla de ellos cuando Cristo está en la cima de la montaña enseñando, entre otras cosas, las Bienaventuranzas.

Descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano. ***Había allí una gran multitud de sus discípulos*** y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón.

Lucas 6: 17 cursiva añadida

El mismo escritor nos describe una gran campaña de evangelización organizada personalmente por el Maestro. Él “nombró a otros setenta y dos y los envió de dos en dos delante de él a cada ciudad y lugar adonde iba” (Lucas 10: 1). Así que Jesús se rodeó de un gran número de discípulos, no solo de los Doce.

También debo mencionar a las discípulas de Jesús, que lo siguieron y lo sirvieron, como Lucas describe tan bien:

Después de esto, Jesús iba de un pueblo a otro, proclamando las buenas nuevas del reino de Dios. Los Doce estaban con él, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de malos espíritus y enfermedades:

María (llamada Magdalena) de la cual habían salido siete demonios; Juana, mujer de Chuza, mayordomo de la casa de Herodes; Susana; y muchos otros. Estas mujeres estaban ayudando a mantenerlos con sus propios medios.

Lucas 8: 1 - 3

También debo mencionar a Marta y María, las hermanas de Lázaro, quienes, además de servirlo y escuchar sus enseñanzas, abrieron su hogar a Jesús. Jesús dirá de María que era una buena alumna mientras se sentaba a escuchar a sus pies. “María ha escogido lo que es mejor, y nadie se lo quitará” (Lucas 10,42).

Para cualquiera que crea que la Biblia hace una distinción entre discípulos masculinos y femeninos, lo invito a notar que en el libro de los Hechos el término “discípulo” también se usa para mujeres: “En Jope había una discípula llamada Tabita (en griego su nombre es Dorcas); ella siempre estaba haciendo el bien y ayudando a los pobres” (Hechos 9: 36).

Las mujeres igualmente ejercen un ministerio bajo la dirección del Maestro y estoy convencido que Jesucristo tiene mucho que enseñarnos a través de sus vidas. Entonces, ¡no seamos machistas! El discipulado no es en modo alguno un ministerio reservado exclusivamente a los hombres.

¡Hoy, en el siglo XXI, tú y yo somos los discípulos! Tal vez no sientas que estás a la altura de la tarea. Estos son tiempos difíciles. “¡Yo no soy Peter o Juan!” Bueno, ¡no estés tan seguro! Las cosas tampoco fueron fáciles cuando ellos estaban vivos; fue diferente pero no más fácil que para nosotros. Solo eran personas como tú y como yo. Estoy seguro que hoy en cada iglesia hay *Andreses*, *Mateos* y *Tomases*... y que la gente puede tener un ministerio tan maravilloso como el de los discípulos de la Iglesia Primitiva.

El mundo y las circunstancias cambian, pero la humanidad sigue siendo la misma con su multiplicidad de personalidades. Cada uno de nosotros tiene una identidad personal y un carácter, con fortalezas y debilidades. Esta es una identidad que Dios nos ha dado. Se formó cuando nacimos pero también lo construyeron nuestros padres y quienes nos rodean, así como la familia y la educación religiosa y académica que recibimos. Sí, tenemos una personalidad, pero desde el principio está distorsionada por el pecado que nos separa de Dios, quien nos creó a su imagen y le dio sentido a nuestra vida. El pecado ha empañado la imagen de Dios en nosotros.

Aunque son salvos, algunos cristianos realmente no se aman unos a otros. No soportan ser personas corrientes y dudan si pueden ser útiles a Dios. Lo más difícil para un cristiano es tener su pecado perdonado sin ser restaurado en su alma. El perdón libera al pecador, pero el pecador necesita redescubrir el sentido de la vida y su verdadera identidad. Es en Jesús que podemos encontrar estas cosas, y sólo cuando lo hacemos podemos decir, como Pablo, “ya no vivo yo, pero Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20).

Cuando Jesús viene y vive en mí, ¡no pierdo mi personalidad, como algunos temen! ¡No me convierto en un clon de Jesús! Por el contrario, redescubro mi personalidad que ahora está completa, después de haber sido manipulada durante mucho tiempo, por así decirlo. Cristo en mí cambia completamente mi vida; la limpia y quita el pecado en que estaba envuelta, pero sin quitarme mi propia personalidad. Ya no soy yo, el hombre viejo, el que vive, sino que Cristo me hace un hombre nuevo que no se puede separar de él. Ahora estoy como estaba destinado a ser, listo para un ministerio planeado por Dios. Solo Jesús puede realizar tal

milagro. Es sorprendente lo diferentes que son todos y, sin embargo, todos son importantes a los ojos de Dios y útiles para la obra del Reino.

Los Doce no tenían falta de fallas, y Jesús lo sabía. Era consciente de sus personalidades veladas y rasgos de carácter retorcidos. En los siguientes capítulos vamos a ver: Andrés el modesto; Juan el posesivo; Peter el impulsivo y testarudo; Santiago el usurpador... y tú, ¿qué clase de discípulo eres? ¿Qué los impulsó a unirse al equipo del Nazareno? ¿Qué sabes de ellos? ¿Hay algún pasaje en particular sobre ellos que se quedó grabado en la memoria?

Creo que ya puedo adivinar algunos de los eventos en los que estás pensando. Tal vez sea Pedro ocupado pescando o Judas besando a Jesús en el jardín, algunos de los episodios más conocidos. Pero, ¿qué haces con sus experiencias? ¿Te ayudan hoy? ¿Puedes escuchar lo que el Espíritu quiere enseñarte a través de aquellos que siguieron al Maestro? Estos individuos no eran solamente obreros involucrados en una tarea, sino también instrumentos vivos que Jesús escogió para ayudarlos, a su vez, a convertirse en discípulos. Sus preguntas, reacciones, personalidades y debilidades nos brindan una enseñanza importante para nuestro caminar con el Señor.

Este libro te ayudará a entender cómo Jesús entrenó al primero de una larga línea de discípulos, y cómo quiere hacer lo mismo con nosotros. Este volumen no pretende ser un estudio histórico o teológico, aunque dé esa impresión, pero su objetivo es ayudarte a vivir plenamente, en el día a día, la vida de un discípulo de Jesucristo y a pertenecer a esa gran nube de testigos que tanto necesita el mundo. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos”¹ Y puesto que tus ojos, como los míos, están fijos en Jesús nuestro Maestro (y también el Maestro de los Doce), el camino a seguir para un ministerio bendito está bien y verdaderamente abierto para nosotros, como dice la epístola a los Hebreos.²

Estimados lectores, si esperan encontrar en este libro un método para convertirse en el “super-discípulo” del siglo, es mejor que lo cierren de inmediato. No puedo afirmar que conozco la mejor manera de llegar al Top Ten en la Iglesia; en cualquier caso, yo mismo no creo en los super-discípulos ni en los super-métodos.

¿Era el apóstol Pedro mejor que Juan o Pablo? Si necesitamos buscar un modelo, entonces debe ser nuestro Maestro, Jesucristo, quien enseñó a cada uno de sus discípulos de una manera diferente. Yo creo mucho más en el Espíritu Santo que moldea e instruye a una persona que en técnicas o manuales de instrucciones que tendrían que funcionar para todos.

“El viento sopla cuando quiere”, dijo Jesús (Juan 3: 8). Pedro no es Juan, y todos tenemos naturalezas diferentes y personalidades variadas, con un pasado único que Dios quiere usar. Él va a usar lo que eres desde el principio y te convertirá en un buen discípulo, apto para un ministerio específico. Por eso quiero compartir con ustedes los descubrimientos que he hecho sobre los diferentes tipos de discípulos en la escuela de Cristo. A mí esto me parece mucho más importante que tratar de describir las características del mejor discípulo. Si bien creo que no existe un método ideal para convertirse en discípulo, no obstante, estoy convencido de que existe una base de la cual todos pueden partir para convertirse en verdaderos discípulos de Jesucristo. Jesús tiene unos requisitos únicos para cada uno de nosotros, pero todos se basan en un llamado, en un vínculo con Cristo y en la entrega valiosa de nuestra vida.

¹ Hebreos 13: 8

² Hebreos 12: 1 - 2

- **Llamado:**

Lo importante para Jesús no es nuestra capacidad intelectual o incluso moral, sino el llamado que él mismo nos hace. Jesús no quería que algunas personas lo siguieran, porque lo único que ellas querían era hacer las cosas a su manera. Estoy pensando en el hombre que Jesús liberó de los demonios que quería quedarse con él. ¡Podemos entender su afecto por Jesús después de tal liberación e incluso podemos creer que habría tenido un gran impacto entre las masas! Pero no, Jesús simplemente le pide que se quede en casa y sea testigo de lo que ha recibido.

Jesús también llamó a otros, pero ellos se negaron. Tomemos el ejemplo del joven rico. Parece que seguía muy bien las enseñanzas de la Ley, pero Jesús le dijo:

“... vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo. Entonces ven, sígueme”. Cuando el joven oyó esto, se fue triste, porque tenía muchas riquezas.

Mateo 19: 21 - 22

Jesús nos conoce mejor que nadie y también sabe lo que nos falta para que nuestro ministerio tenga un buen comienzo.

- **Un vínculo con Cristo:**

Estar ligados a Jesús significa, por supuesto, amarlo con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. Significa querer ser como él, dejar que él construya nuestra imagen a la suya y estar en sintonía con la vida del Salvador. Significa dejar que él dirija nuestros corazones para que latan al mismo ritmo que el suyo. Lazos de amor se tejen entre los dos, de modo que:

Estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni el presente ni el futuro, ni ningún poder, ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra cosa en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 8: 38 39

Nótese la diferencia con los discípulos que tienen otros maestros además de Jesús. Un día podrán tomar el relevo de sus maestros. Para ellos amar a su maestro no es esencial. Por el contrario, el discípulo de Jesús seguirá siendo discípulo durante toda su vida y nunca ocupará el lugar del Maestro.

- **La valiosa entrega de nuestras vidas:**

Alguien que sigue a Jesús da su vida al ministerio del evangelio. Llevan su cruz, no las desgracias de la vida, como piensan algunos cuando tienen un problema y dicen '¡Solo tenemos que llevar nuestra cruz!' Transmiten el evangelio vivo que han recibido con dignidad, soportando los sufrimientos provocados por el ministerio. Servir dignamente requiere mucho dominio propio porque, en nuestro deseo de llevar almas a Cristo, a veces podemos ser piedra de tropiezo u objeto de escándalo para alguien más joven en la fe. ¡Servir a Jesús no es un trabajo por hacer, es una dedicación por hacer! No hay una cuota de almas que ganar para obtener una bonificación. Mi entrega se encuentra en el amor a Cristo y no en el deseo de ser el mejor evangelista o guía. El verdadero discípulo no es un discípulo de una iglesia acreditada, sino un discípulo de Jesucristo; entregan su vida al Maestro. Hacen su camino en compañía de Jesús tanto dentro como fuera de su

Iglesia. Cuando dejan el culto para irse a casa o a algún otro lugar, no han dejado sus túnicas de discípulos en el guardarropa de la iglesia.

Dondequiera que estén, siguen siendo llamados, vinculados y dignos del Señor Jesucristo.

Este libro te permitirá comprender mejor lo que Dios espera de ti como discípulo, tanto aquí como ahora, en tu iglesia y en el mundo. Espero despertar en ti el deseo de formar parte del equipo de tu iglesia, para que puedas dar fruto y que el mundo crea en el que envió a Jesús.

Veremos que los Doce aprendieron a rechazar el espíritu de competencia y, en su lugar, optaron por apoyarse mutuamente. El único modelo y salvador válido no es otro discípulo, sino que sigue siendo el propio Jesús. Sin embargo, al ver cómo cada uno de los Doce tiene que cambiar para acercarse a ese patrón, poco a poco irás reconociendo y conociendo mejor a esos hermanos y hermanas en Cristo que viven a tu alrededor. Serás más capaz de entender algunas reacciones sorprendentes, algunas agradables y otras desagradables, de ciertas personas de tu iglesia y también podrás colaborar en la construcción del Reino de Dios. Este es el desafío que te propongo: que los Doce se conviertan en tus amigos, como si fueran miembros de tu iglesia; ¡deja que compartan contigo sus experiencias para que tu propio ministerio se enriquezca como resultado!

Por mi parte, a pesar de tantos descubrimientos, no me he convertido en un super-discípulo, pero sé que soy uno de los elegidos por Jesús. Sigo aprendiendo de él, y quiero seguir siendo su discípulo toda mi vida y, como Pablo, poder decir:

No es que ya haya conseguido todo esto, ni que ya haya llegado a mi meta, sino que sigo adelante para alcanzar aquello para lo que Cristo Jesús me alcanzó.

Filipenses 3:12

Aspiro a la perfección en el ministerio, no para llegar a ser mejor que nadie, sino para crecer en santidad y en el servicio de Dios.

A los que de verdad van a adentrarse en este libro, vuelvan a ser niños, sean alumnos de Cristo para que su enseñanza produzca en ustedes una cosecha para la vida eterna. Que Él dé verdadera plenitud a su ministerio y que, al entrar en contacto con ustedes, muchas personas se sientan atraídas por la vida y las enseñanzas del más grande maestro de la historia.

∞∞

Puntos para debatir en grupo o la reflexión personal

Al final de cada capítulo, los lectores individuales o los miembros del grupo pueden reflexionar por turnos:

- ¿Qué es lo que más me ha impresionado?
- ¿Qué he descubierto en, o a través de la vida de este discípulo?
- ¿Qué es lo que más se acerca a lo que veo que ocurre a mi alrededor?
- La decisión que el capítulo me impulsa a tomar.

Puedes profundizar en aspectos de la vida del discípulo utilizando las preguntas numeradas que aparecen al final de cada capítulo, como en el ejemplo siguiente.

1. **¿Cuál sería tu definición de "discípulo", de "discípulo común" y de "super-discípulo"?**
2. **¿Alguna vez has querido formar parte de un equipo dirigido por alguien que, a tus ojos, tiene habilidades especiales? ¿Qué te motivó a desearlo?**
3. **¿Has tenido alguna vez la sensación de que nunca podrías estar a la altura de la tarea de ser discípulo de Jesús? Si es así, ¿Qué aprendiste de ello?**

1. Andrés

El modesto

Cuando vio pasar a Jesús, dijo: "¡Mirad, el Cordero de Dios!". Al oírle decir esto, los dos discípulos siguieron a Jesús.

Juan 1: 36 – 37

¿Por qué empezar con Andrés? Si de lo que se trata es de abrir el apetito, posiblemente esa elección no sea la más acertada. Sin duda, un discípulo destacado como Pedro, Santiago o Juan merece el primer puesto. Pero recordemos que Jesús no tiene discípulos de primera y segunda clase. Todos son valorados y Andrés está aquí precisamente para ayudarnos a entenderlo. Es cierto que las diversas listas de los doce apóstoles en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas (Juan no enumera a los Doce) mencionan en primer lugar a Simón, llamado Pedro, y sólo después se menciona a Andrés.

De hecho, Marcos incluso pone a Andrés en cuarto lugar. Algunos dirán: "El orden no es importante", y añadirán: "El primero será el último y el último será el primero"³. Pero creo que el orden en estas listas tiene un significado real.

Sin embargo, lo que quiero hacer, sobre todo, es presentar a los discípulos de forma cronológica, reuniendo pasajes de los cuatro Evangelios, como si avanzáramos en el tiempo y descubriéramos a Jesús junto a ellos, uno tras otro. Sólo después utilizaré el orden de las listas de los autores de los evangelios, de las que extraeré algunas lecciones importantes.

Es bastante difícil ser exacto al colocar los textos en orden cronológico, y no pretendo que el orden que he adoptado sea perfecto. De hecho, el objetivo de los autores de los Evangelios no era necesariamente esbozar cronológicamente la vida de Jesús, sino más bien presentarlo como persona. Algunos son más conscientes del tiempo que otros.

Comenzaré con un pasaje del Evangelio de Juan. El relato se desarrolla en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan el Bautista había bautizado a Jesús. El profeta ya le había

³ Marcos 10: 31

reconocido como el Cristo y había dicho: "Mirad, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1, 29).

Al día siguiente Juan estaba allí de nuevo con dos de sus discípulos. Al ver pasar a Jesús, dijo: "¡Mirad, el Cordero de Dios!" Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. Al volverse, Jesús los vio que le seguían y les preguntó: "¿Qué quieren?". Ellos respondieron: "Rabí" (que significa maestro), "¿dónde vives?" "Vengan", les dijo, "y lo verán". Fueron, pues, a ver dónde se hospedaba y pasaron con él aquel día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído lo que Juan había dicho y que habían seguido a Jesús. Lo primero que hizo Andrés fue buscar a su hermano Simón y decirle: "Hemos encontrado al Mesías" (es decir, al Cristo). Y lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Jonás. Te llamarás Cefas" (que, traducido, es Pedro).

Juan 1: 35 – 42

Este texto nos introduce en el mundo de los discípulos al nombrar al primero que sigue a Jesús: Andrés. Cuando vemos lo rápido que se apresuró a acompañar a Jesús, inmediatamente después de haber oído decir a su maestro, "Aquí está el Cordero de Dios". Es evidente que ya estaba en un viaje espiritual.

Hoy, ¿cuántos futuros *Andreses* esperan que alguien le muestre al Cristo? Andrés siguió a Juan el Bautista mientras aún trabajaba, y debió de hacerse la misma pregunta que muchos otros judíos: "¿Es Juan el Mesías?" Porque la reputación de Juan era tal, y su valor tan grande, que incluso se había atrevido a denunciar el adulterio de Herodes con su cuñada, Herodías.⁴

El modesto evangelista

Entusiasmado aún más en su búsqueda espiritual y desafiado por la reveladora declaración de Juan el Bautista, Andrés comienza a seguir a Jesús. Aún no lo ha dejado todo para seguirle, pero va a pasar el día con él. Sólo más tarde vemos que Jesús vuelve a encontrarse con él a orillas del lago y le invita a dejarlo todo. ¿Qué recuerdos conservan Andrés y su amigo de aquel día en que se encontraron solos, cara a cara con Jesús? Sin duda, experiencias inolvidables e iluminadoras. Un día así habría bastado para convencerle de que Jesús es el Mesías, y para hacer de Andrés el primer evangelista, ya que es él quien va a guiar a su hermano Simón a Cristo.

Me parece alentador ver a personas como el modesto discípulo hacer grandes cosas por aquel en quien creen, sin hacer un aspaviento por ello. No es de los que se jactan de lo que han hecho ni de los que buscan grandes honores. Cuando Pedro afirmó: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo"⁵, Andrés podría haber dicho: "Deja de asombrarte tanto por mi hermano Pedro. Deja que te diga que, incluso antes de ser discípulo de Jesús, yo ya había declarado que él era el Cristo - ¡y fui yo quien se lo susurró al oído a mi hermano!".

¿No actuamos un poco así cuando descubrimos a alguien o algo que otros consideran asombroso? Nuevamente, algunos de nosotros ciertamente nos hubiéramos sentido

⁴ Lucas 3: 19

⁵ Mateo 16: 16 Versión Revisada Estándar

incómodos en ese momento cuando Andrés le presentó a su hermano a Jesús y Jesús dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan. Te llamarán Cefas” (que, traducido, es Pedro).

En su lugar, muchos de nosotros habríamos tenido la tentación de decir: '¡Oye, aguanta Jesús! Le estás dando a mi hermano un nuevo nombre, pero ¿y yo? Nuestro pasaje no da ningún indicio de celos o animosidad por parte de Andrés.

Eso me quedó de una conversación entre dos salvacionistas. Uno, miembro del Cuerpo desde hace mucho tiempo; el otro, nuevo en la fe, acababa de ser enrolado como soldado unos meses antes. El nuevo soldado había sido invitado inicialmente por el anterior para conocer el Cuerpo, donde finalmente se convirtió. A partir de ese momento, el nuevo soldado se hizo cada día más y más maduro y más y más en paz consigo mismo. El miembro más antiguo del cuerpo se dio cuenta de esto y le dijo un día: “tú no puedes llegar a ser un oficial local antes que yo, porque yo fui el que llegó primero al Ejército”. Ser un oficial local es cumplir la función de un anciano, con responsabilidades en una de las áreas de la vida del cuerpo. Esto estaba lejos de ser la ambición del joven salvacionista. Simplemente estaba asombrado de la paz que el Señor le había dado a través de su palabra y su rostro resplandecía por eso. La otra persona, por otro lado, tenía miedo de perder su lugar.

Por el contrario, conociendo el carácter de Andrés, seguramente se sentiría conmovido por la acogida que Jesús le dio a Pedro. Como puedes ver, Jesús no actúa de la misma manera con Pedro y Andrés - ni con nosotros. Pero no hay favoritismo con él. Jesús actúa de manera específica con cada uno de nosotros, según nuestras necesidades y personalidad. En la Iglesia nunca debemos subestimar a nadie porque, a través del Espíritu Santo, cada individuo tiene el potencial a su manera de llevar otras almas a Cristo.

Andrés es uno de los que más tarde reciben este llamado: “Sígueme y haré de ti un pescador de hombres” (Marcos 1: 17 Nueva Versión Estándar Revisada). Fue el mismo llamado para Pedro, aunque no iban a tener el mismo ministerio. La respuesta de Andrés parece tan rápida como la de su hermano, pero no tiene la misma base.

Lo deja todo allí mismo para seguir a Jesús, pero no por un impulso repentino. Su decisión es el resultado de un largo camino que comenzó, no en Galilea con Jesús, sino mucho antes en compañía de Juan el Bautista. Su corazón estaba preparado para el llamado del Maestro. A través del testimonio que Andrés dio a su hermano, podemos ver en él chispas de evangelista. Creo que ya tenía el don del "uno a uno"; lo veremos más adelante. Como pescador de hombres, prefería pescar con caña a pescar con red.

Algunas parábolas de Jesús ilustran muy bien el hecho de que cada uno puede recibir un llamado con una responsabilidad y una misión diferentes. Pienso en aquella en la que el amo entrega talentos a sus siervos y espera obtener una retribución. A uno de los siervos le dio cinco talentos, a otro dos y al tercero sólo uno. La alegría del amo no tiene que ver con la cantidad, sino con que todos se pongan a trabajar y obtengan resultados en relación con lo que recibieron. Jesús no mide el valor del siervo por el estilo de ministerio que ejerce y la cantidad de personas salvadas, ni por la realización de actividades espirituales. Él mide según el espíritu con el que el siervo lleva a cabo su ministerio.⁶

Andrés y Pedro fueron llamados por Jesús para servirle; su alegría tiene que estar a ese nivel y no en función del cargo que les dé. Los criterios del Señor a la hora de colocar a sus siervos no son los mismos que los nuestros. Pedro no obtuvo necesariamente el mejor puesto.

⁶ Mateo 25: 14 - 30

Pero consiguió el que Jesús le dio. Andrés es el que llevó a Pedro a Cristo, y su alegría será la de ver lo que Cristo va a hacer con el que él le llevó. ¡Cuántos grandes servidores han sido llevados al Señor por personas cuyos nombres ni siquiera se conocen!

Dondequiera que aparezca en el Evangelio, veremos que Andrés, el modesto, tiene grandes cualidades. Tenemos la impresión de que adoptó la misma actitud que aquel a quien había seguido anteriormente y que, después del bautismo de Jesús, dijo: "Él debe hacerse más grande; yo, menos".⁷

Es un hombre humilde, pero no desdeñoso de su propia valía. Parece estar a la sombra de su hermano, el gran Pedro, pero, de hecho, simplemente ocupa un lugar diferente. No se exhibe, pero eso no resta nada a la utilidad de su ministerio ni a su eficacia. Comenzando como el Andrés modesto que nos parece, nos demuestra ser el Andrés eficaz; alguien que es modesto pero eficaz.

Un discípulo emprendedor

Todos conocemos la historia de los cinco panes y los dos peces. En ella reaparece Andrés, que se preocupa por sus compañeros. En este punto muestra una gran iniciativa. Te invito a releer este pasaje de forma diferente a como sueles leerlo o escucharlo. Imagina que estás entre los doce discípulos cerca de Jesús. No pienses en esta historia como si la vieras desde la distancia. Eres uno de los discípulos junto a Andrés.

Jesús subió a la ladera de un monte y se sentó con sus discípulos. Se acercaba la Pascua judía. Jesús levantó la vista y, al ver que se le acercaba una gran multitud, dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?" Le preguntó esto sólo para ponerle a prueba, pues ya tenía en mente lo que iba a hacer. Otro de los discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, tomó la palabra: "Aquí está un muchacho con cinco panes pequeños de cebada y dos pececillos, pero ¿hasta dónde llegarán entre tantos?" Jesús dijo: "Hagan que la gente se sienta". Había mucha hierba en aquel lugar, y se sentaron (había allí unos cinco mil hombres). Jesús tomó los panes, dio gracias y repartieron a los que estaban sentados cuanto quisieron. Lo mismo hizo con los peces.

Juan 6: 3 – 11

¡Jesús está pidiendo lo imposible! Varios discípulos están de acuerdo; Jesús debe despedir a la gente para que puedan conseguir algo de comer. ¿Por qué debemos darles de comer?⁸ Es el Evangelio de Juan el que deja en un segundo plano las pruebas que Jesús pone a sus propios discípulos y destaca a Andrés. En respuesta a la pregunta de Jesús, Andrés está a punto de decir algo bastante ridículo. La reacción de Felipe es más realista, aunque le moleste mucho la petición de Jesús. De todos modos, más tarde podrá dar las gracias a Andrés por haberle sacado de un apuro y también veremos que Felipe no lo olvidará. Pedirá ayuda a Andrés en otra ocasión.

Imaginemos a este hombre tan modesto armándose de valor y diciendo: "Aquí hay un muchacho con cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es eso para tanta gente?" No sabemos cómo Andrés, al oír la pregunta de Jesús, se puso a buscar una solución. Sin duda le motivó la petición de Jesús, sobre todo porque estaba preocupado por su compañero Felipe,

⁷ Juan 3: 30

⁸ Marcos 6: 36

que se había quedado sin respuestas. Según el Evangelio de Marcos, Jesús dijo: "¿Cuántos panes tienen? Ve a ver" (Marcos 6: 38). Mientras nosotros nos centramos en Felipe, que intenta encontrar una respuesta, Andrés ya está trabajando.

La Biblia no da ningún detalle ni descripción de lo que la gente debió pensar de Andrés y del niño. Podemos imaginarle bastante avergonzado por el niño y su escasa provisión de alimentos. Tal vez alguno de los discípulos dijera: "¡Andrés, que tontería! Esconde estos trozos de pan y apoya a tu hermano. ¿Quieres tomarnos el pelo o qué?" Sin embargo, es en ese momento cuando Andrés reaparece en los Evangelios como alguien emprendedor y que acude en ayuda de su compañero de equipo.

¿No sucede a veces que también nosotros nos encontramos con situaciones que parecen imposibles de superar, hasta el punto de desear simplemente poder deshacernos de ellas? ¿Cuántas veces nos hemos quejado de lo que se nos pedía? A veces el Señor nos pone a prueba, no por gusto, sino para que reaccionemos ante la montaña supuestamente inescalable. Si somos como Felipe, vamos a necesitar un Andrés para afrontar la prueba.

Necesitamos a los Andreses en nuestro cuerpo. A menudo, cuando me enfrento a un proyecto o problema, invito a cada miembro del equipo a sugerir todas las ideas o soluciones que se les ocurran, incluso las más absurdas. Y les digo: incluso si la idea es demasiado descabellada, aún puede desencadenar una solución, aún puede ser una palanca que abra puertas. Eso no quiere decir que Andrés sugirió una idea tonta a Jesús, pero era una sorprendente a la luz de la necesidad real. Necesitamos discípulos reflexivos como Andrés que primero traigan lo que tienen y luego se atrevan a poner algo que parece imposible y lo confían en las manos de Jesús.

Este tipo de discípulo tiene el coraje de parecer ridículo sabiendo que está aportando algo correcto y verdadero. Esta situación no requiere de alguien impetuoso como Pedro, sino más bien de un discípulo estable que no tenga miedo de arremangarse cuando se enfrenta a un problema.

¡Un hermano con el que puedes contar!

Jesús está en Jerusalén y faltan pocos días para la Pascua. Su llegada ha sido triunfal y notada por muchos, algunos felices por la venida de Jesús, otros no.

Ahora bien, había algunos griegos entre los que subieron a adorar en el festival. Vinieron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, con una petición. "Señor", dijeron, "nos gustaría ver a Jesús". Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe a su vez le dijeron a Jesús.

Juan 12: 20-22

Varias traducciones dejan claro que estos griegos preguntaban insistentemente. ¡No se trataba simplemente de una curiosidad más por ser vista en la fiesta de la Pascua, sino más bien de un deseo ardiente de ver a Jesús! ¿Crees que ya no existen corazones con tanto anhelo? Bueno, piénsalo de nuevo. Estoy convencido de que aún hoy las almas anhelan encontrar a Jesús. Aunque los labios de las personas no siempre lo expresen o mencionen el nombre de Jesús, sus almas anhelan encontrar al libertador, al amado Salvador. Algunas personas han escuchado a cristianos hablar acerca de Jesús, pero les gustaría conocerlo por sí mismos. La historia de la entrada triunfal de Jesús en la vida de las personas no les basta, quieren experimentarla por sí mismos.

A algunos seguramente les resultará difícil, porque no siempre es fácil cuando te ocurre así a quemarropa. Oh, sé que otros dirían, “Es simple. ¡Simplemente lo evangelizaré y ya está!” Tal vez invitar a esa persona a tu iglesia o a tu cuerpo sería una buena idea; o puede que no, porque entonces podrían sentir que estaban siendo forzados a hacer algo. Creo que es muy importante escuchar al que viene a ti y ser sensible a su búsqueda.

¿Necesita consejo? ¿Ve a Andrés como un hombre valiente y emprendedor, hasta el punto de decirse a sí mismo: “Si Andrés cree que pueden ser llevados a Jesús, entonces está bien, hagámoslo” En lo que respecta a Andrés, la solución es pregunta primero a Jesús. Lo cierto es que Felipe pensó que era prudente discutirlo con uno de sus amigos dispuesto a escucharle y a ayudarle acudiendo a él.

Creo que hubo un cierto entendimiento entre estos dos hombres; Puedo imaginarlos trabajando bien juntos en la misión, cuando Jesús envió a sus discípulos de dos en dos.



Eres un misionero y un gran apoyo dentro de la Iglesia, un pilar que Cristo no quiere ignorar. Persevera en el evangelismo “uno a uno”. La era en la que vivimos está hecha a

Sobre todo, recuerda que prestando atención a la “gente pequeña” que sólo tiene unas pocas hogazas de pan, con la ayuda del poder de Dios podrás alimentar a miles de almas. La gente sencilla a la que cuidan se convertirá en instrumentos que producirán grandes milagros en la promoción del Reino de Dios.

1. En tu opinión, ¿qué características de este discípulo son especialmente útiles en la Iglesia y en la sociedad en su conjunto?
2. Un discípulo puede ejercer un bendito ministerio sin que muchos lo sepan o lo aprecien. ¿Has conocido a un discípulo así? Si es así, ¿qué efecto tuvo en usted?
3. ¿Alguna vez has envidiado el ministerio de alguien en tu comunidad? ¿Qué impacto ha tenido eso en tu vida?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer esta carta a todos los Andreses del siglo XXI?



2. Juan

El Posesivo

Andrés, hermano de Simón Pedro, fue uno de los dos que oyeron lo que Juan había dicho y que siguieron a Jesús

Juan 1: 40

No sé cómo lees tú la Palabra de Dios, pero yo siempre lo hago de manera visual. Mientras leo, visualizo la historia, y sin falta surgen detalles que me interpelan. En el versículo anterior, hay cinco personajes. Cuatro tienen nombre: Andrés, Pedro, Juan el Bautista y Jesús.

Pero el quinto, identificado por la frase "uno de los dos", ¿quién es? Estoy convencido de que debe ser el autor del Evangelio. Sí, Juan. Soy de los que creen que el Evangelio de Juan fue escrito por el discípulo de Jesús, Juan, que está aquí con Andrés. ¿Quién mejor que Juan puede describir este encuentro íntimo en Juan 1: 35 -40?

Me siento obligado a reconocerlo aquí, porque Juan es un discípulo al que nunca se nombra en su Evangelio. Sólo al final revela que ese discípulo sin nombre es él mismo⁹: "Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las escribió". Sabemos que su testimonio es verdadero" (Juan 21, 24).

Antes de examinar cómo entrenó Jesús a sus discípulos, me gustaría compartir con ustedes otros detalles que les permitirán apreciar mejor su vida, las cosas que hace y sus relaciones con los otros.

En primer lugar, Juan es hermano de Santiago, hijo de Zebedeo¹⁰, al igual que Andrés es hermano de Pedro. Nada especial hasta aquí, salvo el hecho de que el trabajo en equipo entre hermanos no siempre es fácil. Desde la infancia lo saben todo el uno del otro: sus defectos, sus puntos fuertes, sus personalidades. Eso tiene ventajas y desventajas, sobre todo por el contacto con Jesús. Estos dos hermanos, Santiago y Juan, recibirán el sobrenombre de "hijos del trueno"¹¹ y muy pronto descubriremos por qué.

⁹ Juan 13:23; 18: 15; 19: 26; 20:2; 21: 7; 21: 20

¹⁰ Mateo 4: 21; 10: 2

¹¹ Marcos 3: 17

Juan debe de ser el hermano menor de Santiago, pues a menudo se le menciona después de su hermano en las listas de nombres, donde sería costumbre presentar primero a los miembros mayores de la familia. Así pues, debía de ser joven, ya que algunos textos nos dicen que murió durante el reinado de Trajano, entre los años 98 y 117 d.C. No es fácil hacerse un hueco en el seno de un equipo, cuando además de ser joven, se es el hermano pequeño de otro miembro del equipo.

En segundo lugar, Juan y su hermano Santiago eran socios de Pedro y Andrés en un negocio de pesca: "Y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, socios de Simón" (Lucas 5: 10). Así que ya habían trabajado juntos, pero en otras circunstancias, con otro objetivo y utilizando habilidades diferentes. En la Iglesia olvidamos a menudo que, aunque un hombre sigue siendo el mismo dondequiera que esté, se presenta de manera diferente cuando se encuentra en otro entorno vital. En cualquier caso, en una empresa familiar existen muchas tensiones entre las personas, por lo que se necesita un empresario hábil para conducir a todos hacia el mismo objetivo. Cuando eligió a los doce discípulos, Jesús reunió todas las combinaciones posibles para que pudiéramos reconocernos entre ellos y comprender que el Evangelio nos concierne personalmente, y también a nuestra vida familiar y empresarial.

En tercer lugar, el libro de los Hechos nos enseña que Juan no era especialmente culto. "Cuando vieron la valentía de Pedro y Juan y se dieron cuenta de que eran hombres corrientes y sin estudios, se asombraron y se dieron cuenta de que aquellos hombres habían estado con Jesús" (Hechos 4:13). Sí, Jesús incluso se atreve a reunir a su alrededor a gente que no tiene el bachillerato. Así que, tal vez, mientras lees este capítulo, aquí tienes un argumento más en apoyo de tu llamado. No eres el primero al que se le ocurre la excusa de que no puedes seguirle porque no sabes hablar en público o no eres muy culto. Cuando Dios te llama, ya conoce tu currículum e incluso las cosas que no has incluido en él. Dios te "formará" sobre la marcha y te dará las habilidades que necesitas.

Juan, el posesivo

Sin duda te preguntarás por qué llamo a Juan "el posesivo". Lo veremos a lo largo de este capítulo.

Muchos le han llamado el Apóstol del Amor. Estoy de acuerdo con ellos, pero al examinar su carácter más de cerca, este retrato de él como el Apóstol del amor adquiere varias facetas. Todo depende del significado que demos a la palabra "amor". Cada faceta del significado conlleva diferentes maneras de comportarse, algunas de ellas contradictorias. En griego hay tres palabras que corresponden a la palabra "amor".

Está **eros** - el amor posesivo. Se expresa en el tipo de persona que, cuando está enamorada de algo, lo desea y hace todo lo posible por tenerlo, incluso en detrimento de otras personas; el tipo de persona que dice: "¡Es mío, no tuyo!", como un niño pequeño que no suelta un juguete y no quiere compartirlo, ni mucho menos regalarlo en ninguna circunstancia.

Existe el amor **philia** - el que cuida de otra persona porque se lo merece. Un niño puede compartir un juguete porque un amigo le va a prestar el suyo. Este tipo de amor reconoce el valor de la otra persona y permite establecer amistades.

Luego está el amor **ágape**. Es el amor que comparte y da incluso a quien no lo merece o no tiene nada que ofrecer a cambio. Es el amor incondicional del niño que da una galleta a medio comer al pobre que le extiende la mano en la calle.

Cada significado de la palabra tiene un lado bueno, pero también hay otra cara de la moneda. Juan nos lo va a enseñar a través de su vida como discípulo de nuestro Maestro, Jesús. Vamos a conocer su formación y su transformación.

Saben que antiguamente los carnés de identidad y los pasaportes incluían una referencia a las "señas de identidad". Había algún detalle o detalles que permitían reconocer más fácilmente a una persona. La seña de identidad de Juan no es visible a primera vista, pero a medida que pasamos tiempo con él pronto la vemos. Al igual que Andrés, conocía a Juan el Bautista y era uno de sus discípulos. También le gustaba oír al profeta hablar de las cosas de Dios, del que vendría después de él y que sería más poderoso que él. Ambos eran discípulos de Juan el Bautista, pero su motivación era diferente. Andrés buscaba la verdad. Cuando la encontró, quiso darla a conocer. Pero Juan, el posesivo y apasionado, tiene un gran amor 'eros' por la autoridad de la Palabra de Dios.

Cuando conoces a nuestro joven discípulo, entiendes por qué siguió a Juan el Bautista, y casi puedes escuchar los latidos de su corazón cuando los profetas declaran:

“Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado...” Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos se acercaban a donde estaba bautizando, les dijo: “¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera? Produzcan frutos dignos de arrepentimiento. Y no piensen que pueden decirse a ustedes mismos: 'Tenemos a Abraham por padre'. Les digo que de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham”.

Mateo 3: 2, 7 - 10

Bien puedo imaginar a nuestro amigo diciéndose a sí mismo: “¡Bueno, esa fue buena! ¡Arrepentirse! ¡Víboras! ¡Dios puede levantar hijos para Abraham de estas piedras! Incluso a los fariseos les dio en la nuca. Este hombre no se dejará intimidar; él está hablando en nombre de Dios, con poder y autoridad. ¡Es sorprendente!”

A medida que siga leyendo, notará que el estilo de Juan el Bautista continúa influenciándolo un poco. Y cuando el profeta presenta a Jesús como “el Cordero de Dios”, aquel del que dijo que ni siquiera era digno de desatar su sandalia, Juan no pierde el tiempo y se apresura al encuentro con Jesús.

En el siglo XXI, ¿no sigue habiendo gente como Juan? Aman a los que pueden hablar y convencer a una multitud; aquellos que van directo al objetivo y no se limitan a divagar, aquellos que pueden refrescar las partes que otros no pueden: ¡realmente pueden agitar las cosas por dentro! Sí, por supuesto que hay hombres y mujeres así, y gracias a Dios, especialmente cuando esas palabras afectan tanto el corazón de las personas que ellos quieren seguir a Jesús. Es muy bueno amar el poder y la autoridad de la Palabra de Dios; pero cuidado, también hay un peligro perverso, que notaremos en la actitud de Juan.

El hecho de que Juan fuera al encuentro de Jesús no lo convirtió en un discípulo. Que te guste la enseñanza de alguien no es suficiente para hacerte su discípulo. Más es necesario, ¡es Jesús quien te elige!

Jesús lo llama junto con su hermano a orillas del lago de Galilea. Es interesante leer este relato en los tres primeros evangelios. Marcos lo describe de esta manera:

Mientras caminaba Jesús junto al mar de Galilea, vio a Simón, y a su hermano Andrés, que echaba la red en el lago, porque eran pescadores. “Vengan, síganme”, dijo Jesús, “y yo los haré pescadores de hombres”. Inmediatamente dejaron sus redes y lo siguieron. Cuando había avanzado un poco más, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan en una barca, preparando sus redes. Sin demora los llamó, y dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y lo siguieron

Marcos 1: 16 - 20

Lucas nos cuenta que justo antes de ese llamado, Jesús había realizado un milagro para los pescadores que habían regresado abatidos después de una noche de trabajo agotador. ¡Les ofreció redes que estaban llenas a punto de reventar! Quizás este milagro fue una invitación que decidiría su futuro ministerio como pescadores de hombres; pero incluso entonces, qué decisión tan impresionante es la que toman estos cuatro discípulos. Lucas señala que “dejaron todo”¹² ¡Todo! ¿Qué significó eso para ellos?

¿Todo? ¡Eso significa su negocio! Puede que su futuro no sea halagüeño, ya que hemos visto que han pasado noches duras cuando volvían con las manos vacías, pero aún quedaban barcos, redes, trabajo, mar...

¿Todo? Eso significa su herencia. Podemos ver que su padre, Zebedeo, está involucrado en el negocio. ¿Cómo se toma las cosas? ¿Cuántos hijos tienen problemas porque sus padres trabajaron duro en una determinada profesión, con el fin de legar cosas para que sus hijos puedan ganarse la vida? ¿Con qué frecuencia surgen conflictos cuando los jóvenes eligen un camino diferente al previsto por sus padres?

¿Todo? Para Santiago y Juan, jeso significa su padre! Aunque Juan, el Apóstol del amor, no lo deja solo en el negocio ya que tiene empleados, sigue abandonando a su padre. ¿No es increíble?

Su apego a la poderosa palabra de Dios, que pudo escuchar de nuevo mientras Jesús hablaba desde la barca, inspira a Juan a aceptar seguirle. Jesús tiene autoridad sobre la naturaleza; ¡su presencia parece atraer a los peces! En unos instantes, Jesús llena las redes, a pesar de que los pescadores llevan toda la noche buscando peces. Al seguirle, la motivación de Juan es vivir del poder de la palabra, ¡y eso es lo que Jesús le invita a hacer! ¿Por qué negarse? Yo te hago la misma pregunta. ¿Por qué rechazar una invitación a seguirle, a vivir de su palabra y a caminar tras las huellas del Maestro? Juan no se arrepentirá y recibirá tanto más a cambio de su obediencia.

Desde el principio del ministerio de Jesús, Juan tendrá el privilegio de formar parte de un pequeño grupo de discípulos que son testigos de algunos acontecimientos espectaculares, y esto debió de reforzar su amor posesivo por Jesús. Me refiero a hechos como la resurrección de la hija de Jairo y la transfiguración de Jesús.¹³

En ambos pasajes Juan es un mero espectador. Con la hija de Jairo oye la voz de su Maestro: ¡Talita Cumi!, palabras suaves pero llenas de autoridad. En ese momento, todo el

¹² Lucas 5: 11

¹³ Marcos 5:35 – 43; 9: 2-8

mundo se queda atónito; la vida vuelve al cuerpo de la niña y el corazón de Juan también debe de palpar acelerado al verlo. Sin duda, las palabras de Juan el Bautista vuelven a su mente: "Después de mí viene uno que es más poderoso que yo" (Mateo 3:11).

Después de un acontecimiento tan impresionante, he aquí otro aún más deslumbrante. Esta vez, los discípulos no corren a ayudar a un enfermo o a un moribundo, sino que suben al monte para orar con el Maestro. Y allí asisten a la transfiguración de Jesús, en presencia de Moisés y Elías, dos profetas reconocidos por su autoridad divina y honrados por el pueblo judío. Además, aparece una nube que confirma la presencia de Dios mismo. ¡Un momento extraordinario! Entonces se oye una voz: "Este es mi Hijo, a quien amo; en él tengo complacencia. Escúchenlo" (Mateo 17:5). Si alguien iba a quedar impresionado, ése sería Juan. ¿Te recuerda algo? Cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, Dios dijo exactamente lo mismo.

Uno pensaría que, habiendo tenido este tipo de experiencia, Juan ya estaría bien entrenado y equipado. ¡No lo creas! Creo que estos maravillosos acontecimientos permitieron que lo que había en el interior de nuestro discípulo saliera a la superficie. Veamos ahora cómo lo transformó Jesús.

'Eros' Juan se convierte en 'Agape' Juan

"Maestro", dijo Juan, "vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre y le dijimos que se fuera, porque no era de los nuestros". "No se lo prohíban" -dijo Jesús. "Nadie que haga un milagro en mi nombre puede, al momento siguiente, decir nada malo de mí, porque quien no está contra nosotros, está a favor de nosotros. En verdad os digo que quien les dé un vaso de agua en mi nombre porque son del Mesías, no perderá su recompensa. Si alguien hace tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo arrojaran al mar".

Marcos 9: 38 - 42

Cuánto me alegra que este pasaje figure en los Evangelios, porque es una historia que se repite con tanta frecuencia entre los cristianos. Si echamos un vistazo al pasaje anterior a éste, nos daremos cuenta de que los discípulos habían tenido una discusión sobre "¿Quién es el mayor entre nosotros?" ¡Oh, esta gente! ¿Alguna vez piensas así? ¿Acaso sólo a los Doce y a mí nos gustaría saber si somos mejores que los demás en cuestiones de fe, conocimiento y pureza de vida? ¿Era esa la primera preocupación de los discípulos? ¿Se preocupa Jesús por saber quién es el mayor de ellos?

Jesús sabía lo que les pasaba, como sabe que nuestros corazones no son distintos de los de los primeros discípulos. Nuestras ambiciones son a veces bastante egoístas. Jesús se sirve de un niño para hacerles volver a sus valores y les dice:

"El que acoge a este niño en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado. Porque el más pequeño entre todos ustedes es el más grande".

Lucas 9, 48

Al oír esta palabra, Juan se aparta del grupo y dice algo así como: “A propósito de tu nombre, ¿sabes lo que hemos hecho?” ¡Espera ser apreciado por su Maestro! Pero me gustaría llamar tu atención sobre el “hemos hecho”. Juan no fue el único que participó en esta acción tan contundente. Pero sólo él decide hablar de ello. Cree que vale la pena decir: “le dijimos que parara, porque no era de los nuestros”. Su corazón debió de latir muy fuerte; ¡estaba orgulloso de lo que hicieron! Quizá los demás discípulos no estaban tan orgullosos; les gustaría decirle a Juan: “¡Cállate, ignorante! Nos vas a meter en un lío”. Sin embargo, Juan se deja llevar por su sentimiento de orgullo. Ciertamente, no está muy bien halagarse y felicitarse a uno mismo, pero es una suerte que Juan hablara de ello porque permitió a Jesús poner las cosas en su sitio y darnos una importante lección sobre la manera en que nos comportamos con nuestros hermanos en la fe.

¡Cuántos cristianos caen fácilmente en la jactancia de lo que han hecho por el Señor! Y a veces parece que no lo hacen para la gloria de Dios. Pero, como Jesús, seamos pacientes, amémosles y apoyémosles a pesar de su manera equivocada de hacer las cosas y corrijámosles con “espíritu de mansedumbre”, como nos enseña el apóstol Pablo.¹⁴

Jesús se dirige a todo el grupo de discípulos y no sólo a Juan. Es cierto que Juan, que sacó el tema, aprenderá mucho de esta situación, tanto más cuando creía que hacía lo correcto. Su orgullo se verá afectado, ¡pero será para bien!

Jesús dice a todos los que son como Juan: “¡No sean tan celosos y posesivos! El poder de mi nombre no te pertenece sólo a ti, ¡aunque te guste ese poder! ¿Por qué reaccionas así contra ese hombre? Tal vez no sea tan iluminado como tú y tus amigos, pero aunque no forme parte de tu grupo, le concedo el poder de mi nombre. Pensando que estabas haciendo lo correcto, ¡le has creado un obstáculo! Tal vez ya no quiera aferrarse a mi nombre y demostrar mi poder para la salvación de mis ovejas. Este amor de mi nombre, de un ministerio que es poderoso en la palabra, no debe convertirte en piedra de tropiezo para otro, ¡Ten cuidado de no cultivar un espíritu sectario!”

¿Con qué frecuencia se produce este tipo de reacción en nuestras iglesias?

¡El que no está contra ti, está por ti! Si más cristianos se dieran cuenta de ello y tuvieran más discernimiento, la Iglesia podría demostrar el poder del nombre de Jesús con mayor eficacia. Parece que Juan, como Pedro y Santiago, aprendió bien esta lección. Algunos años más tarde, no volverán a cometer el mismo error con el apóstol Pablo.

Después de catorce años, subí de nuevo a Jerusalén, esta vez con Bernabé. También llevé a Tito. Fui en respuesta a una revelación y, reuniéndome en privado con los que eran considerados líderes, les presenté el evangelio que predico entre los gentiles. Quería estar seguro de que no corría ni había corrido mi carrera en vano. Ni siquiera Tito, que estaba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era griego... aquellos que eran tenidos en alta estima... no añadieron nada a mi mensaje. Al contrario, reconocieron que se me había encomendado la tarea de predicar el Evangelio a los no circuncidados, igual que Pedro a los circuncidados. Porque Dios, que actuó en Pedro como apóstol de los circuncisos, actuó también en mí como apóstol de los gentiles. Santiago, Cefas y Juan, los estimados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo cuando reconocieron la gracia que

¹⁴ Gálatas 6: 1

se me había concedido. Están de acuerdo en que nosotros vayamos a los gentiles, y ellos a los circuncisos.

Gálatas 2: 1 -9

¿Te das cuenta del cambio que se produjo entre el momento en que los discípulos impidieron que un hombre expulsara demonios en nombre de Jesús y el momento en que aceptaron que otro hombre pudiera haber recibido también un poderoso ministerio del Señor? Fíjate en cómo Tito, un griego incircunciso, es acogido por estos "pilares" de la Iglesia primitiva. Pablo es diferente de los Doce; no acompañó a Jesús como ellos, pero no le impiden ejercer la autoridad de Cristo. No pensemos que somos los únicos que poseemos la autoridad de la Palabra de Dios; al contrario, alegrémonos de que Dios elija a otros hombres y mujeres para la promoción de su Reino: "¡Uf! No soy el único que trabaja y da testimonio en este mundo".

Segunda demostración del amor posesivo de Juan

Cuando se acercaba la hora de subir al cielo, Jesús se puso decididamente en camino hacia Jerusalén. Envió mensajeros delante de él, que entraron en una aldea samaritana para prepararle las cosas; pero la gente de allí no le recibió, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan preguntaron: "Señor, ¿quieres que llamemos al fuego del cielo para que los destruya?". Pero Jesús se volvió y los reprendió. Entonces él y sus discípulos se fueron a otra aldea.

Lucas 9: 51-56

Como puedes ver, esta reacción procede de Santiago y Juan, los "hijos del trueno", como Jesús los había apodado. Una vez más, Juan no está solo en el acontecimiento, pero participa.

Incluso antes de hablar de esta violenta reacción, creo que es importante recordar la situación de aquel tiempo, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones entre judíos y samaritanos. Mucho antes, en tiempos de Salmanasar, rey de Asiria, los judíos de Samaria habían sido llevados cautivos. Algunos se quedaron, pero gente de Babilonia y de otros países fueron enviados a establecerse en este país.

... cada grupo nacional hizo sus propios dioses en las diversas ciudades donde se asentaron... Adoraban al Señor, pero también designaban a todo tipo de personas de su propio pueblo para que oficiaran por ellos como sacerdotes en los santuarios de los lugares altos. Adoraban al Señor, pero también servían a sus propios dioses, de acuerdo con las costumbres de las naciones de las que habían sido traídos.

2 Reyes 17: 29, 32 - 33

Había una fuerte animosidad entre estos dos pueblos. Los judíos no consideraban a los samaritanos como parte del pueblo de Dios. Para ellos, los samaritanos no eran judíos de pura sangre. Además, practicaban una religión mixta, con una mezcla de dioses diferentes, uno de los cuales era el Señor Dios, y los samaritanos sólo reconocían los cinco primeros libros del Antiguo Testamento.

Así que podemos entender por qué los samaritanos rechazaron a los discípulos debido a su animosidad hacia los judíos y por qué nuestros dos discípulos judíos reaccionaron tan

violentamente. Conocían sus Escrituras y sabían que el libro de los Reyes describe un acontecimiento similar al que le contaron a Jesús, en el que el profeta Elías envía un mensaje de Dios al rey Acab anunciándole que Acab moriría en breve porque estaba consultando a otros dioses.

Entonces envió a Elías un capitán con su compañía de cincuenta hombres. El capitán se acercó a Elías, que estaba sentado en lo alto de una colina, y le dijo: "Hombre de Dios", el rey dice: "¡Baja!" Elías respondió al capitán: "Si yo soy un hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres". Entonces cayó fuego del cielo y consumió al capitán y a sus hombres.

2 Reyes 1: 9 - 10

Con esto en mente, volvamos a nuestra escena. Un discípulo como Juan, apasionado por la poderosa y eficaz palabra de Dios, no va a perder el tiempo repasando las Escrituras. Sobre todo, porque había visto a Elías poco antes, con Jesús, en el momento de la Transfiguración. Así que se sintió capaz de pronunciar juicios como los registrados en siglos anteriores.

¿No nos comportamos a veces como estos dos discípulos? Ya sea de palabra o de pensamiento, ¿reaccionamos a veces de forma parecida? Históricamente, la Iglesia ha hecho una y otra vez lo mismo y ha condenado a personas inocentes. Ha querido imponer su evangelio y la presencia de Cristo. A veces hemos hecho más mal que bien al actuar con tanta firmeza. El peligro es que condenamos a las personas en lugar de luchar y ofrecer resistencia a los propios acontecimientos que nos amenazan.

Jesús va a mostrarles que sus palabras no proceden de Dios, sino que están motivadas por otro espíritu. El Maestro inauguró una era de gracia, abierta a todos, y marcada por la paciencia hacia quienes no le conocen. ¿Revela Juan este espíritu de gracia?

Debemos darnos cuenta de que cuando los samaritanos resisten, es porque están en conflicto con la ciudad de Jerusalén que simboliza tanto que está en contradicción con su forma de comportarse, o por las palabras difamatorias que se dicen sobre ellos. No es una lucha contra la persona de Jesús; ¡pero Juan reacciona con amor posesivo como si fuera un ataque personal a su Señor!

"¡No te metas con mi Maestro! Debes someterte al que ha sido enviado por Dios. No soporto a la gente que se comporta así y le falta el respeto a Jesús". Su motivación es, por supuesto, digna de elogio. Podemos ver que realmente ama a su Maestro, hasta el punto de defenderlo con todas sus energías.

¿Es tu amor tan intenso como el de Juan, hasta el punto de conmoverte y entristecerte cuando las personas se oponen a la voluntad de tu Señor Jesús? ¿Eres tímido si alguien pone una traba en las obras cuando sientes que estás cumpliendo una misión que te ha sido encomendada por tu Señor? Obviamente, no debemos permanecer insensibles; eso sería lo mismo que no amar a los que se nos oponen y ser indiferentes a la voluntad del Señor. Pero también hay que ver que Juan actúa por amor por el efecto que puede tener una palabra de autoridad: "Van a ver con quién se meten; ¡le mostraremos a esos paganos para qué sirven!"

La autoridad de Cristo no tiene nada que ver con ser autoritario. Antes de enojarnos con alguien, rechazar o condenar a alguien porque dice algo desagradable o "anticristiano" o porque hizo algo terrible, recordemos lo que dijo Jesús: "No vine a destruir la vida de las

personas, sino a salvarlas”.¹⁵ Pongamos fin a nuestras cruzadas destructivas en el nombre de Jesucristo o de nuestra iglesia. ¡El nombre de Jesús significa “El Señor salva” y no “El Señor condena”!

Por supuesto, vas a responder; “¡Eso es fácil de decir, pero mientras tanto no eres tú quien tiene que soportar la terrible experiencia de tal oposición!” Desafortunadamente, en mi ministerio, no todo funciona bien y enfrente oposición dentro y fuera de mi propia iglesia.

Incluso cuando vivo momentos muy profundos e íntimos con mi Maestro, tengo que luchar conmigo mismo, porque muy a menudo surge en mí una reacción como la de Juan. El enemigo hace todo lo posible para despertar en mí un espíritu asesino y de “corrector de males”, mientras que Jesús quiere entrenarme para resistir la oposición con su espíritu de amor que producirá el único resultado digno de su gloria. Él quiere enseñarme a ser un buen discípulo, con espíritu de gracia, paciencia y perseverancia. Juan entendió. Pero necesitaba tiempo, así que varios años después lo vemos actuando de manera muy diferente:

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había aceptado la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a Samaria. Cuando llegaron, oraron por los nuevos creyentes allí para que pudieran recibir el Espíritu Santo.

Hechos 8: 14 – 15

¡Qué sentido del humor tiene Dios! Juan es enviado a los samaritanos a orar para que puedan recibir otro fuego distinto al que él que había sugerido unos años antes. Ya no hace descender el fuego del juicio sino el fuego del Espíritu Santo; un fuego que salva y restaura, y no condena ni consume. Juan aprendió bien la lección del Maestro: nos toca a nosotros aprenderla día tras día.

Afortunadamente, aunque hay personas como Juan en Lucas 9, también hay personas que actúan como Juan en Hechos 8.

Esto significa que hay esperanza en el siglo XXI para que personas como Juan se conviertan en pilares de nuestras iglesias. Seamos pacientes si algunos siguen siendo demasiado posesivos y radicales; el Dios de amor obra en ellos, para que puedan tener un ministerio marcado por su autoridad. Juan no se volverá blandengue, pero cuando hable y corrija a las almas, lo hará movido por el espíritu del Maestro que vino a salvar. Tenemos un Dios que transforma nuestro amor vacilante en un amor que da sentido y da vida. ¡Jesús claramente había hecho una buena elección con Juan!

Muchas cosas aún pueden decepcionarnos en el comportamiento de Juan, hasta el punto de que podríamos sentirnos tentados a decirle a Jesús: “¡Guau! ¡Realmente cometiste un error con Juan! ¿Has visto cómo se comporta? ¡Hubieras hecho mejor en no elegirlo!”

En realidad, la lección es excelente para aquellos de nosotros que tan fácilmente simplificamos demasiado el desarrollo de un cristiano. A veces vemos a un así llamado cristiano “maduro” actuar de una manera que parece terriblemente escandalosa, perturbadora y contraria a la gloria de Dios. Inmediatamente nuestra reacción es denunciar tal comportamiento y perder la confianza en esa persona. A menudo esto crea divisiones dentro de la iglesia y hiere tanto a los hermanos como a las hermanas. Pero, de hecho, este tipo de

¹⁵ Lucas 9: 56 Nueva versión King James también en versión francesa Louis Segond. Esta parte del versículo se omite en muchos manuscritos griegos y en la mayoría de las traducciones modernas.

cristiano es como tú y como yo. Piensan que están haciendo lo correcto y actuando por convicción, a riesgo de causar daño sin querer. Este cristiano ama intensamente a Dios, pero le falta amor por el pecador o por sus hermanos cristianos. Podemos ver que Dios puede cambiar todo eso y que nunca es demasiado tarde, porque él es paciente con nosotros. El ejemplo de Juan me muestra que aún necesitamos aprender y comprender la obra que Dios está realizando en nuestras vidas, aunque tengamos una larga experiencia de bendiciones, milagros y respuestas a la oración.

El discípulo que Jesús amaba

Después de haber dicho esto, Jesús se turbó en espíritu y testificó: “De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a traicionar”. Sus discípulos se miraron los unos a los otros, sin saber a cuál de ellos se refería. Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba reclinado junto a él. Simón Pedro hizo señas a este discípulo y dijo: “Pregúntale a cuál se refiere”. Recostándose contra Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” Jesús respondió: “Es aquel a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado en el plato”. Luego, mojado el trozo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.

Juan 13: 21 – 26

Como yo, creo que ya te habrás hecho la pregunta: “¿Qué significa la expresión 'el discípulo que Jesús amaba'?”

Nos cuesta creer que Jesús pudiera haber amado a un discípulo más que a otro. Eso no parece justo por parte de un Dios que se describe a sí mismo en su Palabra personificando el amor. A los ojos de Dios, ¿es el amor algo que hay que merecer? ¿Qué tenía Juan que hizo que Jesús lo amara más que a otro? Varios pasajes nos muestran que Jesús estaba especialmente atento a Juan. En la versión de Kings James dice en el mismo pasaje citado arriba que Juan estaba “apoyado en el pecho de Jesús” lo cual era un gesto de ternura. En la cruz escuchamos a Jesús hablar a Juan, encomendándole a su madre de manera particular:

Cuando Jesús vio allí a su madre, y al discípulo a quien amaba de pie cerca, le dijo: “Mujer, aquí está tu hijo”, y al discípulo: “Aquí está tu madre”. A partir de ese momento, este discípulo la llevó a su casa.

Juan 19: 26 - 27

Ciertos comentaristas de la Biblia piensan que hubo un vínculo familiar entre Jesús y Juan. Es posible que fueran primos, y eso, más el hecho de que Juan era el miembro más joven del equipo, podría explicar esta relación más cercana. Otro texto nos muestra que Juan quizás tuvo una relación especial con Jesús: después de la resurrección, cuando Jesús le preguntó tres veces a Pedro sobre su amor por él, Jesús predijo el final de su vida:

Pedro se volvió y vio que el discípulo a quien Jesús amaba los seguía... Cuando Pedro lo vio, preguntó: “Señor, ¿qué hay de él?” Jesús respondió: “Si quiero que él viva hasta que yo regrese, ¿qué a ti? Debes seguirme”.

Juan 21: 20 – 22

Estos textos solo pueden fortalecer nuestro cuestionamiento sobre la frase “el discípulo que Jesús amaba”. Seamos claros, el pasaje no dice que él era el discípulo más amado. De hecho, la Palabra de Dios nos muestra, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que “Dios no muestra favoritismo” (Hechos 10, 34).

Sí, debo admitir que esta explicación apenas me alcanza para entender esta frase y no puedo aceptar que Juan fuera tan pretencioso como para aprovecharse de su propio Evangelio para lucirse.

Si damos un paso atrás, nos damos cuenta de que cuando escribe su Evangelio, Juan lo presenta con su experiencia de vida y con la visión que tuvo de ella. Escribe con sus sentimientos y se siente amado. Mientras escribe, revive las cosas de manera intensa. Así que esta frase adquiere todo su significado en el contexto al que pertenece. De hecho, es la primera vez que usa estas palabras y las volverá a usar con fuerza más tarde por una razón muy específica.

Es la víspera de la crucifixión de Jesús. Vuelve a leer todo el pasaje e imagina la escena. Jesús estaba preocupado; acaba de dar una enseñanza práctica lavando los pies de los discípulos. De repente, se le ocurre un pensamiento y dice: “Uno de ustedes me va a traicionar”. Ese escalofrío fue un momento muy íntimo. ¡Qué extrañas están resultando las cosas esta noche! Los propios discípulos están perturbados por ello. Mateo, en su Evangelio nos dice que todos ellos preguntan “¿Seguramente no te refieres a mí, Señor?” (Mateo 26: 22)

¡Oh sí! ¡Nuestros discípulos están estremecidos! Y Juan, que está describiendo la escena 60 años después, comprende la importancia de todo. Nuevamente, se sumerge de nuevo en el evento y lo describe con mucha emoción. Cuando dice “Estaba recostado en el seno de Jesús uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba” (Juan 13: 23 RVR1960), muestra hasta qué punto la idea de que alguien pudiera traicionar a Jesús le resulta insoportable, porque amaba mucho a Jesús.

Al decir “el discípulo que Jesús amaba”, está presentando su defensa; es su manera de decir que no pudo ser él quien traicionó a Jesús. De hecho, sorprendido por las palabras de Jesús que aún resuenan en su corazón, no puede pensar en ninguno de los demás en este momento, solo piensa en sí mismo.

¿No te sucede lo mismo, cuando recuerdas un recuerdo muchos años después, que tus pensamientos y sentimientos se centran en ti mismo, tal es la fuerza del recuerdo?

Juan no quiere traicionarlo; hace la misma pregunta que los demás: “¿Seguramente no te refieres a mí? ¿Es posible? Por supuesto que no, ¿por qué haría tal cosa, si Jesús me ama? No tengo ningún deseo de hacer eso; ¡Me siento tan a gusto cuando estoy cerca de él!”

Podemos ver una reacción idéntica pero expresada de otra manera por Pedro, cuando Jesús les dice: “Esta misma noche recaerán por mi culpa”. Y vemos también a Pedro tratando de defenderse: “Aunque tenga que morir contigo, nunca te negaré” (Mateo 26: 31. 35). Bien podemos ver a cada uno de estos discípulos reaccionar así; sin embargo, de hecho, cada uno hará lo que Jesús predice - ¡abandonarlo!

Ahora mirémonos a nosotros mismos y seamos honestos. ¿No reaccionamos a veces de la misma manera? Sí, lo hacemos y tenemos derecho a hacerlo. Jesús significa mucho para cada uno de nosotros personalmente; él es nuestro Salvador y ha hecho tanto en nuestras vidas; es nuestro Jesús y lo hacemos nuestro; somos uno con él. Y, cuando hacemos eso, no pensamos en los que nos rodean, al menos no todo el tiempo.

Sabemos que Jesús es para todos, pero hay momentos en que sólo pensamos en él en relación con nosotros mismos; todo eso es bastante normal. Experimentamos una cierta

intimidad, un contacto uno a uno con él, y por eso todos podemos decir: “¡Soy el discípulo a quien Jesús ama!” No estamos equivocados, pero eso no quiere decir que nos prefiera sobre otros cristianos.

Esta expresión de Juan se puede comprender aún mejor si consideramos la vida que vivió con Jesús. ¡Escúchalo a él! “Jesús me dio un amor que no merecía. Lo que fui, lo que descubrí, lo que dije, atreviéndome incluso a responder: 'Sí, puedo beber de tu copa', demuestra realmente que no entendía nada de la profundidad de sus palabras. A veces reaccioné tan violentamente y, sin embargo, él fue paciente y nunca dejó de corregirme. ¡Te puedo asegurar que Jesús me amó!”

Y todos podemos decir lo mismo porque murió en la cruz; es realmente el mensaje de un amor inmerecido para todos.

Juan después de la Crucifixión

Es el primer discípulo que cree en la resurrección de Jesús¹⁶. A menudo se le describe como el segundo al mando: Pedro y luego Juan. Hicieron juntos muchas cosas: prepararon la cena de Pascua, corrieron al sepulcro, oraron en el Templo y llevaron a cabo la sanación del cojo; por su fe, compartieron la misma prisión... e incluso ambos serán reconocidos como columnas de la Iglesia.¹⁷

Tras la ascensión del Señor y el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia, Juan permanecerá en Jerusalén y participará, al lado de Pedro, en la misión, en la labor apostólica y en la defensa de la verdad ante las autoridades. Después, según la tradición, abandonará Jerusalén para evangelizar la región de Éfeso, en Asia Menor. Allí va a ejercer una fuerte influencia que contrarrestará muchas irregularidades doctrinales. También establecerá una disciplina de vida eclesial que podemos encontrar en sus cartas.

Más tarde, será desterrado a la isla de Patmos, donde recibe la revelación descrita en el libro del mismo nombre. Por último, regresará a Éfeso y enseñará allí hasta el final de su vida.

Se cuenta que, hacia el final de su vida, le llevaban a las reuniones y que, cuando ya era demasiado viejo para predicar, seguía repitiendo: "Hijos míos, ámense los unos a los otros". Su testimonio en aquella región fue extraordinario.

Ireneo, un anciano de la iglesia de Lyon, habla a menudo en sus escritos del ministerio de Juan, el discípulo del Señor.

En su libro ¿Quién es el rico que se salva? Clemente de Alejandría recoge un ejemplo conmovedor de la fidelidad y el amor con que Juan cumplió sus deberes apostólicos.

Policarpo escribió: "Porque también en Asia han dormido grandes lumbreras, que resucitarán el día de la venida del Señor, cuando venga con gloria del cielo y busque a todos los santos. Entre ellos se encuentran Felipe, uno de los Doce apóstoles... y, además, Juan, que era a la vez testigo y maestro, que se reclinó

¹⁶ Juan 20: 8

¹⁷ Lucas 22: 7 – 13; Juan 20: 1 – 10; Hechos 3; 1 – 11; 4: 3; Gálatas 2: 9

Sus cartas nos muestran que Juan era alguien que escuchaba atentamente al Señor y enseñaba con la misma sencillez que él. Hoy, personas de cualquier cultura pueden entender la enseñanza de Juan porque su lenguaje es accesible a cualquiera. Utilizó imágenes como: luz, pan, vino, redil, vid...

∞ ∞

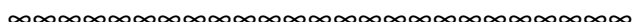


1 Timoteo 4: 12

20

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. ¿Arde tu corazón de pasión por la Palabra de Dios? ¿Cómo se lo explicarías a un no creyente?
2. ¿Te ha ocurrido alguna vez que tu amor por Jesús te haya llevado a exagerar a la hora de defender el honor de nuestro Señor?
3. ¿Te consideras, como Juan, el discípulo amado? ¿Cómo afecta esto a tu vida diaria?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del autor dirigida a todos los Juanes del siglo XXI?



4. Felipe

El practico

Al día siguiente Jesús decidió partir para Galilea. Al encontrar a Felipe, le dijo: "Sígueme". Felipe, como Andrés y Pedro, era del pueblo de Betsaida. Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la Ley, y de quien también escribieron los profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José". ¡Nazaret! ¿Puede salir algo bueno de allí?, preguntó Natanael. "Ven a ver", dijo Felipe —.

Juan 1: 43 - 46

¿Te das cuenta de cuántos discípulos llegamos a conocer, no solo por su nombre sino también a través de su primer encuentro con Jesús en solo un capítulo del Evangelio de Juan? Estos encuentros son tan alentadores y ricos en enseñanzas sobre la manera de difundir el evangelio entre quienes nos rodean.

En la persona de Felipe, la palabra de Dios nos muestra cómo es el corazón de un evangelista. ¡Es hermoso ver todos estos corazones arder al entrar en contacto con Jesucristo! El teólogo Frédéric Godet dijo: "Una antorcha encendida sirve para encender otra; ¡y de esa manera se difunde la fe!" Juan y Andrés son encendidos. Andrés encenderá fuego a su hermano, Simón Pedro, y ahora le toca encender fuego a Felipe y lo vemos ya acercándose a otro hombre, Natanael.

El autor menciona que Andrés, Pedro y Felipe provenían del mismo lugar, por lo que probablemente se conocían. En la interacción de Felipe con Natanael vemos que conocían tanto la Ley como los Profetas. A los judíos se les enseñaron a fondo las escrituras sagradas, y la profecía mesiánica era una parte muy importante de su mentalidad. ¡Felipe está seguro de haber encontrado a aquel cuya llegada había sido anunciada! ¿Qué fue lo que convenció a Felipe? No sabemos. Pero como un niño, corre a contárselo a otra persona.

Natanael empieza a hacerle preguntas y al mismo tiempo le plantea problemas: "¡Espera! ¿Jesús de dónde? ¿De Nazaret? Eh, ¡tú conoces Nazaret! ¡Conoces su reputación! ¿Recuerdas las Escrituras? ¿Dónde se menciona Nazaret en las profecías? Felipe no se agobia con estas preguntas: "¡Escucha, ven y mira!"

Felipe es de mentalidad práctica; favorece la acción y las cosas prácticas. No es de los que se preocupan por si algo es verdad o bueno. Esto no significa que sea estúpido. Pero para él $1 + 1 = 2$; ¡no necesita complicados cálculos!

Natanael vino y vio; vio, ¡y también él fue encendido por el Señor! Felipe estaba convencido de que si Natanael veía a Jesús, quedaría tan cautivado como él. ¡A veces buscamos las formas más sofisticadas de dar a conocer a Jesús! Felipe no se molesta en ninguna de ellas. Veo una gran fe en él. De hecho, no trata de demostrar quién es Jesús; simplemente trata de atraer a los hombres hacia él, ¡y entonces Cristo se da a conocer a ellos! Hay personas así, ¿no es cierto, en nuestras iglesias y cuerpos, que se acercan con entusiasmo a otras personas y les dicen cosas que no siempre son del todo correctas?

Nos encantaría decirles: "¡Basta! ¡No es así como hay que decirlo! No es teológicamente correcto; estás cometiendo un error; esto no va a ser bendecido". Y a veces obstaculizamos sus acciones, mientras nos quedamos en casa estudiando nuestra teología para poder decirle a la gente con más exactitud quién es Jesús. Pero, mientras tanto, ¿cuántos Natanaeles esperan bajo la higuera, buscando un guía que les presente al Salvador? No tengo nada en contra de la teología, de eso puedes estar seguro, pero estudiar no es cosa de todos; en cambio, todos pueden llevar a una persona al Señor, si se dejan guiar por su corazón.

Dios no mira nuestra teología, sino que mira ante todo nuestro corazón, y, cuando presentamos a las personas a Jesucristo, sabe compensar nuestros errores. A menudo intentamos encontrar todas las respuestas a las preguntas de las personas con las que nos ponemos en contacto por miedo a que no crean. Aprendamos a decir: "¡Vengan y vean! ¡Vengan a escuchar el mensaje, y después nos ocuparemos de sus preguntas! ¡Vengan y véanme vivir como testigo de Jesucristo! ¡Ven y descubre nuestra comunión! Por supuesto, ante este tipo de invitación, nuestra Iglesia debe ser acogedora.

¡Jesús realmente tiene buen ojo! En Felipe puede ver un potencial que no debe pasarse por alto, aunque, como veremos, esta cualidad pragmática suya tiene su reverso. Jesús se rodeó de personajes tan diferentes entre sí. Dios los creó y el pecado no va a detenerlo. Conoce sus limitaciones y debilidades, así como la fuerza que pueden desplegar con su ayuda.

El hombre práctico en apuros

Ya has visto que Felipe está lleno de celo. Su nombre significa "amante de los caballos" y no es por nada que lleva ese nombre: galopa hacia adelante tan rápido como un caballo. También has notado que los problemas no son su punto fuerte, sino que se los pasa a Jesús. Las virtudes de una persona así son el entusiasmo y una fe eficaz.

Aunque su personalidad tiene sus buenas cualidades, Felipe va a ser puesto a prueba en relación con su estilo de vida y su manera de ver las cosas mientras viaja con el Señor. Va a tener que comprender que no todo en la vida es tan sencillo, y que algunos problemas no se pueden dejar de lado, sino que hay que resolverlos afrontándolos de frente. Hay un tiempo para todo. A veces, debemos poner a los pies de Jesús todas las preocupaciones y las preguntas, pero a veces Él nos confía sus preocupaciones por los hombres en dificultad. A veces Jesús nos pide que tomemos el problema en nuestras manos y añadamos nuestro propio aporte para ayudar a los necesitados. Para ello, necesitamos la ayuda del Espíritu Santo, porque, humanamente hablando, ciertas cosas son imposibles. Pero a Dios le gusta servirse de las personas para llevar a cabo su obra.

...una gran multitud le seguía porque veían las señales que había realizado al sanar a los enfermos. Entonces Jesús subió a la ladera de un monte y se sentó con sus discípulos. Se acercaba la fiesta judía de la Pascua. Jesús

levantó la vista y vio que se le acercaba una gran multitud, y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente? Le preguntó esto sólo para ponerle a prueba, pues ya tenía en mente lo que iba a hacer. Felipe le contestó: "Se necesitaría el salario de más de medio año para comprar pan suficiente para que cada uno coma un bocado". Otro de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, tomó la palabra: "He aquí un muchacho con cinco panes de cebada y dos pececillos, pero ¿hasta dónde llegarán entre tantos? Jesús dijo: 'Hagan sentar a la gente (había allí unos 5.000 hombres). Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y repartieron a los que estaban sentados cuanto quisieron. Lo mismo hizo con los peces.

Juan 6: 2-11

Lo que se desprende de este texto es la compasión de Jesús por la multitud: "Al ver Jesús una gran multitud, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas" (Marcos 6: 34). Después de recibir una enseñanza sustancial, esta multitud necesita comer. La solución fácil que encuentran es echar a la multitud con su problema:

Este es un lugar alejado", dicen, "y ya es muy tarde. Despidan a la gente para que vayan al campo y a las aldeas de los alrededores y compren algo de comer.

Marcos 6: 35-36

Como Felipe, los discípulos no se agobian con los problemas, hasta el punto de querer despedir a la gente con las manos vacías. Tal solución es bastante desafortunada. Por compasión hacia los pobres, Jesús va a enseñarles algo nuevo: el espíritu de solidaridad.

Jesús se dirige a Felipe, el práctico y entusiasta, como tantos en nuestras iglesias. Podría ser el tesorero de tu cuerpo, o los ancianos de tu iglesia, a quienes Jesús confía una misión asombrosa. El tesorero Felipe, que lleva tan bien sus libros, o los ancianos que, con las normas de su iglesia, explican, presupuesto en mano: 'Pero esto no es posible; se sale del presupuesto, no hay espacio suficiente en nuestro edificio para acoger a toda esta gente. Que se vayan a otro sitio, esto no es el Ejército de Salvación'.

Cómo entiendo a estos Felipes; ¡yo también soy uno de ellos! Aunque soy oficial del Ejército de Salvación, a veces pienso de la misma manera. Nos enfrentamos a los mismos problemas y queremos decirle al Señor: "Escucha, estás yendo demasiado lejos; ¡tú sabes lo débiles que son nuestros recursos!" Felipe es alguien que actúa con rapidez; el hombre de acción ya lo ha solucionado todo: "Doscientos peniques de pan no bastarán para que cada uno tenga ni siquiera un poco".

Lo que el Señor está diciendo a través de esta prueba es: "¡Sí, Felipe! Eres un hombre muy práctico, veo que calculas bien las cosas y, según tus cálculos, no podemos hacer nada. Pero si te he enfrentado deliberadamente a un problema es porque no eres el único Felipe que voy a elegir para mi iglesia en el futuro, y esos Felipes también tendrán que aprender esta lección, igual que tú. Tu fe debe ir más allá de los hechos, ¡por simples que sean! No bases tu fe sólo en lo que sabes. Debe basarse en el poder de Dios; un Dios que no conoces, que es tan fuerte como un viento violento y tan suave como un leve soplo. No existe la fe lógica, humanamente hablando. Debes contar conmigo cuando te enfrentes a las situaciones que te envíe, que parecen absurdas o ilógicas. Has visto el problema, me suplicas que los aleje, pero

mi respuesta es: 'Este problema es tuyo'. ¡Te toca a ti resolverlo! No has expresado tu petición de la manera correcta².

Jesús sabe que no es posible resolver este problema; está de acuerdo con Felipe. Pero Felipe va a tener que hacer algo más que simplemente alejar la dificultad porque él y sus compañeros están imposibilitados. ¡Gracias Andrés por acudir en ayuda de tus amigos! Andrés será el medio que utilizará Jesús para demostrar que Dios no calcula como los hombres: "¡Mis pensamientos no son vuestros pensamientos", y mis cálculos no son vuestros cálculos!

En ocasiones, las personas acuden a nosotros con necesidades que parecen imposibles de satisfacer. ¡Y lo son! Si las iglesias ejercieran un espíritu de solidaridad, poniéndose de pie ante el Señor, nos asombraríamos y la Iglesia crecería porque el amor sería tangible para los que tienen hambre. ¿Habéis visto alguna vez a una iglesia tocar a la puerta de otra iglesia para pedir su apoyo para hacer frente a una demanda imposible? Es más sencillo despedir "lo imposible", ¿no? Pero, afortunadamente, a veces se produce la cooperación. Yo mismo lo he experimentado y siempre he sido bendecido cuando he sido testigo de tanta solidaridad entre las iglesias. Así comenzó la Iglesia:

Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común. Vendieron propiedades y posesiones para dárselas a cualquiera que tuviera necesidad. Todos los días continuaron reuniéndose en los atrios del templo. Partieron el pan en sus casas y comieron juntos con alegría y sinceridad de corazón, alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a su número los que iban siendo salvos.

Hechos 2: 44 -47

A veces, las dificultades y el sufrimiento humano cierran la puerta a las necesidades espirituales. "¡Tienes que entender, Philip! ¡No solo quieren ver a Jesús! ¡Tu entusiasmo no es suficiente! Necesitan comida, un techo, un oído atento, comodidad, ropa... Es a través de actos de bondad que aparece el Salvador". Dios viene a aliviar el dolor de su humanidad y, cuando eso sucede, su corazón se abre para recibir el alimento que su alma ha estado esperando durante tanto tiempo. William Booth, fundador del Ejército de Salvación dijo: ¿Cómo puedes hablar del evangelio a un hombre que tiene el vientre vacío y el cuerpo desnudo? Esta multitud había oído enseñar a Jesús y había visto varios milagros; pero al final del día, tenían hambre. También quería alimentarlos y dar respuesta a otra necesidad, igualmente vital y difícil en este contexto.

Felipe aprende a llevar sus inquietudes a Jesús. Aunque hayamos calculado bien y no tengamos suficiente, hay situaciones que van más allá de nuestros presupuestos eclesiásticos, pero a las que se puede dar la vuelta con su espíritu de solidaridad y con el poder de Dios. En esos momentos, nos damos cuenta de que necesitamos que el Señor se meta en nuestras trivialidades. Dios sabe multiplicar mucho mejor que nosotros y no se deja limitar por nuestros presupuestos reales. El Señor tiene medios de los que no somos conscientes: así que si te confía una tarea, Felipe, no mires sólo a tus propios recursos. Que se haya dirigido a ti no significa que tengas todas las respuestas: Simplemente decir "¡Ven y verás!" no siempre es apropiado y a veces eres tú quien tiene que mirar más allá, a lo que la otra persona es capaz de hacer.

Los griegos

¿Recuerdas lo que dije en el capítulo sobre Andrés? Felipe no olvidará a Andrés, ¡el hermano con el que siempre se puede contar! Cada discípulo pasa por momentos de confusión en los que se cuestiona a sí mismo. Se pregunta ¿qué puedo hacer? Todos necesitamos un consejero como Andrés, sobre todo cuando no somos de los que se inclinan a decir: "¡Ningún problema!".

Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta. Vinieron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, con una petición. Señor -le dijeron-, queremos ver a Jesús". Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe, a su vez, se lo dijeron a Jesús.

Jesús les respondió: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. En verdad os digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no queda más que una simple semilla..... Pero si muere, produce muchas semillas. El que ama su vida la perderá, mientras que el que odia su vida en este mundo la conservará para la vida eterna. El que me sirve, que me siga; y donde yo esté, estará también mi servidor. Mi Padre honrará al que me sirve. Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré? Padre, ¿sálvame de esta hora? No, precisamente por eso he venido a esta hora. Padre, glorifica tu nombre".

Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo". La multitud que estaba allí y lo oyó dijo que había tronado; otros dijeron que un ángel le había hablado. Jesús dijo: "Esta voz era para su beneficio, no para el mío".

Juan 12: 20-30

Los tres primeros versículos de este pasaje no parecen tener mayor importancia, en comparación con el resto del texto. Pero, ¿cuál es entonces el vínculo con las palabras de Jesús?

A veces, en la Palabra de Dios se mencionan detalles sin que sepamos por qué: ¿De qué nos sirve saber que los griegos vienen a ver a Felipe, que Felipe pide ayuda a Andrés y que ellos van a ver a Jesús? Vayamos directamente al fondo de la cuestión. "Dejemos a un lado estos tres versículos, que no tienen ningún interés". Eso es lo que habría dicho Felipe, pero fue a él a quien le ocurrió esto y debió de darle vueltas en la cabeza durante bastante tiempo, antes de que el Espíritu Santo le aclarara las cosas.

En la vida de nuestras iglesias, este tipo de cosas suceden todo el tiempo. Un miembro de la comunidad es interpelado por personas, preguntas o necesidades, y podemos encontrarnos en la misma situación que Felipe, que, por una vez, ¡no sabe qué hacer! "Vamos a ver, Felipe, ¿dónde está el problema? ¿Por qué no les dices: 'Vengan y vean'?"

En el pasaje anterior, encontramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. No a todo el mundo le gusta esta entrada. Los religiosos, los fariseos, se disgustan y piden a Jesús que haga callar a sus discípulos. También intentan tenderle una trampa. Están celosos de él y exasperados: Los fariseos se decían unos a otros: "Miren, esto no nos lleva a ninguna parte". Mira cómo el mundo (incluidos los griegos) quiere conocer a Jesús y verlo. Mucha gente habla de él. ¡El milagro de la resurrección de Lázaro está causando sensación!

¿Qué hacen los griegos aquí en medio de esta semana? Parece que a Felipe le cuesta responder a su demanda. Hay que tener en cuenta que Jesús enseñaba mucho en el Templo. Enseñaba allí durante el día y toda la gente acudía a primera hora de la mañana para escucharle.

Felipe sabía que era imposible que los griegos entraran en el Templo. Recuerden el motín durante el cual Pablo es apresado por la gente que dice que es un blasfemo porque creen que el apóstol ha introducido griegos dentro del Templo:

Cuando los siete días estaban a punto de terminar, algunos judíos de la provincia de Asís vieron a Pablo en el Templo. Alborotaron a toda la muchedumbre y se apoderaron de él gritando: "¡Compañeros israelitas, ayudadnos! Este es el hombre que enseña a todos en todas partes contra nuestro pueblo y nuestra ley y este lugar. Y además, ha metido griegos en el Templo y ha profanado este lugar santo". (Habían visto antes a Trófimo el Efesio en la ciudad con Pablo y supusieron que Pablo lo había introducido en el templo).

Hechos 21: 27-29

Nuestro hombre práctico estaba realmente preocupado en esta ocasión. Que Natanael viera a Jesús no era un problema; él era israelita, ¿pero ellos? Además, él podía recordar lo que Jesús le dijo a la mujer griega siro-fenicia: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel". "Primero que los niños coman todo lo que quieran..."¹⁹ Escucha a nuestro Felipe: "¿Qué puedo hacer al respecto? Está muy bien querer ver a Jesús, pero no es tan sencillo". ¿Verdad, Felipe? ¿Hay algún problema?

Imagina que algunas personas no cristianas quieren entrar en tu iglesia para oír hablar del Señor Jesús, imagina que van vestidos de forma extraña, gente de mala reputación, y te dicen: '¿Podemos entrar y escuchar a su pastor hablar desde la plataforma?' Sería normal que te hicieras la siguiente pregunta: "¿Los envía el Señor para que descubran el camino, la verdad y la vida? ¿O se trata de un plan del diablo para hacer daño en nuestra reunión espiritual, en la que hay mucho en juego?"

¿Cuál era la intención de estos griegos? Por su reputación, los griegos eran conocidos por su amor a las palabras de los sabios, las filosofías y todo tipo de discursos. Tenemos una visión de esto cuando Pablo está en Atenas. Estos griegos seguramente se habían convertido al judaísmo, ya que estaban allí para adorar. ¿Tal vez tenían prisa por saber más de lo que ya habían oído hablar de Jesús? Tal vez Felipe tenía miedo de que estos griegos crearan problemas adicionales a Jesús. Tal vez se decía a sí mismo: "¡Como si no tuviera bastante con los fariseos!" Además, estos griegos saben hablar; de hecho, ¡son buenos conversadores! ¡Y si sorprenden a Jesús! ¡O si todo esto provoca demasiada excitación en los fariseos! Ya el Domingo de Ramos nos hicieron pasar un mal rato. ¿Qué te parece, Andrés? Andrés contesta: "Vayamos simplemente y contémosle todo a Jesús".

Por supuesto, sólo estoy imaginando lo que pasa por la cabeza de Felipe, pero ¿no reaccionamos muchos de nosotros de la misma manera cuando una persona o un grupo de personas se nos acercan con preguntas inquisitivas sobre la Iglesia y sobre Jesucristo?

No sabemos si los griegos vieron a Jesús: podemos suponer que sí, pero nada es seguro. Una cosa, sin embargo, es cierta, y es que los discípulos no están solos cuando van a ver a Jesús. Donde se encuentra Jesús, también se encuentra la multitud, ¡así que la respuesta se da para todos! Ojalá te alegre conocer la respuesta de Jesús. "Ha llegado la hora..." (Marcos 14,41).

¹⁹ Ver Mateo 15: 21 – 28; Marcos 7: 24 - 30

Personalmente, tengo algunas dudas sobre este tipo de respuesta. Al igual que imagino que Felipe querría, yo estaría tentado de preguntar: "Por favor, Jesús, ¿puedes responder a mi pregunta en el inglés de hoy, porque yo... er... no siempre sé qué hacer con mis griegos que hacen preguntas".

Sin embargo, la respuesta de Jesús es pertinente y no se sale del tema. Jesús se acerca a la cruz: sus días están contados. La multitud está frente a él y la gente habla continuamente de sus milagros y enseñanzas. Allí están todos los curiosos, ávidos y hambrientos de acontecimientos extraordinarios.

Me vienen a la mente unas palabras de Pablo:

Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, pero a los que Dios ha llamado, tanto judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.

1 Corintios 1: 22 - 24

En su respuesta Jesús indica los milagros que hay que ver (su muerte en la cruz/la semilla que debe morir) y la enseñanza que hay que recibir (la salvación para todos/ dar fruto): 'Ya no hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús' (Gálatas 3:28).

Lo sorprendente en Juan 12: 28 es la voz que viene del Cielo cuando Jesús ora por la gloria del nombre de su Padre. Todos oyen, aunque algunos dicen que es un trueno, porque no quieren creer. Pero Jesús confirma que esa voz ha hablado y, más aún, dice: 'No es por mí que se ha oído esto, sino por ustedes'.

Felipe, te avergonzabas cuando estabas con esos griegos, esos grandes pensadores; pero Dios confunde a los sabios de este mundo por medio de personas como tú, que son entusiastas y de mentalidad práctica. De nuevo, no dejes que la gente que conoces te frene. Sí, puede que ellos también sean "griegos"; puede que no encajen en ninguno de los marcos que tú te haces, los marcos lógicos de un israelita. Pero esas personas necesitan un mensaje, una buena noticia que también les llegue a través de un acontecimiento asombroso. Me verán en la cruz y, a partir de ese momento, ya no habrá separación entre los pueblos, porque yo he cargado con el pecado de todas las naciones.

No tienes que preocuparte por los griegos; son parte del plan de difundir el evangelio, porque "ha llegado la hora en que el Hijo del hombre debe ser glorificado". La gloria de Dios debe ser revelada a todos, pero no necesariamente cómo crees que debe ser, ni como lo hacen los judíos, que están lejos de comprender que el Mesías debe ser levantado por la muerte en la cruz, ni como lo hacen los griegos, que creen que pueden ver la gloria a través de palabras de sabiduría.

En ese momento, el idioma y el pensamiento griegos cubrían una gran parte del mundo, pero el Maestro dice: "¡Es hora! ¡Todos están invitados! Incluso los griegos, que, como los demás, no saben lo que les espera, van a ver a Jesús como Dios lo ha querido".

¡Pobre Felipe! Nada de eso está muy claro, ¿verdad? Pero, así como en la alimentación de los cinco mil, Dios usa detalles insignificantes como un niño pequeño con sus panes y sus peces, una de las cosas débiles de este mundo, para confundir las cosas racionales del mundo. Quizás te impresionen estos griegos, pero, al igual que tú, quieren conocer a Jesús

pero al mismo tiempo están atascados en su conocimiento. Es cierto que Dios no planea las cosas como nosotros. También en el primer capítulo de esta carta a los Corintios, Pablo nos dice:

Hermanos y hermanas, pensad en lo que erais cuando fuisteis llamados. No muchos de ustedes eran sabios según los estándares humanos; no muchos fueron influyentes; no muchos eran de noble cuna. Pero lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte

1 Corintios 1: 26 - 27

Dios ha elegido a Felipe, un hombre de mentalidad práctica que no se preocupa mucho por las palabras, para llevar a los griegos a Jesús.

Uno más uno igual a uno

Como recordarán, a Felipe le gusta seguir las cosas hasta el final; sin andarnos por las ramas, ¡seamos claros en eso! ¡Él sabe que uno más uno es dos! Bueno, Jesús nuevamente le va a enseñar una forma diferente de calcular.

Tomás le dice: “Señor, no sabemos a dónde vas, entonces, ¿cómo podemos saber el camino?”

Jesús respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si realmente me conocéis, conocerán también a mi Padre. A partir de ahora, lo conoces y lo has visto”.

Felipe dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos bastará”. Jesús le respondió: “¿No me conoces, Felipe, después de tanto tiempo entre ustedes? Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes decir: 'Muéstranos al Padre'? ¿No crees que yo soy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que te digo no las hablo por mi propia cuenta. Más bien, es el Padre, que vive en mí, quien está haciendo su obra. Creed en mí cuando os digo que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos creer en la evidencia de las obras mismas”.

Juan 14: 5 – 11

¡Ah! Conocemos bien a nuestro Felipe, y aquí mejor que en ningún otro lugar. Como nuestros jóvenes de hoy, le dice a Jesús “¡Basta de acertijos, muéstranos al Padre y acaba! Ya no tendremos que devanarnos los sesos”. ¿No deseas a veces que las cosas fueran más simples? ¿Por qué Dios no me habla directamente, en lugar de que yo tenga que leer la Biblia o escuchar al ministro? Sería más sencillo y al menos sería capaz de seguir más fácilmente. Pero haz esa pregunta a aquellos hebreos que habían oído hablar a Dios:

Cuando el pueblo vio los truenos y relámpagos y oyó la trompeta y vio la montaña humeante, temblaron de miedo. Se quedaron a distancia y le dijeron a Moisés: “Háblanos tú mismo y te escucharemos. Pero no dejes que Dios nos hable o moriremos”.

Éxodo 20: 18 - 19

Moisés también había querido ver a Dios y su gloria:

Y el Señor dijo: “Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré mi nombre, el Señor, en tu presencia. Tendré misericordia del que tendrá

misericordia, y me compadeceré del que me compadezca. Pero”, dijo, “no puedes ver mi rostro, porque nadie puede verme y vivir”.

Éxodo 33: 19 - 20

Cuando, en el monte, Jesús se transfiguró y resplandeció junto a Moisés y Elías, los tres discípulos presentes disfrutaron tanto que quisieron armar tres tiendas. Entonces habló una voz desde la nube y tuvieron tanto miedo como los hebreos. Aterrorizados, cayeron boca abajo (ver Mateo 17: 6).

¡Ahora hagamos un vuelo de fantasía e imaginemos a un hombre tan alto como la Torre Eiffel! Sí, este es un producto de la imaginación de David Vandebauwel. Imagina el pecho de este hombre y la gran voz que tiene: viene a hablarte. ¡Ya estarías temblando de miedo, pero además tus tímpanos no podrían soportar su poderosa voz! Incluso si dijo, “¡Hola!” te preguntarás “¿Qué es este estallido que sale de su boca, tan violento como el sonido de un avión rompiendo la barrera del sonido a baja altura? ¿Nos desea el mal?” De manera similar, Dios es mucho más grande de lo que imaginamos, pero viene a nosotros con tacto y de la manera correcta.

Si Dios es Espíritu, significa que es incapaz de revelarse a nosotros en toda su grandeza no sea que nos aplaste con ella. Para los que vieron la película *‘Cariño, Encogí a los Niños’*, muestra cómo al hacerse pequeños, esos niños adquieren una noción más fina de las cosas frente a la estatura completa de un hombre. El paso de una persona en el jardín parecía un terremoto.

Pero volvamos a la realidad; ¡Dios también es realista! Y para acercarse a ti, tuvo una idea maravillosa: vino a nosotros como un ser humano; no sólo podía comunicarse con nosotros sin abrumarnos, sino también llevar sobre sus propios hombros toda nuestra humanidad perdida. En este pasaje sobre el camino hacia el Padre invisible, no sorprende en absoluto ver a Felipe junto a Tomás. Cada uno de ellos, a su manera, necesita cosas simples, lógicas, tangibles, verdaderas y visibles.

El conocimiento de Felipe es suficiente para que él pueda seguir a Jesús, pero no debes confundirlo. Si rasguñas un poco debajo de la superficie de aquellas cosas que forman la base de su fe y conocimiento de Jesús y examinas su teología, corres el riesgo de que te arrojen el cuestionamiento en la cara. Hay gente así en la Iglesia; no tenemos derecho a interrogarlos sobre la base de su fe, ¡porque inmediatamente eso los enoja! Pero cuando evangelizamos, podemos encontrarnos con personas que se hacen preguntas y que necesitan saber si tenemos algunas posibles respuestas. Por supuesto, un joven converso con todo su entusiasmo puede evangelizar; pero a medida que pasa el tiempo nos encontramos con personas que no se unen fácilmente y que tienen montones de preguntas que les impiden avanzar. Aunque no tengamos respuestas detalladas, es bueno poder liberarlos de algunas de ellas para que puedan avanzar hacia el encuentro con Cristo. Por supuesto, algunas personas hacen muchas preguntas porque en realidad no quieren convertirse y pueden consumir mucho de nuestro precioso tiempo; tenemos que ser discernidores. No estoy diciendo que Felipe se enfadara de hecho con Jesús, pero convendrías conmigo en que este tipo de cuestionamiento y profundización en la fe irrita a muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Felipe, sin embargo, sigue siendo un hombre de fe, pero el Maestro le va a ayudar a tener una fe que vaya más allá de la lógica y de los deseos humanos: “Felipe, vamos a hacer un poco de teología; vamos a estudiar las doctrinas cristianas en el futuro”.

Francamente, en este episodio del Evangelio de Juan, hay mucho de qué perturbarse en las revelaciones de Jesús. Al principio puedes escuchar a nuestro discípulo decir: “Vale, Jesús, comprendo: ¡el Padre está en ti! ¡Tú lo has dicho, te creo! ¡Ahora, muéstranos al Padre y eso será suficiente!” En este punto, Jesús subraya el hecho de que Felipe realmente ¡todavía no lo conoce! Pero él no es el único, ¿verdad, querido lector?

Como un discípulo establecido desde hace mucho tiempo, ¿no te irritaría si Jesús te dijera? “Llevo tanto tiempo contigo pero todavía no me conoces”. La ventaja que tenemos sobre Felipe es que tenemos la Biblia, el libro que muestra a los hombres cómo es Dios y cómo son los hombres sin Dios. Felipe ya estaba convencido de que Jesús era el Mesías prometido en la Ley; ¡Eso fue bastante comparado con muchos otros judíos que desconocían por completo el hecho! Jesús ahora lo lleva a otro aún más complicado o al menos a una comprensión más profunda de quién es él.

Felipe no entendía que podía ver a Dios a través de Jesús y que esa era una bendición que tenía desde hacía varios años. Tomás tenía el mismo problema y veremos cómo va a reconocer a Jesús como Dios. El evangelista Juan nos dice: “Nadie ha visto jamás a Dios, sino que el Hijo unigénito, que es Dios y en está más íntima relación con el Padre, le ha dado a conocer” (Juan 1:18) Sabemos que Juan estaba allí el día que Felipe respondió a las palabras de Jesús. Pero posiblemente usted, como yo, conoce su Biblia bastante bien y podría mencionar el pasaje:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado estará sobre su hombro. Y se llamará Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

Isaías 9:6

También podríamos citar:

“La Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel” (que significa “Dios con nosotros”)

Mateo 1: 23

¡Sí, Jesús es Dios con nosotros!

Vayamos más allá donde Pablo escribe a los colosenses acerca de Jesús: 'El Hijo es la imagen del Dios invisible...' Colosenses 1:15) También les dice:

Quiero que sepas cuánto estoy luchando por ti y por los de Laodicea, y por todos los que no me han conocido personalmente. Mi meta es que se animen en el corazón y se unan en el amor, para que tengan todas las riquezas del entendimiento completo, a fin de que puedan conocer el misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento os digo esto para que nadie os engañe con finos argumentos.

Colosenses 2: 1- 4

¡Sí, Felipe! ¡Es bueno simplemente creer, pero ahora te invito a enraizar tu fe en el conocimiento de Cristo! No esperes a que las cosas surjan de la nada. Jesús dijo: “¡El que busca encuentra!”

Los fariseos a menudo confrontaban a Jesús. Comprendieron que se presentaba como Dios y eso los perturbó:

Por esta razón intentaron aún más matarlo; no sólo estaba quebrantando el sábado, sino que incluso estaba llamando a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Juan 5: 18

Un poco más tarde. Cuando los judíos tomaron piedras para apedrearlo, Jesús les dijo:

“Les he mostrado muchas buenas obras del Padre. ¿Por cuál de estos me apedrean? “No te apedreamos por ninguna buena obra”, respondieron, “sino por la blasfemia, porque tú, un simple hombre, dices ser Dios”.

Juan 10: 32 - 33

¿Ves cómo los enemigos de Jesús lo han entendido y lo han rechazado, mientras que Felipe y muchos otros aún no han captado la verdad? Lo que demuestra que no siempre son los más cercanos a la Iglesia los que entienden todo; excepto que muchos de los que han dejado la Iglesia rechazan tal verdad porque el sacrificio y la resurrección de Jesús son impensables desde un punto de vista humano. Sólo el Espíritu Santo es capaz de convencer a través de hombres y mujeres como nosotros que caminamos con el Maestro, que cada día se muestra más grande, más poderoso y cuyas palabras tienen realmente sabor a vida eterna.

¿Conoces a Jesús lo suficientemente bien? Lo que nos hace tan pobres espiritualmente es nuestra propia importancia personal. ¡Como si realmente conociéramos a Jesús lo suficientemente bien! Tal vez sea suficiente para nosotros poder vivir y testimoniar, pero cuanto más tratamos de conocerlo, más crece en nosotros la obra del Reino y brotará de nuestras vidas. Nuestro entusiasmo será aún más contagioso por ello y cada vez más hombres y mujeres vendrán a nosotros diciendo: “Queremos ver a Jesús; nos gustaría conocerlo personalmente, como usted lo conoce”. Entonces te conviertes en Felipe, lleno del Espíritu Santo, porque hay tal comunión entre tú y tu Maestro que tu copa se desborda. No es el conocimiento lo que se desborda; ¡es la vida de Cristo resucitado la que te permite hacer grandes cosas para el Señor!

Felipe nunca ha estado tan cerca de Dios Padre como cuando está al lado de Jesús. Esta es la última vez que oímos mencionar a nuestro Felipe en los Evangelios. Más tarde se le nombra entre los once reunidos en el aposento alto, que se unieron en oración y esperaron al Consolador prometido.

Pronto, cuando Jesús vuelva al Padre, el Padre, a través del Espíritu Santo, vendrá a vivir dentro de Felipe. Imagínense la explosión de entusiasmo y energía para evangelizar estas regiones. Sin embargo, Felipe, el evangelista de los Hechos, no es el apóstol. Parece que se le llama evangelista para diferenciarlo de nuestro Felipe. También él, como el diácono Esteban, fue elegido por Dios.

En cuanto a Felipe, uno de los Doce, la tradición es muy incierta, por lo que lo único que debemos señalar de él es que era un hombre de fe persuasiva. Y para seguir siéndolo, aprendió a enfrentarse a los problemas, tanto prácticos como teológicos, para que su fe moviera montañas y para que pudiera hacer grandes cosas por Cristo.



Ten cuidado con tus conocimientos humanos personales. Este conocimiento no es malo en sí mismo, pero no debe paralizar tus impulsos ni los planes de Dios para ti. Haces bien en trabajar las cosas, eso te permitirá comprender mejor cómo Dios multiplica y suma. Contigo, seguro que la Iglesia no se descontrola, mientras no le impidas servir a la causa de Cristo.

Cuidado con los que saben hablar maravillosamente bien y tienen palabras angelicales pero engañosas. Corren el riesgo de confundirte. Así que profundiza en tu conocimiento mediante la comunión con el Señor y sabrás distinguir su voz de otra seductora.

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. Felipe dijo a Natanael: "Ven y lo verás". ¿Cómo describirías un espíritu evangelizador?
2. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de tener una persona práctica en un equipo?
3. Señor, muéstranos al Padre y eso nos bastará. ¿Qué hay de malo en esta afirmación de Felipe?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del autor, dirigida a todos los Felipes del siglo XXI?

4. Pedro

El obstinado, impulsivo

Jesús lo miró y le dijo: "Tú eres Simón, hijo de Jonás. Te llamarás Cefas" (que traducido es Pedro).

Juan 1: 42

Ahora llegamos al más conocido de todos los discípulos, con el que mucha gente se puede identificar. Si se hace la siguiente pregunta a los cristianos: "¿Cómo era Pedro?", muchos responderán: "¡Era impulsivo!". El problema es que, con esa respuesta, se le encasilla rápidamente y corremos el riesgo de perdernos otras cosas muy buenas de él.

¿Qué sabes realmente de Pedro? ¿Qué es lo que te gusta de él? ¿Por qué te gusta eso en concreto? ¿Te sostiene en tu ministerio?

Cuando conozcas a Pedro, te sorprenderá que en el pasaje que cito no se mencione ninguna reacción por su parte. ¿Se olvida el escritor de mencionarlo? ¿Pedro no dijo absolutamente nada? Ciertamente, no está en su carácter permanecer en silencio. Quizá la cuestión es que deberíamos pensar más en lo que dice Jesús que en lo que piensa su discípulo. En su primer contacto con este hombre, Jesús sustituye el nombre de Simón por el de Pedro, que significa "roca" ¡Qué cumplido! He aquí una profecía que habla del futuro ministerio de este hombre. Jesús ya conoce a Simón y sabe que se convertirá en Pedro. He aquí los detalles que da sobre él en el Evangelio de Mateo.

Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos".

Mateo 16: 18-19

Si esto no te deja sin aliento, ¡no sé lo que la haría! Aunque tengamos la tentación de decir: "Todo eso está muy bien, pero ¿qué hago con esta promesa? ¿Dónde están las instrucciones, el manual, los plazos?" Como verás, Jesús le está preparando con mucha delicadeza, porque, aunque Jesús ya tiene su visión, Simón todavía no está preparado para ella.

Su llamado

Un día, mientras Jesús estaba junto al lago de Genesaret, la gente se agolpaba a su alrededor y escuchaba la palabra de Dios. Vio a orillas del lago dos barcas que los pescadores habían dejado allí, lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la orilla. Luego bajó y enseñó a la gente desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar...". Simón respondió: "Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada. Pero como tú lo dices, echaré las redes." Cuando lo hubieron hecho, pescaron tal cantidad de peces que las redes empezaron a romperse. Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a recogerlos, y vinieron y llenaron tanto las dos barcas que empezaron a hundirse. Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas ante Jesús y le dijo: "Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador". Porque él y todos sus compañeros estaban asombrados de la pesca que habían hecho, y también Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: "No tengas miedo; a partir de ahora pescarás gente". Así que arrimaron sus barcas a la orilla, lo dejaron todo y le siguieron.

Lucas 5: 5: 1 - 11

La reacción de Pedro está totalmente en consonancia con su carácter; ¡es un tipo de gran corazón! Me gustaría subrayar lo diferente que es de Juan. Recuerda, Juan está lleno de amor por la palabra del poder divino y es todo corazón en sus propias palabras.

Pedro no sólo es sincero en lo que dice, sino también en lo que hace. Está dedicado en cuerpo y alma a la causa de Cristo. Es un tipo audaz y su fe en Cristo le va a motivar de verdad. Como veremos en varias ocasiones, se atreverá a jugarse el cuello por Jesús.

Ya en este texto tenemos un atisbo de ello: "Hemos estado trabajando toda la noche, que en realidad es el mejor momento para ir a pescar, pero si tú lo dices, volveremos al trabajo, aunque sea de día". Sin duda, su fe se renovó cuando Cristo habló desde su barca, hasta el punto de que Pedro accedió a echar de nuevo las redes tras una noche de fracasos y a pesar del cansancio de sus hombros. Tenemos personas así en nuestras iglesias, personas realmente entregadas y sin miedo al trabajo que hay que hacer; no siempre es fácil trabajar con ellas, pero tienen un gran corazón y les encanta ayudar.

Más tarde, Pedro se pone de rodillas; es muy demostrativo, así que no está actuando. Lo que dice ya es contundente: "Apártate de mí, Señor; soy un hombre pecador".

No conoce realmente a Jesús. Si lo conociera, diría: "Sálvame, porque soy un hombre pecador". Ante este milagro y en presencia de Jesús, se muestra más bien temeroso. Todavía no tiene esa seguridad (como la expresará más adelante) que le permitirá ponerse delante de Jesús y decir: "Aunque todos caigan por tu culpa, yo nunca lo haré" (Mateo 26, 33).

¿Le preocupa el futuro y el giro que va a tomar su vida a raíz de su encuentro con Jesús? ¿Este "Apártate de mí, Señor" podría ser una forma de rechazar el llamado? Podría entenderse así. ¿Cuántas personas, cuando son tocadas por el Señor, le piden que no se interese demasiado por ellas por miedo a las consecuencias? Aseguran no ser tan maravillosos:

“Me estás empezando a poner ansioso; No soy la persona que crees que soy; Yo no soy Pedro”.

Y el riesgo es que evitemos el llamado de Dios.

Al mismo tiempo, Pedro ve en Jesús a alguien que es santo y, por eso, se siente tan pequeño a su lado. Se da cuenta de que no está a la altura. ¿Alguna vez te has sentido así? Cuántas veces, a medida que se acerca la misión que me ha encomendado, me arrodillo en oración ante el Señor, diciendo: “Oh Jesús, ¿quién soy yo para tal misión? ¿Por qué yo? ¡Sabes lo imperfecto que soy!” Fue así para mí cuando fui a ver al líder nacional del Ejército de Salvación para decirle que tenía un llamado para servir a Dios a tiempo completo como oficial. Le dije: “Lo siento. Soy incapaz de tal cosa. Apenas tengo educación. Me crié en un barrio del estado. Yo no sé nada de uniformes, de sus principios y de su santidad...” Y el Coronel respondió: “Eso no es problema, porque es el Espíritu Santo el que capacita a una persona”. Entonces, aunque tuve que educarme después de eso, todo lo que parecía un obstáculo para servir a Jesús fue eliminado en dos minutos.

El llamado de Pedro es claro: “De ahora en adelante, pescarás hombres vivos con otra red. Afuera en el mundo vas a apoderarte de las almas vivientes a través de la predicación del evangelio, y las conducirás al Reino de Dios”. ¡Ese será el hermoso y santo llamado del discípulo! ¡Para un pescador, eso era realmente extraordinario! ¡Y para Pedro eso debe haber sido algo poderoso y notable!

A los que somos más cautelosos y sabemos lo que significa contratar personal nos gustaría decir: 'Espera un momento, Jesús, ¿lo aceptas así sin preparación ni entrevista y sin ni siquiera mirar su currículum? Juan y Andrés ya tienen aspiraciones espirituales y se han embarcado en algún tipo de búsqueda espiritual, pero ¿qué tiene él? ¡Te ha dicho que es un pecador, así que no lo contrates! Sí, por supuesto, el llamado de cada uno se produce de forma diferente. Pero cuando Jesús toma la iniciativa, puedes estar seguro de que sabe quién va a ser capaz o quién no. De todos modos, ¡Pedro deja sus redes y lo sigue!

Yo mismo me doy cuenta mientras escribo este libro que este llamado a escribir es increíble para alguien como yo que era muy malo en la escuela. Si mis profesores se enteraran de que he escrito un libro, seguro que se tirarían al suelo matándose de risa. Puedo recordar que el profesor de francés de primer curso le dio a mi dictado notas negativas. Solía tratar de obtener un cero para poder decir que había progresado. ¿Quizás fue su forma de hacer que me despertara?

¡Todo lo que sé es que, al dar esta enseñanza en mi iglesia durante dos años, mi corazón ardía apasionadamente por Jesús! Estaba convencido de que era algo que tenía que comunicar a todos los que buscan la voluntad del Señor y quieren servirle allí donde viven y con todo lo que son. En mi corazón resonó esta frase: '¡Debes convertirlo en un libro!' ¡Y me reí por dentro! Espera un momento, David, ¿tú escribir un libro? No puedes hablar en serio; ¿Quién crees que eres? Pero dejé que esta idea germinara en mi mente, hasta el día en que la convicción fue tan fuerte que dejé atrás mi bote de 'colegial malo' y me lancé a esta gran aventura.

Quizás haya gente así en tu iglesia, que se están descubriendo a sí mismos, pero que no se sienten capaces. Les gustaría estar seguros de la voluntad de Dios, pero no tienen una opinión muy alta de sí mismos. Necesitan a alguien que los acompañe en su miedo y los aliente a servir. Dígaless, o dígase a sí mismo, si usted es uno de ellos, que muchas excusas para no convertirse en un discípulo no se sostienen. No esperemos a ser perfectos y excelentes en

todo antes de seguirlo. Necesitamos darnos cuenta de que si Jesús sugiere convertirse en su Maestro, entonces la fe se trata de obedecer incluso antes de que tengamos las habilidades. El mejor camino es esperar en Dios y seguirlo de rodillas, en espíritu de oración y comunión. Jesús es quien les hará capaces con su Espíritu Santo. Entonces les tocará cultivar el don que se les ha dado, trabajando en la tarea, porque, a pesar de todo, todavía habrá momentos en que resbalen o se hundan; ¡Basta con mirar a Pedro!

Pedro caminando sobre el agua

La barca estaba ya a una distancia considerable de tierra, azotado por las olas porque tenían el viento en contra. Poco antes del amanecer Jesús salió a ellos, caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el lago, se asustaron. 'Es un fantasma', dijeron, y gritaron de miedo. Pero Jesús inmediatamente les dijo: 'Ánimo, soy yo. No tengáis miedo.' Señor, si eres tú', respondió Pedro, dime que vaya a ti sobre el agua'. 'Ven', dijo. Entonces Pedro se bajó de la barca, caminó sobre el agua y se acercó a Jesús. Pero cuando vio el viento, se indignó y, comenzando a hundirse, gritó: '¡Señor, sálvame!' Inmediatamente Jesús extendió su mano y lo atrapó. 'Hombre de poca fe', dijo, '¿por qué dudaste? Y cuando subieron a la barca, el viento cesó.

Mateo 14: 24 - 32

De los escritores de los evangelios, solo Mateo nos cuenta la experiencia de Pedro; los demás sólo nos hablan de Jesús caminando sobre el agua. En este pasaje descubrimos la primera lección del Maestro para su discípulo. Pedro ya ha vivido algunos momentos especiales e importantes en la compañía del Señor. Ha sido testigo de la calma de la tormenta, la resurrección de la hija de Jairo y la campaña misionera con el poder de expulsar a los malos espíritus y sanar enfermedades y dolencias. ¡Eso inspira confianza en el ministerio de cualquiera!

Seguro que tú también has tenido algunas experiencias extraordinarias con el Señor, en tu vida, en tu iglesia o en algunas grandes reuniones. Estos nos hablan de la presencia y la acción de Dios todavía hoy.

Pedro se estaba volviendo cada vez más confiado y pronto se le puede ver a la cabeza de los Doce. Es el único que se atreve a dar un paso al frente, hablar y actuar. Su carácter impulsivo lo empuja hacia adelante como líder. Pero él no es el tipo de líder que Jesús quiere. Porque con demasiada frecuencia tiende a arrastrar a la gente con él al fondo del mar. Ser impulsivo no significa automáticamente ser valiente o reflexivo.

Aun así, ¡necesitamos reconocer su audacia cuando las rodillas de todos los demás castañeaban! Todos comenzaron a gritar, lo que demuestra que la vida de los discípulos no siempre es un viaje de placer; es una aventura de alto riesgo. ¡Una advertencia para todos los jóvenes entusiastas en busca de desafíos emocionantes!

Sin embargo, algunos de nosotros le tomamos la palabra al Señor y tratamos de hacer lo que hizo Pedro. A veces eso funciona, pero él no siempre nos pide que saltemos sin tener en cuenta el entorno. Ya es suficiente tener que intervenir en situaciones difíciles que no esperábamos, sin ponernos a crearlas nosotros mismos. A veces tenemos planes, nos lanzamos a ellos y luego nos asombramos de los problemas que surgen. ¿O eso solo me pasa a mí?

La impulsividad de Pedro lo empuja a actuar en el momento presente; le resulta difícil dar un paso atrás, por lo que se precipita y se encuentra atascado en el camino. ¿Es buena la intención, aunque la iniciativa no venga del Señor? De todos modos, para Jesús todo lo que sucede es una oportunidad para darnos buenas lecciones instructivas. Tratemos de averiguar lo que la Palabra de Dios quiere enseñarnos a aquellos de nosotros que somos discípulos impulsivos.

De hecho, tengo que confesar que me gusta la reacción de Pedro y me gustaría decirle al Señor que es bastante duro con él cuando dice: “Tú tienes tan poca fe, ¿por qué dudaste de mí?” Personalmente, habría esperado a que Jesús volviera a la barca y calmara la tormenta para que yo pudiera intentarlo de nuevo en un lugar donde tuviera un punto de apoyo. Tal vez algunos de ustedes piensen lo mismo que yo: “Al menos trató de caminar sobre el agua, cuando los demás no lo hicieron. ¡Se merece un poco de ánimo!”

Pensemos en las palabras de Jesús. ¿Cuándo comienza la duda y la falta de fe de Pedro? ¿Cuándo pone el pie en el agua? ¿Cuándo mira a su alrededor, cuando está en medio del mar? ¡Mira bien el texto! Su falta de fe comienza cuando Jesús dice: “¡Ánimo, soy yo!” ¿Qué responde Pedro? “Señor, **SI** eres tú...” Este “si” ya es una falta de fe. “¡No cuestiones mi presencia!” es lo que Jesús nos dice. ¿A veces dices durante el culto: “Señor, si realmente estás ahí, déjame ser tan invisible como tú?” Imagínense si Jesús dijera: “¡Está bien, vamos!” Y allí te sumergiste en el mundo espiritual invisible. Quizá gritarías: “¡Oh, qué magníficos son todos estos ángeles, Señor!” Pero quizás también verías almas que fueron heridas y desgarradas, el mundo allá afuera detrás de los muros de la iglesia, un mundo como un mar frenético. ¡Quizás serías absorbido por el miedo! ¡Alto! Volvamos a la tierra, mi imaginación es un poco demasiado vívida. Este “si” es como el silbido de la serpiente que se disfraza de ángel de luz y nos tienta usando la Palabra de Dios u otros trucos. Estemos en guardia cuando estemos en el mar, aunque estemos en un bote.

¿Por qué Pedro reacciona de esta manera? ¿Quiere demostrar que es diferente a los demás? ¿Quiere impresionarlos? Eso es posible; Hay cristianos así. ¿Quiere ser como Jesús? Si es así, ¡entonces eso es encomiable! ¿Y por qué no? La Biblia no nos lo dice. Son preguntas que nos podemos hacer personalmente, para analizar nuestras propias reacciones en determinadas situaciones de vida dentro o fuera de la Iglesia. ¿Qué nos impulsa a actuar tan impulsivamente en determinadas circunstancias? ¿Es realmente nuestra fe o simplemente sentimientos de entusiasmo? En varias ocasiones, Pedro reaccionará a las palabras de Jesús y, como no se conoce muy bien, ¡se hundirá en su propia debilidad!

Sus reacciones son a menudo espectaculares, pero Jesús siempre encuentra algo que decir en respuesta. Utiliza sus reacciones, no para que Pedro se quede atascado, sino para sacarlo y convertirlo en un verdadero líder - un líder impulsado por la fe más que por las emociones que a veces lo hacen sorprender a la gente. No quiero ser injusto con Pedro; somos demasiado parecidos para señalarlo con el dedo. Solo quiero subrayar ciertas formas humanas en las que podemos comportarnos, aunque seamos cristianos. Jesús las vio en Pedro, en mí, y en ti. Él sabe cómo usar mejor tu propia personalidad para que tenga un impacto real en el mundo y para que el evangelio pueda dar frutos.

Pedro es un hombre interesante, ¡es tan fuerte como débil! Reacciona firme en el bote, pero vemos que le falta juicio y no ha madurado; se deja llevar por un estallido de fuerte emoción. Como él, todos nos habríamos hundido, cuando vimos el fuerte viento que soplaba sobre el mar embravecido. Pero al menos ahora tenía pruebas de que el Señor todopoderoso estaba allí, caminando sobre el agua. Él va a encontrar a su Salvador. Ya no dirá más: “Aléjate de mí, Señor; Soy un hombre pecador”. En cambio, dirá: “¡Señor, sálvame!” Habrá tenido

todas las razones para tener miedo, al igual que nosotros cuando despegamos sin mirar a Jesús y sin sacar cuentas, no sólo de nuestro entorno terrenal sino también en el espiritual.

¿Te das cuenta de que a veces obligamos al Señor a intervenir al meternos en situaciones peligrosas? Pedro le dice a Jesús: "Dime que vaya a ti sobre el agua". ¡En realidad es Pedro quien da la orden! Por supuesto, el Señor no está realmente obligado a hacer nada, pero a veces tenemos una forma extraña de orar al Señor. Esta vez, el Señor responde a la oración: "¡Vamos, discípulo mío! Únete a mí en este mar embravecido. Necesito siervos que se unan a mí en este mundo atribulado, pero hagas lo que hagas, no abandones el barco simplemente por la fuerza de tus sentimientos; necesitas ser llevado e impulsado por tu fe".

Lo que es más hermoso de Pedro es el hecho de que él es consciente de por lo que está pasando; él no es pasivo. Sus sentimientos están ahí y son muy intensos. El Señor tendrá que enseñarle a manejar esta sensibilidad, porque si la maneja y actúa con fe, ¡entonces será un verdadero líder! La inteligencia no sirve de mucho sin la fe, y la fe tampoco funciona sin una inteligencia espiritual renovada. Al escribir sobre los judíos a los que quería llevar a la salvación, Pablo les dice a los romanos: "...ellos tienen celo de Dios, pero su celo no es fundado en el conocimiento" (Romanos 10:2).

Estas palabras también pueden concernirnos a los que somos cristianos en el siglo XXI. Pedro no era estúpido, pero no siempre se tomaba el tiempo para pensar antes de actuar. Eso puede causar daños no deseados. Así que no tratemos de pretender ser fuertes espiritualmente, porque es Dios quien es nuestra verdadera fuerza.

El Péndulo

Cuando Jesús llegó a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: '¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos respondieron: 'Algunos dicen que Juan el Bautista; otros dicen Elías; y aún otros, Jeremías o uno de los profetas.' '¿Pero qué hay de ustedes?', preguntó. '¿Quién dicen que soy? Simón Pedro respondió: 'Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo.' Jesús le respondió: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló ni sangre ni carne, sino mi Padre que está en los cielos". Y te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán. Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo.' Luego ordenó a sus discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Mesías. Desde entonces Jesús comenzó a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los maestros de la ley, y que tenía que morir y al tercer día resucitar. Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo. '¡Nunca, Señor!' él dijo. '¡Esto nunca te pasará a ti!' Jesús se volvió y le dijo a Pedro: '¡Aléjate de mí, Satanás! Tú eres para mí piedra de tropiezo; no tenéis en mente las preocupaciones de Dios, sino preocupaciones meramente humanas.'

Mateo 16: 13 - 23

Una cosa que sucede con las personas impulsivas es que pueden pasar fácilmente de un extremo al otro. La definición de impulsividad es una tendencia a ser víctima de los propios impulsos, y un impulso es un acto repentino e irresistible que la persona es incapaz de

controlar. Este es el problema de Peter y el problema de muchas otras personas en estos días. ¿Quizás también es tu problema?

La razón por la que he titulado esta sección “El péndulo” es para mostrar cuán peligroso puede ser este fenómeno. Como podemos ver en el texto, Pedro va del negro al blanco, de la vista a la ceguera y de una inspiración a otra. Dije antes que Pedro no se conoce muy bien a sí mismo, ¡y es cierto! Cuando Jesús elige a un hombre así, es porque, por muy sensible que sea, será aún más influenciado por el Espíritu Santo. Pero necesita conocerse mejor a sí mismo y usar su mala experiencia y aprender de ella. Sólo cuando conoces tus debilidades, podrás evitar tropezar. Pedro debe tener cuidado con sus impulsos. Necesita saber quién o qué es lo que los impulsa.

¿Cuántas personas así conoces en tu barrio o iglesia? ¿O tal vez sientes que estoy hablando de ti? La impulsividad no es un defecto; habla de fuertes deseos que necesitan ser controlados. ¡Cuán eficaces se vuelven las personas cuando su naturaleza impulsiva puede canalizarse hacia la difusión del evangelio! ¡Qué poder hay, cuando la impulsividad se expresa como un semental domado por las riendas del Espíritu y pone sus habilidades a trabajar con un objetivo preciso en vista!

¿Recuerdas esa multitud que quería hacer a Jesús rey de Israel, pero que no entendían la misión del Señor? ¿Qué imagen de Jesús tenía la multitud? ¿El heroico Salvador que los rescataría de los romanos? Jesús tuvo que alejar a sus discípulos de la gente y llevarlos a su barca. ¡Somos tan rápidamente influenciados por la multitud! Ahora Jesús les pregunta qué dice la gente de él. Las respuestas parecen provenir del mundo de los diversos profetas. En respuesta a eso, Jesús añade una pregunta más personal:

“Pero para ustedes, ¿quién soy yo?”

¿Qué es lo que realmente piensas en tu corazón de corazones? Es fácil decir lo que otros están pensando. Mientras estemos pensando en otras personas, no hay necesidad de arriesgar el cuello. Como ya hemos visto, Pedro no tiene miedo de jugarse el cuello; no se anda con rodeos; sin medias tintas, habla y... ¡es goll!

“Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”.

Y directamente el Señor lo confirma: “Simón, (que significa 'el que oye') esto no viene de ti, ser humano, sino de algo divino que te lo susurró al oído y te lo reveló”. Es por una buena razón que Jesús dice que edificará su iglesia sobre él. Y todavía hoy el Señor quiere edificar su iglesia en los Pedros que tienen este tipo de convicción dentro de ellos; Pedros que nos recuerdan poderosamente los cimientos de nuestra fe y la cimentan en verdades que ningún viento o tormenta podrán desarraigar jamás.

Este es un momento importante en la vida de Pedro. Es una marca hecha por una palabra personal de Jesús, ¡confirmando su ministerio y su título de apóstol! Esta profecía de boca de Jesús habla de un ministerio maravilloso y poderoso para él. Ahora la identidad y el origen de Jesús están claros para todos los discípulos. Por eso, a partir de ahora, les va a revelar el ministerio del Mesías: ¡la Cruz!

¡La reacción de Pedro nos muestra algo que es un peligro para muchos cristianos! Cuando acabas de recibir una revelación, y has vivido una celebración maravillosa, cuando se han proclamado palabras poderosas, surge un dicho difícil, ¡y rechazamos la idea de que las dificultades puedan afectarnos! A primera vista, lo que Jesús dice, a través de Juan, a la iglesia de Esmirna no es muy alentador:

Conozco tus aflicciones y tu pobreza y, sin embargo, ¡eres rico! Conozco las calumnias de los que se dicen judíos y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás. No tengan miedo de lo que van a sufrir. Les digo que el diablo meterá a algunos de ustedes en la cárcel para ponerlos a prueba, y sufrirán persecución durante diez días. Sed fieles hasta la muerte, y yo les daré la vida como corona de victoria.

Apocalipsis 2: 9 - 10

Podemos decir: "Vamos, Señor, tú eres mi fortaleza y mi escudo. Confío en tu protección. ¡Dios nos salva! Eso nunca nos sucederá".

Después del honor que le rinde la profecía, ¡a Pedro se le suben los humos a la cabeza! Está en peligro porque está demasiado lleno de confianza en sí mismo: "¡Estoy inspirado por Dios! ¡Me dirijo hacia un futuro glorioso! Gracias a Dios, tengo poder de discernimiento. Jesús mismo me lo ha dicho".

Rápidamente todo eso se te puede subir a la cabeza y te olvidas de Dios. Piensas en quién eres, qué haces, en qué te vas a convertir, y ahí está el peligro del orgullo y de la confianza en tus propias capacidades reconocidas. Mira a Pedro. Parece estar jugando a ser el gran hombre. Ven aquí, señorito, tengo que hablar contigo. Estoy inspirado por Dios, ¿verdad, Jesús? ¡Así que escúchame! Lo que tú dices no agrada a Dios; eso no te pasará, ¿lo entiendes?

Y llega la bofetada a Pedro: "Tú ya no eres la roca sobre la que voy a edificar mi Iglesia; ¡esas palabras te han convertido en piedra de tropiezo para mí! Tienes los mismos pensamientos que la multitud que quería hacerme rey". En otras palabras, todo está muy bien si recibes una palabra inspirada de Dios, pero eso no significa que estés inspirado permanentemente; es algo que tiene que renovarse. Es a través de la comunión y la humildad que el Espíritu Santo hace su trabajo.

Pobre Pedro, ¡qué difícil es el ministerio!

Ser discípulo no es fácil, puedes cometer errores, pero el Maestro los corrige y te instruye en todo eso. Pedro pensaba que hacía el bien como su Maestro, pero no era así, ¡sino todo lo contrario! Lo que tenía que decir fue rechazado. Eso no significa que Jesús lo niegue, que ya no lo ame o que anule lo que dijo antes; pero sí significa que Pedro aún tiene mucho que aprender sobre la construcción de la Iglesia.

A veces ocurre que lo hemos entendido todo, el camino parece recto y claro, ¡pero luego tropezamos! En realidad, hay tres cosas en Pedro que le llevan a una situación peligrosa.

Su madurez impulsiva: Dependiendo de quién le guíe, puede dar en el blanco o desviarse por completo.

Su éxito: por supuesto, no hay nada malo en ganar, pero el peligro es que uno empieza a creerse ganador en todo. Crees que no puedes equivocarte porque eres un campeón y bien conocido por ello.

Su orgullo: Además de ser un ganador, se toma a sí mismo muy en serio. Se contonea y se pavonea como un pavo real, incluso hasta el punto de meter las narices donde no le llaman: "No deberías hacerlo así; escúchame, he tenido éxito, así que lo que digo tiene cierto peso".

Es importante conocernos bien a nosotros mismos y reconocer lo que el Señor hace a través de nosotros. Jesús dice: "Lo que dices y haces es bueno, verdadero y poderoso, pero no viene de ti. Has sido un instrumento, porque te has dejado llevar. Dios se complace cuando le dejas actuar. Al mismo tiempo, experimenta una gran felicidad cuando te utiliza. Dios simplemente te ha inspirado. Y también hará otras cosas a través de ti. Pero es él quien tiene que hacerlo, a su debido tiempo".

Recordemos que no porque Dios nos haya inspirado tal o cual cosa somos desde ahora y para siempre personas inspiradas y que podemos decir lo que queramos como si viniera directamente de Dios. Seguimos siendo criaturas débiles, susceptibles de dejarnos llevar por un viento que no sea el del Espíritu Santo. ¡Por eso hay que tener cuidado! Hay futuro para Pedro, pero es Dios quien poco a poco se va a encargar de las cosas. Hay un futuro para ti con Dios; deja que Él actúe a través de ti a su debido tiempo. A veces las multitudes, o personas concretas, nos impulsan a actuar; nos ponen en un pedestal y nos respetan, porque Dios nos ha usado a nosotros para bendecirles. Nos invitan a intervenir en una u otra situación, porque somos siervos de Dios. Y queremos ayudarles. Pero, ¿qué piensa el Señor al respecto? ¿Quiere intervenir personalmente? ¿Quiere usarme a mí? ¿Soy la persona elegida por Dios para esto? Pedro nos diría: "Recordaré aquel día el resto de mi vida, cuando me dijo: ¡Apártate de mí, Satanás! No tienes en cuenta los intereses de Dios, sino sólo los humanos". (Mateo 16, 23). No le deseaba ningún mal al Señor. Cuidado con tus impulsos, por inofensivos que parezcan, porque pueden ser una trampa para otro.

Es más, ciertas palabras bonitas y halagadoras pueden ser tentaciones peligrosas. Mantengamos la serenidad en nuestro ministerio.

El obstinado

Mientras hablaba, llegó Judas, uno de los Doce. Con él iba una gran multitud armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor había concertado una señal con ellos: "Al que yo bese es el hombre; arrestadle". Judas, acercándose a Jesús, le dijo: "Saludos, Rabí", y lo besó. Jesús le respondió: "Haz lo que has venido a hacer, amigo". Entonces los hombres se adelantaron, prendieron a Jesús y lo arrestaron. En esto, uno de los compañeros de Jesús echó mano a la espada, la desenvainó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole una oreja. "Vuelve a poner la espada en su sitio" -le dijo Jesús-, "porque todo el que saca la espada, a espada muere. ¿Piensas que no puedo invocar a mi Padre, y él pondrá en seguida a mi disposición más de doce legiones de ángeles? Pero, ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que debe suceder así?"

Mateo 26: 47 - 54

Un segundo problema con una persona impulsiva es que puede volverse rebelde y obstinado. La definición de una persona rebelde es alguien que no se deja conducir ni guiar. Es rebelde y le cuesta aceptar lo que se le dice.

Justo antes de esto, Jesús había advertido a su discípulo para prepararlo e incluso tranquilizarlo sobre lo que iba a suceder:

"Esta misma noche todos ustedes se escandalizarán por mi causa... y las ovejas del rebaño se dispersarán".

Mateo 26: 31

“Simón, Simón, Satanás ha pedido sacudirlos a todos como a trigo. Pero yo he rogado por ti, Simón, para que tu fe no falle. Y tú cuando hayas vuelto, deberás confirmar a tus hermanos”.

Lucas 22: 31 - 32

Como de costumbre, Pedro reaccionó de inmediato: "Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte". Parece como si Pedro no estuviera escuchando a su Maestro, o no creyera lo que dice. Esto no es lo que siente dentro de sí mismo y está dispuesto a hacer cualquier cosa por su Maestro. No está de acuerdo con él. Es casi pretencioso por parte de Pedro decir que si los demás no lo siguen, ¡él lo hará hasta el final!

Pedro no entiende a Jesús. No comprende que no puede seguir a Jesús hasta esa muerte particular. Jesús está hablando de una muerte que implica una vida ofrecida gratuitamente. Pedro propone una muerte que tendrá como premio la muerte de los demás; no se dará a sí mismo libremente. ¡Lucharé contigo contra ellos! - ¡Esa es la “carne” hablando!

¿No somos a menudo como Pedro? Tenemos una misión y enfrentaremos una lucha, pero el peligro es que llevemos a cabo la lucha de manera obstinada, tratando de defender la carne en lugar de tener cuidado de cumplir la voluntad de Dios. ¡Necesitamos tener un gran discernimiento!

En esta situación, Pedro no está listo para permitir que se haga la voluntad de Dios. Jesús debe morir y él está en contra de la idea. Pedro debe ser perdonado en esta lucha porque tiene un ministerio que emprender; por eso se escapará. También Jesús huyó cuando aún no era su hora:

Nuevamente sus oponentes judíos tomaron piedras para apedrearlo... Nuevamente trataron de prenderlo, pero se les escapó.

Juan 10: 31, 39

La vida de Pedro contiene enseñanzas sustanciales para cada uno de nosotros. ¡Cuán a menudo nos encontramos actuando como él! Cuán a menudo nos resulta difícil aceptar que nosotros, que somos cristianos, podemos ser severamente sacudidos cuando somos atacados de ciertas maneras. Jesús sabía a quién estaba eligiendo y cuál sería el comportamiento de Pedro. Él también te conoce, conoce tu temperamento, pero te eligió a ti y su llamado nunca cambiará. Jesús sabrá hacer un uso juicioso de esta obstinación.

Ningún discípulo podía seguir a Jesús por ese camino. Ellos no podían beber esa copa. ¡Beberían las suyas a su debido tiempo, pero no ahora! Tuvieron que aceptarlo. El más testarudo dijo lo que estaba pensando. Podríamos pensar. “Ahí lo tienes, Pedro, qué cosa tan hermosa haz dicho, ¡qué valiente eres! Pero si Jesús te está señalando que huirás y serás sacudido, ¡pues es porque no podrás hacer otra cosa!” Una vez más, tenemos que notar que estas no fueron solo palabras. Pedro sacó su espada y luchó; siguió su pensamiento hasta el final. Pero en esta situación y por la forma en que Pedro hizo las cosas, ese pensamiento no viene de Dios. Jesús va a tener que intervenir con autoridad por su discípulo y no por la multitud armada hasta los dientes. Sin embargo, el mensaje será para todos. “Todos los que empuñan la espada, desaparecerán por la espada”.

En otras palabras, “Pedro, deja de ser tan obstinado, ¡necesito que estés vivo, no muerto! No trates de cambiar las cosas que Dios ha planeado, especialmente no por tu carne”.

En el jardín de Getsemaní, Jesús advirtió a los discípulos: “Velad y orad para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26; 41). Los discípulos no pudieron seguir a Jesús en la oración, no pudieron velar, se durmieron. Entonces, cuando Pedro despierta, el espíritu no puede actuar, solo la carne.

¡A veces, no aceptamos el tiempo de prueba y luchamos contra él en la carne porque sabemos que somos cristianos y que un cristiano siempre es victorioso! Entonces luchamos, sin entender lo que el Señor nos está diciendo. ¡Nos obcecamos! La victoria no siempre es como los humanos la imaginamos. Muchos cristianos han sido martirizados; ¿Eran perdedores? ¡Por supuesto que no! ¡Es que esa clase de muerte no es una muerte que siembra vida! Por cierto quisiera recalcar el hecho de que es Jesús quien corrige el daño hecho por su discípulo. ¡Él no quiere que la gente mate por él! ¡Somos llamados a la buena batalla dando vida, resistiendo al diablo y no cediendo a la carne! Las pruebas están para traernos una salvación renovada, más arraigada, porque en ellas nos entregamos a Dios. Debemos estar de acuerdo en deponer nuestras armas de la carne y permitirnos vestirnos con las armas del espíritu. Sólo entonces hay un verdadero abandono. Las personas orgullosas, testarudas e impulsivas deben experimentar esto para ser efectivas, de lo contrario nunca lo lograrán.

Dios se opone a los soberbios y resiste a los soberbios. No intentemos forzar la mano del Señor e involucrarlo en nuestros proyectos rebeldes. A veces nos impide hacer tal o cual cosa, o ir a tal o cual lugar. Él sabe por qué no debemos hacerlo. No seamos tercos. En su lugar, tratemos de averiguar cómo superar esta situación a la manera de Dios. ¡Dios lo ha previsto todo! ¡Jesús oró por adelantado! ¿Crees que Jesús está orando por ti?

Hay muchas cosas por las que podemos luchar y dejarnos llevar. Jesús no nos dice que debemos dejarnos avasallar. Pero tampoco dice que todos los métodos son buenos cuando se defiende una causa, aunque esa causa sea la difusión del evangelio. Veremos que Pedro resistirá a los que le impiden ejercer su ministerio, pero no luchará contra la carne y la sangre y no impedirá que se haga la voluntad de Dios.

El impulso del Espíritu Santo

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente, un sonido como el de un viento violento vino del cielo y llenó toda la casa donde estaban sentados. Vieron lo que parecían ser lenguas de fuego que se separaron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les permitía... Al oír este sonido, una multitud se reunió desconcertada, porque cada uno oía hablar en su propia lengua. Completamente asombrados, preguntaron: '¿No son galileos todos estos que hablan? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros las escuchamos en nuestra lengua materna?...

Asombrados y perplejos, se preguntaban unos a otros: “¿Qué significa?” Algunos, sin embargo, se burlaban de ellos y decían: “Están ebrios”. Entonces Pedro... se dirigió a la multitud: “Compañeros judíos y todos ustedes que viven en Jerusalén, permítanme explicarles esto; escuchen atentamente lo que les digo. Esta gente no está borracha, como suponen. ¡Solo son las nueve de la mañana! No, esto es lo que dijo el profeta Joel: 'En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres... Al oír esto, la gente se compungió de corazón y dijo a Pedro y a los otros apóstoles: 'Hermanos, ¿qué haremos?' Pedro respondió: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo

para perdón de los pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo.'... y se añadieron a ellos como tres mil aquel día.

Hechos 2: 1 - 17; 37 - 41 Versos seleccionados

Hemos hablado varias veces sobre el temperamento impulsivo de Pedro, que no siempre estuvo en su favor. De hecho, le causó problemas. Pero ahora que el Espíritu Santo ha descendido sobre él como una ráfaga de viento, vamos a ver cómo Dios usa a las personas impulsivas. En ese día se están cumpliendo dos profecías. El primero es de Joel, que Jesús renueva:

Pero recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Hechos 1: 8

El segundo se refiere al ministerio de Pedro:

Y te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán.

Mateo 16: 18

Aquí, finalmente, podemos ver claramente al hombre elegido por Dios por sus cualidades de temerario y ganador de miles de almas. Aquí está, influenciado por el Espíritu Santo, comenzando a edificar la Iglesia sobre los cimientos de Jesucristo. No duda y no se deja intimidar por los comentarios de los que se burlan; por el contrario, los utiliza para captar la atención de las personas y revelar una verdad sólida y firme. Basándose en la profecía de Joel, los conduce a Jesucristo:

Exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado esto que ustedes ven y oyen

Hechos 2: 33

¿Recuerdas la transfiguración? Pedro ya no dice a los discípulos: “¡Oh, quedémonos en el aposento alto! El espíritu de Dios nos está bendiciendo; estamos bien donde estamos; plantemos aquí nuestras tiendas”. Cuando se nos da el Espíritu Santo, no es para que podamos ponerlo en el congelador, guardarlo para el día que lo necesitemos. Debemos compartir lo que hemos recibido con otras personas. La gente debe ser capaz de ver la diferencia. Deben hacer preguntas y tú debes ser capaz de presentarle a Jesucristo. Tal vez tengas miedo de que te tomen por loco. Alégrate, porque los primeros discípulos también fueron insultados con tales palabras. ¡No te estoy diciendo que te comportes como si estuvieras ebrio! ¡Te digo que es la prueba por la cual juzgarte si estás lleno del Espíritu Santo! ¡No te estoy diciendo que debes saltar sobre la gente y asustarlos con tu entusiasmo espiritual! ¡Tampoco te digo que pretendas estar lleno del Espíritu para llamar la atención! Pero cuando el Espíritu de Dios está obrando en ustedes, difunde la bendición que te ha concedido a través de tu testimonio y de tus palabras.

El hecho de que el Espíritu Santo te dé nueva vida y un amor poderoso no significa que ya no puedes controlarte. La prueba de eso es que el impulsivo Pedro demuestra un gran control cuando predica, y no impide que el poder de Dios opere, mientras habla la verdad y anima a la multitud al arrepentimiento. ¡Sí, él es ardiente! Pero él no está fuera de control. ¡Todo es guiado por el Espíritu! ¡No hay desorden, y su mensaje tiene un gran impacto!

¡Mira cuán confiado está, la luz que arroja sobre las Escrituras, su firme convicción y su ardiente deseo de que otros puedan probar la promesa!

No hay nada de rebelde en él. Antes, cuando se adelantaba para hablar, estaba solo frente a Jesús. Ahora, cuando da un paso adelante, lo hace con la misma pasión pero bajo la autoridad de su Maestro; es como si fueran uno. En la Transfiguración, Pedro tenía sueño mientras Jesús oraba como en Getsemaní²⁰. De repente, cuando despertó, se comportó según la carne. Pero esta vez, todos son perseverantes en la oración,²¹ y cuando Pedro habla, está fortalecido por el Espíritu.

¿Qué te está enseñando Pedro en este momento?

Si te avergonzaba ser como Pedro, ser impulsivo, saltar muchas veces de un extremo al otro, seguir tus impulsos y naufragar en escollos formados por toda clase de problemas, ¡mira lo que el Señor puede hacer contigo! ¿No es eso un incentivo para ponerse enteramente en sus manos y pedirle a su Espíritu que tome el mando? Como puedes ver, este trabajo se hace a través de la oración. ¡La oración puede cambiar a una persona!

Algunas personas tienen miedo de entregarse a Dios porque piensan que van a perder su personalidad y se volverán como ovejitas. Dios quiere revestirte de su Espíritu, no hacerte más débil. Al contrario, tu impulsividad es tu debilidad. Pareces fuerte, pero eso es solo una fachada. En realidad estás nervioso y las cosas más pequeñas te hacen reaccionar. Necesitas el Espíritu de Dios para que te cubra, te restaure y te sane. Dios no quiere borrar tu carácter, tu temperamento; simplemente quiere usarlo como se debe usar, para su gloria. ¡Él es quien te dio esta personalidad, pero ha sido debilitada por el pecado! Es cierto que debemos cambiar nuestra forma de vida y doblar la rodilla ante la voluntad de Jesús. El mismo Pedro predica eso.

Dios quiere enseñarnos a vivir con nuestras personalidades de una manera que sea santa y le sirva. Dios puede hacer cosas extraordinarias contigo; ¡no dejes de hacerlo! Dios no nos dio un espíritu de timidez; al contrario, su Espíritu nos llena de fuerza, amor y sabiduría.

Por eso Pablo le dice a Timoteo:

Por eso te recuerdo que avives al don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no nos hace tímidos, sino que nos da fuerza, amor y autodisciplina.

2 Timoteo 1: 6-7

Pedro no se resistirá; no será rebelde, ni siquiera cuando el Señor lo envíe a lugares peligrosos. Durante la primera persecución de la Iglesia, fue arrestado junto con Juan. Se les ordenó que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús. Aquello era verdadera oposición; ¡estaban en alerta roja en la zona de advertencia! Sus vidas estaban amenazadas. Pedro no respondió con la espada de la carne, sino con la espada del Espíritu:

¿Qué es lo correcto a los ojos de Dios: escucharte a ti o a él? ¡Sean ustedes los jueces! En cuanto a nosotros, no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído".

Hechos 4: 19-20

²⁰ Lucas 9: 32 cf 22: 45

²¹ Hechos 1: 14 Versión Douay-Rheims

Pedro aprendió a mantenerse firme en la lucha, sin derramar sangre y sin permitir que su ira humana se apoderara de él. Hoy necesitamos este tipo de Pedros en nuestras iglesias.

Visión y revolución

Al día siguiente, hacia el mediodía, cuando iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió al tejado a orar. Le dio hambre y quiso comer algo, y mientras se preparaba la comida, cayó en trance. Vio que el cielo se abría y que algo parecido a una gran sábana se descolgaba hacia la tierra por sus cuatro esquinas. Contenía toda clase de cuadrúpedos, así como reptiles y aves. Entonces una voz le dijo: "Levántate, Pedro, Mata y come". "¡Claro que no, Señor!" Pedro respondió: "Nunca he comido nada impuro o inundo". La voz le dijo por segunda vez: "No llares impuro a lo que Dios ha hecho limpio". Esto sucedió tres veces, e inmediatamente la sábana fue llevada de nuevo al cielo. Mientras Pedro se preguntaba por el significado de la visión, los hombres enviados por Cornelio averiguaron dónde estaba la casa de Simón y se detuvieron ante la puerta. ... Mientras Pedro seguía pensando en la visión, el Espíritu le dijo: "Simón, tres hombres te buscan. Levántate y baja. No dudes en ir con ellos, porque yo los he enviado". ... Al día siguiente, Pedro partió con ellos, y algunos de los creyentes de Jope lo acompañaron. Al día siguiente llegó a Cesarea. Cornelio los esperaba y había convocado a sus parientes y amigos íntimos. ... Pedro comenzó a hablar: "Ahora me doy cuenta de que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta de todas las naciones al que le teme y hace lo que es justo. Ustedes conocen el mensaje que Dios envió al pueblo de Israel, anunciando la buena nueva de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos. ... Todos los profetas dan testimonio de él, de que todo el que cree en él recibe el perdón de los pecados por su nombre". Mientras Pedro pronunciaba estas palabras, el Espíritu Santo invadió a todos los que escuchaban el mensaje. Los creyentes circuncisos que habían venido con Pedro se asombraron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado incluso sobre los gentiles. Porque los oyeron hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: "Nadie puede impedir que sean bautizados con agua. Han recibido el Espíritu Santo como nosotros". Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.

Hechos 10: 9 - 24; 34 - 36; 43 - 48 versículos seleccionados

Capítulo y medio dedicado a esta revelación: ²² ¡salvación para todos! Nuestro Pedro, que solía tener los pies en la tierra, cayó en trance: es como si estuviera fuera de sí. ¿Cómo es posible?

‘Subió al tejado a orar’. Pedro empieza a tener una vida de oración seria. No hay mejor momento para el Señor que cuando su siervo se detiene y se hace va a un lado por él. Allí puede prepararlo para grandes cosas.

²² Hechos 10: 9 – 11; 18

Este tipo de visión puede suceder, pero es a través de la oración que el Señor nos enseña sobre lo que hemos visto en el Espíritu. Al mismo tiempo, al igual que Pedro, podemos interpelar al Señor, porque la revelación puede, de un modo u otro, impactarnos o sorprendernos. Creo que Pedro estaría de acuerdo conmigo cuando digo: "Nos gustaría que el Señor fuera más claro con sus imágenes". A Pedro le cuesta entender y debe aprender nuevas lecciones. Cuando no acaba de entender las cosas, se atrinchera y se defiende con devoción. Lo que demuestra que, aunque hayas recibido el Espíritu Santo, puede que no lo sepas o no lo entiendas todo, incluso cuando el Señor te concede una visión.

Estamos en un mundo donde todo lo que tienes que hacer es pulsar un botón y el resultado está ahí. Tecleas unas cifras en tu teléfono y tienes a la persona que buscas al otro lado de la línea. Ya no dejamos tiempo a nuestros espíritus para meditar; todo tiene que suceder con rapidez. El Señor, sin embargo, tiene su manera de comunicarse; de hecho, tiene varias maneras, pero permite que sus hijos profundicen en la revelación que les ha dado, para que puedan darla a conocer a los demás, después de haberla analizado bien ellos mismos.

Cuando el Señor utiliza esta imagen con Pedro, ¡es porque al mismo tiempo quiere sacudir al judaísmo! Al tratar con los ritos alimentarios y de la Ley que él mismo había establecido, Dios llama la atención de Pedro sobre lo que pretende para todas las naciones. Debió de ser difícil para nuestro discípulo. ¿Por qué el Señor cambia de repente su Ley? ¿Cómo puedo obedecerle y al mismo tiempo quebrantar la Ley? ¿Es cierto que a partir del Génesis, las promesas hechas a Abraham hablaban de bendición para todas las naciones? El Señor sigue trabajando en Pedro, sobre quien quiere edificar su Iglesia. Necesita ser sólido, porque más adelante tendrá que enfrentarse a cristianos judíos que ya han vivido diversos cambios en el estilo de su fe. En su visión, el Señor le pone unos prismáticos delante de los ojos y Pedro necesita tiempo para ajustarlos en relación con el lugar en el que se encuentra.

A través de esta visión, Dios le muestra un nuevo horizonte.

El Señor conoce la Ley; está por encima de la Ley y no quiere suprimirla, porque está llena de enseñanzas y sabiduría, ¡pero muchas cosas se han cumplido! La finalidad de la Ley es educar y conducir a Israel a Jesucristo: "Así que la Ley era nuestro guardián hasta que vino Cristo, para que fuésemos justificados por la fe" (Gálatas 3; 24). Cristo mismo se convierte en nuestra autoridad y justicia. Como a un niño al que de pequeño se le dice que no use el cuchillo. Pero ahora que ha crecido y está preparado, puede usarlo. ¡Se necesita cierta madurez!

También podríamos preguntarnos por algunas de nuestras tradiciones eclesísticas, que a veces tienen más peso que la Palabra de Dios. ¿Llevan nuestras tradiciones a la gente a Cristo? ¿Son inquebrantables = Son más importantes que los mandamientos de Jesucristo? El deseo de Cristo es que todos escuchen el Evangelio, para recibir el perdón y que el Espíritu Santo venga a vivir en la vida de todos.

Esta visión sobre los alimentos impuros es ciertamente difícil de aceptar para Pedro. Los romanos mataron a su Señor, y ahora lo envían a la casa de uno de sus centuriones para hablarle del Salvador. El Señor le ayudará a entender enviando a los tres hombres a los que debe seguir (Hechos 10:7).

Recuerden cuando hablamos en el capítulo de Juan: Felipe difundió el evangelio entre los samaritanos; entonces Pedro y Juan también se acercaron a ellos y oraron para que recibieran el Espíritu Santo. Ahora el Espíritu Santo debe aparecer entre otras naciones: "¡Oh, sí, Pedro! Eres la roca sobre la que Cristo quiere edificar su Iglesia". ¡No es tan fácil ser elegido por Dios! Y como puedes ver, ¡Dios lleva a cabo sus planes hasta el final! "Porque los dones de

Dios y su llamado son irrevocables” (Romanos 11: 29). Este versículo no es una condenación, pues es una bendición saber que Dios está con nosotros en nuestro llamado y nos ayuda a cumplir sus planes. ¡Tenemos el privilegio de participar en su obra y de ver la gloria de Dios mostrándose al mundo a través de nosotros!

Encuentro que Pedro es verdaderamente obediente. Primero, por supuesto, necesita comprender, pero luego se deja llevar. ¿Es así para nosotros? Mira a Pedro diciéndole a Cornelio y sus amigos: “Ustedes saben muy bien que es contra nuestra ley que un judío se asocie o visite a un gentil. Pero Dios me ha mostrado que a nadie debo llamar impuro o inmundo” (Hechos 10:28). Pedro ya ha madurado: “Ahora me doy cuenta de cuán cierto es que Dios no muestra favoritismo. ¡Pedro debe ayudar a sus hermanos y hermanas a encaminarse hacia este nuevo horizonte! ¡Qué gran momento en su ministerio! Con mucha naturalidad explica lo que está experimentando cuando, de hecho, ¡es una gran revolución!

Cuando el Espíritu Santo viene a habitar en nosotros ya revelarse a nosotros, comienza una obra que va a revolucionar nuestra forma de ver las cosas y quizás trastornar nuestra formación espiritual. Los principios y métodos de nuestras iglesias serán desafiados. Siempre que sea la iniciativa del Espíritu Santo, no hay necesidad de preocuparse, incluso si es un poco disruptivo. Pablo se hizo todo para todos porque entendió que el viento sopla donde quiere.

¡Hay revoluciones que inquietan! Dejémonos guiar por Jesús y no por nuestras leyes y tradiciones. No nos aferremos a nuestras ceremonias y textos desatendidos, pues todo necesita ser renovado, sin cambiar el fundamento que es Jesucristo. El Señor no está quieto: se mueve y va hacia otras personas. No cambia porque su objetivo sigue siendo el mismo; ¡de predicar el evangelio a todos los hombres! No tengamos miedo a las cosas nuevas o al cambio, cuando es él quien nos dice que las usemos. ¡Tengamos cuidado! El Señor puede sacudirnos; está preparado para todo, para que no te empantanes en tu iglesia o en tu misión. Pedro tendrá un momento de debilidad, pero Pablo le corregirá:

Porque antes de que vinieran ciertos hombres de parte de Santiago, él solía comer con los gentiles. Pero cuando llegaron, comenzó a retroceder y separarse de los gentiles porque tenía miedo de los que pertenecían al grupo de la circuncisión. Los otros judíos se unieron a él en su hipocresía, de modo que por su hipocresía incluso Bernabé fue descarriado. Cuando vi que no estaban actuando de acuerdo con la verdad del evangelio, le dije a Cefas delante de todos: 'Tú eres judío, pero vives como un gentil y no como un judío. ¿Cómo, entonces, obligas a los gentiles a seguir las costumbres judías?

Gálatas 2: 12 - 14

Varios comentarios bíblicos explican que este episodio ocurre antes del capítulo 15 de Hechos, donde Pedro habla con autoridad a favor de los no judíos sobre el tema de la ley de la circuncisión. Esto nos permite ver que Pedro se recompuso de nuevo. Pero el pasaje también nos enseña una lección que no debemos ignorar. Escucha a Pedro: “Nunca pienses que has llegado o eres infalible porque estás a la cabeza de tu iglesia, porque aquí es donde el enemigo te puede atrapar. Si hay un Pablo en tu comunidad, alabado sea el Señor, porque él te ayudará a escapar de este tipo de trampas, incluso si él mismo tiene sus propios puntos débiles”.

Pedro tenía miedo de esos judíos que venían de Santiago, pero que en realidad no habían sido enviados por Santiago. Estos hombres habían hecho estragos y sacudido su alma

Más tarde, Pedro no se estableció en Jerusalén; se convirtió en misionero, viajando por la región de Asia Menor en Lidia. Algunos piensan que pudo haber atravesado Acaya, pasando por Corinto y llegando hasta Roma. Este ministerio misionero no lo llevó a cabo solo; su mujer fue con él: '¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer creyente, como hacen los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cepas? (1 Corintios 9: 5) ¡Esto demuestra que no todos están llamados al celibato, o incluso a dejar su familia para obedecer al Señor!

∞ ∞



Simplemente no puedes deshacerte de esa naturaleza sensible tuya; te lanzas inmediatamente a las cosas y te dejas llevar rápidamente por el mar embravecido. Entonces a veces experimentas tormentas y marejadas; pero acuérdate de lo que te dijo tu divino Capitán. ¡Eres una roca y ninguna ola te tragará mientras mantengas tus ojos en Jesús! Así que no mires a otras personas; ponte de rodillas y deja que tu sensibilidad sea penetrada por el Espíritu Santo.

Dios tiene grandes planes para ti, pero no están exentos de riesgos. Cuídate de ser piedra de tropiezo y, por el contrario, ejerce la autoridad del amor, que te otorga el evangelio de nuestro Señor.

¡Mientras vivas, predica fielmente el evangelio de la vida eterna!

50

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. ¿Por qué, en su opinión, Pedro le dice a Jesús 'apártate de mí' (Lucas 5: 8) después de la captura milagrosa de peces? ¿Alguna vez te has sentido así?
2. ¿Qué eventos en la vida de Pedro le permiten identificarse más cercanamente con él? Explica por qué es esto.
3. El Espíritu capacitó a Pedro para tomar el control de su propia personalidad. ¿Qué frutos del Espíritu han hecho una diferencia en tu vida?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del Autor dirigida a todos los Pedros del siglo XXI?

∞ ∞

5. Santiago

El usurpador

Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y su hermano Juan. Estaban en una barca con su padre Zebedeo, preparando sus redes

Mateo 4: 21

Estimados lectores, tengan cuidado, hay varios Santiagos. No debemos mezclarlos. ¿Conoces alguno de ellos? Por supuesto, está Santiago, el hermano de Juan y es de quien nos vamos a ocupar en este capítulo. Pero hay otro discípulo entre los Doce, que también se llama Santiago; es Santiago, el hijo de Alfeo. Se le llama Santiago el Menor, no porque trabajara en las minas, sino porque no era tan alto como Santiago, el hijo de Zebedeo; hablaremos de eso unos pocos capítulos más adelante (Ver página 145).

Nuestro Santiago pertenece al grupo de los cuatro discípulos que fueron elegidos en las faenas del Mar de Galilea. Jesús lo llama mientras trabaja en su negocio de pesca. Al igual que Juan, Santiago deja a su padre para seguir a Jesús. Esta no es una decisión ordinaria sin repercusiones, especialmente porque él es el hijo mayor. Al aceptar ir con Jesús, ciertamente está sacrificando posesiones y perspectivas de futuro. Sin duda, fue más difícil para él dejar el negocio familiar que para su hermano, Juan. La herencia del padre recaía en el hijo mayor, así que aquí está dejando todo y todos sus socios yendo con él. ¿Quién se va a hacer cargo de su negocio de pesca? Un cambio de carrera también significa un cambio de estilo de vida, y tendrán que aprender a adaptarse. No será fácil todo el tiempo, porque con Jesús no hay mucha rutina; la pesca se hace en todos los tiempos y de una manera diferente. Sin embargo, Santiago tomó su decisión.

Me recuerda un poco a Andrés. Ambos se ven eclipsados por la presencia de sus respectivos hermanos. Pero debe de ser aún más duro para Santiago, porque es su hermano pequeño quien a menudo se adelanta. Basta leer los Evangelios para darse cuenta de que se habla más de Juan que de Santiago. Sin embargo, la diferencia entre Andrés y Santiago es que Santiago quiere destacar y hacerse un espacio en el centro de este equipo de discípulos. Andrés no buscaba posicionarse y permitió que su hermano Pedro le precediera. Había encontrado a Cristo y eso le bastaba.

Santiago, sin embargo, quiere que la gente sepa que está ahí, que existe y que quiere participar activamente. Y, de hecho, tendrá una posición privilegiada concedida por Jesús, al formar parte del "círculo íntimo".

En el seno de un pequeño grupo, Santiago vivirá algunos acontecimientos especialmente impactantes. Pienso en la resurrección de la hija de Jairo o en la Transfiguración. Va a ser testigo del poder de Dios y de la vida abnegada de Jesús.

Es sorprendente cómo la naturaleza humana está siempre presente en la Iglesia. Algunos de los miembros de nuestra Iglesia siempre quieren el mejor lugar en el corazón de la comunidad. No me refiero a las filas de asientos de nuestros salones de culto, ¡aunque a veces habría que ver la reacción cuando se sientan en la silla de la Sra. Smith!

Pero a veces también ocurre que el Sr. o la Sra. Fulano intentan por todos los medios posibles entrar en el consejo de los ancianos de la iglesia o de otros comités de toma de decisiones. Quieren participar en todos los asuntos de la iglesia y que se reconozca su autoridad: "No soy un simple miembro de la iglesia; ¡soy un anciano y tengo cierta autoridad! Además, te representaré y defenderé tu plan en el consejo".

Por supuesto, no todos los que pertenecen a este tipo de consejo son así. Pero algunos buscan ante todo su propia gloria y posición, antes que los intereses del Señor. Es más, Santiago confabuló con Juan cuando sugirieron a Jesús que hiciera caer rayos del Cielo sobre la aldea samaritana que no quería acoger a su Maestro. "No saben qué espíritu los impulsa", dijo Jesús.²⁴ Estos discípulos no son necesariamente malvados, pero a pesar de todo pueden hacer bastante daño. No siempre beben de la misma copa que el Señor. Verás lo que quiero decir con esta "copa" en el siguiente pasaje.

Un usurpador

El significado de nuestro nombre de pila no se corresponde necesariamente con nuestra personalidad; los apodos ofrecen más posibilidades. Pero con Santiago veremos algunas similitudes. Su nombre es una variante de Jacob, que significa "usurpador, el que suplanta o engaña".

He aquí una primera definición de la palabra "usurpador": alguien que por medios desleales se apodera de la autoridad suprema. Usurpar significa ocupar un puesto, llevar condecoraciones o títulos honoríficos o profesionales que en realidad no nos corresponden. Me gustaría que recordaras esta definición: la actitud de querer tener un cargo o una cualificación que no necesariamente merecemos, al menos no más que los demás.

Es obvio que no podemos etiquetar a alguien basándonos en uno o dos detalles mencionados en las Escrituras. Eso sería juzgar demasiado rápido y con muy pocas pruebas. Cuando aplico este término a Santiago, es porque varias circunstancias pueden llevarnos a reflexionar provechosamente sobre nuestra situación. Si somos sinceros, a varios de nosotros también se nos podría pegar esta etiqueta. Pero lo más interesante, en el caso de Santiago, es el final de su ministerio, que nos enseña algunas buenas lecciones, como veremos más adelante.

Entonces se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: "Maestro, queremos que nos hagas todo lo que te pidamos".

²⁴ Ver Lucas 9: 51 – 55 (la cita de arriba es traducida del verso 55 de la versión Louis Segond)

¿Qué quieren que haga por ustedes?

Ellos respondieron: "Que uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu gloria".

'No saben lo que piden', les dijo Jesús. ¿Pueden beber el cáliz que yo bebo o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

'Podemos,' respondieron ellos-.

Jesús les dijo: 'Beberán el cáliz que yo bebo y serán bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Estos lugares pertenecen a aquellos para quienes han sido preparados".

Cuando los diez se enteraron de esto, se indignaron con Santiago y Juan. Jesús los reunió y les dijo: 'Sabéis que los que son tenidos por jefes de los gentiles se enseñorean de ellos y sus altos funcionarios ejercen autoridad sobre ellos. No así con ustedes. Al contrario, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero, que sea esclavo de todos. Porque tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos".

Marcos 10: 35 – 45

Antes de enfadarnos, como los otros diez discípulos, parémonos a pensar en la petición de estos dos hombres. Al examinarla, podemos ver varios puntos importantes que nos permiten contemplarla bajo una luz menos negativa, aunque haya peligros y límites que no debemos traspasar cuando tenemos tales ambiciones.

Habiendo hablado bastante de Juan Ahora sólo hablaré de Santiago. Cuando él hace tal petición, es porque cree en las palabras de Jesús. Y cuando Pedro dice: "Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6, 68), no es el único que lo reconoce.

¡No todo el mundo quiere sentarse junto a Jesús! Cuántos en este mundo ni siquiera se lo plantean; a otros les da igual y otros ni siquiera creen en la vida eterna. Entre los cristianos, algunos ni siquiera están seguros de su salvación para la vida eterna. Personalmente, creo que hay que haber escuchado y meditado lo que dice Jesús antes de empezar a soñar con el Reino de Dios. Sólo entonces se puede creer en él y desearlo fervientemente, tanto como para pedir un lugar junto al Señor.

Santiago es ambicioso, ¡eso no se puede ocultar! ¡Su ambición es el Reino de Dios! Y tú, ¿cuál es tu ambición? ¿Quizás ganar un torneo deportivo, un concurso de arte o posiblemente el respeto de alguien que te gusta mucho? ¿Quizás tu ambición es sentarte al lado de alguna celebridad o recibir la mayor parte de la herencia de tu familia? ¿Esta ambición se refiere a los ámbitos de tu trabajo, tu familia, tu barrio o tu iglesia? Todo en la tierra, por bueno que sea, es efímero. No es malo ser ambicioso por tal o cual cosa, siempre que no ocupe el lugar de la ambición por el Reino de Dios y no te aleje de Dios. Recuerda las palabras de Pablo:

Ya que habéis resucitado con Cristo, poned el corazón en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra".

Colosenses 3: 1 - 2

Les recuerdo también otras palabras de Jesús:

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha estado sometido a la violencia, y gente violenta lo arrebatan.

Mateo 11: 12

Aunque Santiago, junto con su hermano, fue apodado "hijo del trueno" por el propio Maestro, no era sin razón. Su ambición de reino era fuerte, pero implicaba un riesgo: el riesgo de actuar en la carne en lugar de buscar la voluntad de Dios. Más tarde, Jesús dirá:

Si me voy y os preparo un lugar, volveré y os llevaré conmigo para que estéis donde yo estoy".

Juan 14: 3

¿No es maravillosa esta promesa? Más tarde, Santiago escuchará esas palabras y se sentirá tranquilo por estar donde está Jesús, aunque no sea ni a su derecha ni a su izquierda.

Digámoslo entre nosotros, este deseo de sentarnos al lado de alguien que nos gusta es muy natural; empieza cuando somos niños. Me imagino el desconcierto de Jesús, pues mi mujer y yo nos enfrentábamos todos los días a este dilema. Cada uno de nuestros cuatro hijos quería sentarse a nuestro lado en cada comida. A veces incluso pedían sentarse entre nosotros para poder disfrutar de nuestra presencia. No podría describir las chispas que a veces saltaban entre nuestros pequeños querubines. Tuve que intervenir rápidamente y organizar un horario, para que cada día cada uno pudiera turnarse al lado de mamá o papá. Además, el que se sentaba al lado de mamá ponía la mesa y el que se sentaba al lado de papá la recogía. ¡Qué maravilla poder sentarse al lado de alguien a quien quieres y, al mismo tiempo, ayudar a otros miembros de la familia! Verás que la enseñanza de Jesús sigue una línea muy parecida, ¡aunque tiene más profundidad y fuerza que la lección que hemos sacado de la ambición de Santiago!

Pero aclaremos enseguida esta "audaz" petición. En primer lugar, Santiago no es el único que expresa esta exigencia de un puesto de honor; Juan también participa en ella. Además, según el evangelista Mateo, es su madre, Salomé, quien expresa esta petición, mientras que Marcos sólo menciona a los propios discípulos. La palabra de Dios nunca se equivoca. Santiago y Juan están con Salomé; los tres quieren lo mismo. La respuesta de Jesús, en cambio, se dirige directamente a Santiago y Juan, los interesados. Además, en ambos textos evangélicos, los demás discípulos se indignan y se dirigen a los dos hermanos. No tratemos de esconderlos detrás de su madre, diciendo: "No tiene nada que ver con ellos; es ella la que ambicionaba ver a sus hijos junto al Hijo de Dios". Tal vez ellos querían utilizarla, para que la petición se entendiera más fácilmente, porque en su interior reconocían que era algo pretencioso.

Lo sorprendente es oírles expresar esta petición, pensando en las palabras de Jesús sobre su próxima ejecución.²⁵ Parecen egoístas y sin compasión. Seguramente se lo imaginan en su gloria y se ven a su lado con música angelical de fondo. No se dan cuenta de que Jesús está bebiendo una copa de dolor; sólo piensan en una copa de honor. Este tipo de actitud pone perfectamente al descubierto el carácter de un usurpador.

¿Hay discípulos aún hoy que se dejan llevar por el mismo deseo: cuando un miembro está sufriendo y ya no puede desempeñar su papel, otro quiere asumir su ministerio sin que el Señor le haya llamado a ello? ¡Mira cómo se expresa la petición! Hay un atisbo de ternura y de cortesía, pero en realidad esta insistente exigencia es casi dominante. La Escritura dice, en el

²⁵ Marcos 10: 33 - 34

Evangelio de Mateo: "Prométeme que estos dos hijos míos..." (Mateo 20: 21 GNB). No hay "por favor", sino: "Asegúrate de que ocurra lo que yo quiero". En la versión de André Chouraqui, su petición se traduce así: Rabí, aunque te lo pidamos, queremos que lo hagas por nosotros'. La respuesta de Jesús es del mismo tipo: "No saben lo que piden'. Para colmo, Santiago y Juan responden que son capaces de beber el mismo cáliz que él.

Hay cristianos así, que no se dan cuenta de lo que piden a Dios y que se imaginan que son capaces de realizar las mismas hazañas, o de tener el mismo ministerio que otro. Hay oraciones en las que el Señor nos dice: "¡No sabes lo que pides! No te das cuenta del precio de esa respuesta a la oración". Jesús discierne muy fácilmente el tipo de petición que le hacemos. Y aunque tengamos las capacidades, no por eso nos va a conceder todos nuestros caprichos carnales. El problema es que los otros diez discípulos están tan indignados que también se involucran. ¿Quizás están un poco celosos y temen perder su oportunidad de una buena posición, por culpa de las intrigas de los dos discípulos? Aquí tenemos una discusión entre discípulos. Imagínatelo. Entonces, ¡Jesús! ¿No puedes controlar a tu pequeño equipo? ¡Parece que sufren delirios de grandeza!

Algo así no ocurriría en nuestras iglesias de hoy, ¿verdad? En su carta, Santiago, el hermano de Jesús, escribe:

¿Qué es lo que causa peleas y disputas entre ustedes? ¿No provienen de vuestros deseos que luchan en vuestro interior? Deseáis pero no tenéis, así que matáis. Codiciáis, pero no consiguen lo que quieren, y por eso se pelean. No tienen porque no piden a Dios. Cuando piden, no reciben, porque piden con motivos equivocados, para gastar lo que obtienen en sus placeres.

Santiago 4: 1 -3

Jesús ha visto claramente el núcleo del problema: la ambición de poder. Enseña a sus discípulos acerca de los ancianos de las naciones, tiranos y déspotas. Una iglesia no debe ser gobernada de la misma manera.

A los hombres les gusta controlar, utilizar su influencia para adelantarse a los demás. Cuántos de los que consideramos grandes, abusan de los que les han sido confiados u oprimen a aquellos por los que son responsables.

En el Reino de Dios no deberían ocurrir cosas así. Quien ocupa un alto cargo lleva sobre sus hombros una carga, una responsabilidad que tiene prioridad sobre los honores y la gloria. Sirve a su pueblo e intenta ser como Jesús para cuidar de sus almas. No viene a reinar como un dictador, sino a dirigir como un servidor. La posición más elevada de Jesús, como hombre, fue en la cruz, donde bebió su copa como rescate por muchos. ¿Es esa tu ambición, Santiago del siglo XXI? ¿Quieres un lugar al lado de Jesús, asumiendo la responsabilidad de servir a tu prójimo, sacrificando lo que hay que sacrificar para salvar al mayor número posible de personas? o, simplemente, ¿quieres ser visto por los demás?

Esto es lo que quiere decir el apóstol Pedro en su primera epístola cuando escribe:

A los ancianos entre vosotros, hago un llamado como anciano colega y testigo del sufrimiento de Cristo que también compartirá la gloria que ha de ser revelada: sean pastores del rebaño de Dios que está bajo su cuidado, velando por él, no porque deban, sino porque están dispuestos, como Dios quiere que lo estén; no persiguiendo ganancias deshonestas,

sino deseosos de servir; no teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, recibirán la corona de gloria que nunca se desvanecerá.

1 Pedro 5: 1 - 4

Pedro recomienda que los ancianos, los miembros del comité, aquellos que tienen una responsabilidad dentro de la iglesia, debieran simplemente cuidar del rebaño. Hay allí una copa de sufrimiento y de sacrificio que no es despreciable. Así que ustedes, que tienen responsabilidades similares y que no tienen esta misma ambición, recuerden este otro pasaje de la carta a los Hebreos:

Tengan confianza en sus mayores y sométanse a su autoridad, porque ellos velan por ustedes como quienes deben dar cuenta. Haz esto para que su trabajo sea un gozo, no una carga, porque eso no te beneficiaría a ti.

Hebreos 13: 17

Ejercer una responsabilidad

Tenga cuidado, no asuma algo que no he dicho. ¡No se imaginen que sea malo dirigir una iglesia o asumir responsabilidades! ¡Así como es bueno aspirar a los dones espirituales, también es bueno aspirar a un puesto de responsabilidad! En su primera carta a Timoteo, el apóstol Pablo dice:

He aquí un dicho digno de confianza: quien aspira a ser obispo desea una tarea noble. Ahora bien, el obispo debe ser intachable, fiel a su esposa, templado, selecto, respetable, hospitalario, capaz de enseñar... Aquellos que han servido bien ganan una excelente posición y una gran seguridad en su fe en Cristo Jesús.

1 Timoteo 3: 1- 2, 13

Sí, es una hermosa aspiración, pero hay condiciones. No se accede a un alto cargo sin cumplir ciertos requisitos en cuanto a calificaciones y capacidades. Cualquiera puede ser discípulo de Jesucristo, pero no todo el mundo está llamado a asumir responsabilidades de liderazgo y toma de decisiones en una comunidad. ¿Crees que Santiago y Juan cumplen todas las condiciones que les permiten obtener un determinado cargo? En cuanto a una actitud moderada y acogedora, aún queda trabajo por hacer, si tenemos en cuenta su reacción en la aldea samaritana.

Y tú, ¿aspiras a un ministerio importante dentro de la Iglesia? ¿Un ministerio que te sitúe en el punto de mira del Espíritu Santo? ¿Qué motivos tienes para aspirar a ello? Tienes que saber que una posición que nos coloca a la vista del público, por muy atractiva que parezca, es ideal para recibir halagos, pero también tomates - que se lanzan cuando las cosas no salen como la confraternidad desea. No sólo recibes cumplidos, también puedes recibir palos de ciego. Muchos lo saben: las quejas y críticas de quienes les miraban fueron tan duras que no pudieron permanecer mucho tiempo en el puesto.

Además, no sólo te ven Dios y los hombres, sino también Satanás. En ese mismo momento, de hecho, somos su blanco favorito. Si puede utilizarnos para desviar, desanimar o destruir una confraternidad, lo hará tenazmente. Hacer llover golpes sobre los que están al lado de Jesús es la actividad favorita del adversario. Entonces no solo se reciben ladrillazos, sino también flechas bien afiladas. Así que no debes aspirar a tal posición a la ligera. Tiene

que ser por convicción, siguiendo un llamado preciso del Maestro, que nos dote de un escudo adecuado para ese papel estratégico. Luego habrá que cultivar el arte de colocar este escudo y de acostumbrarse a los diversos golpes, así como a los cumplidos. Después de tales observaciones, ¡nos sentimos muy pequeños ante un pasaje como el de la carta a Timoteo!

Santiago y Juan intentan utilizar su conexión para obtener un lugar de honor y poder. Este tipo de comportamiento sigue siendo muy actual; es la mejor manera injusta de salir adelante en la carrera profesional. Muchas personas engañan, mienten o calumnian a sus colegas para conseguir un puesto mejor y tener un sueldo más considerable. El dinero y el sexo son formas persuasivas de conseguir lo que se desea.

Santiago y Juan no habían llegado a ese extremo; simplemente aspiraban a tener un puesto y trataban de influir en Jesús a través de su madre, porque conocían al Maestro lo suficiente como para no utilizar métodos perversos. Pero esta muestra de ambición humana bastó para que Jesús pusiera en guardia a sus discípulos contra el empleo de medios fáciles pero injustos para conseguir sus fines.

¿Merecemos la posición que ocupamos en nuestra comunidad? ¿La respetamos y honramos cada día? Sin Jesús somos verdaderamente falibles. Parece imposible cumplir todos estos criterios, pero "El que os llama es fiel, y lo hará" (1 Tesalonicenses 5: 24). Santiago no buscaba responsabilidad, ni siquiera ministerio; simplemente quería posición y honores. Sin embargo, Dios le está preparando para algo nuevo.

Debo confesar que a mí también me gustaría estar sentado junto a Jesús. Pero la pregunta es ¿por qué tengo ese deseo? ¿Porque lo amo, porque es mi Dios y quiero sentir su santa presencia y ser estrechado entre sus fuertes brazos? Entonces este deseo es el correcto y está lejos del querer ser notado por los demás, porque estoy tocando el trono del Cordero. No tiene nada que ver con la idea que dice: 'Soy mejor que tú porque tengo esta posición'.

No olvidemos la lección que el Maestro dio tras esta discusión entre el discípulo: "... El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos".

Y lo que va de la mano con la responsabilidad es la copa de la que habló Jesús. El cáliz que pertenece a quien es obediente hasta la muerte de cruz; el cáliz que soporta lo insoportable para llevar las almas al Señor; el cáliz del desprecio y del servicio doloroso. Sólo Jesucristo puede hacernos capaces de beberla, por medio de su Espíritu Santo. Dicho esto, qué maravilloso ministerio poder seguir los pasos del Maestro hasta el lugar al que nos ha llamado; ver sus victorias demostradas a través de nuestra entrega y enriquecernos con tales experiencias espirituales para descubrir lo cerca que está de nosotros el Cordero de Dios a medida que avanzamos. Paso a paso, descubrimos su amor por la humanidad, su sabiduría y su paciencia con los discípulos enviados en misión.

La respuesta a la pregunta de Jesús sobre si pueden beber su copa es rápida; no habían medido el peso de esta copa: "No hay problema, podemos beberla y queremos hacerlo, ¡así estaremos seguros de estar sentados a tu lado!". Estarían dispuestos a hacer cualquier cosa para conseguir lo que quieren, como los adolescentes que están dispuestos a asumir cualquier desafío para formar parte de una pandilla que tiene reputación en el barrio. Jesús responde: "Beberás la copa que yo estoy bebiendo y recibirás el bautismo que yo estoy recibiendo; pero en cuanto a estar sentado a mi derecha o a mi izquierda, no me corresponde a mí concederlo; los lugares son para aquellos para quienes han sido preparados".

La respuesta puede entenderse de dos maneras. La primera es esta: “Sí, sé que beberás esta copa, pero en cuanto a los asientos, no puedo tomar la decisión. El día que bebas esa copa, no será para conseguir el mejor asiento, sino para participar en el avance del Reino de Dios”.

La respuesta también podría entenderse de la siguiente manera: “Ya que crees que puedes beber esta copa, ¡entonces OK! ¡Tu oración será respondida! Pero yo no soy el que elige quien se sienta a mi lado”. Por supuesto, no sería propio de Jesús castigarlos y aplastarlos así: “¡Ah, sí, ya ves! ¡Van a pasarlo mal, amigos míos, por haber dicho que podían beber mi copa!” Pero sus palabras pueden entenderse así: “Discípulo mío, te tomo la palabra. Si crees que es posible beber esta copa, entonces se te ofrecerá y la probarás; pero en cuanto al resto de su solicitud, ¡no es una decisión que deba tomar yo!”

¡Santiago será el primero de los doce discípulos en sufrir el martirio! Como dijo Jesús, beberá su copa:

Fue por este tiempo que el rey Herodes arrestó a algunos que pertenecían a la iglesia, con la intención de perseguirlos. Hizo matar a espada a Santiago, el hermano de Juan. Cuando vio que esto contaba con la aprobación de los judíos, procedió a apresar también a Pedro. Esto sucedió durante la Fiesta de los Panes sin Levadura

Hechos 12: 1 - 3

Juan también sufrió tribulación, pero no de manera tan marcada como su hermano:

Yo Juan, vuestro hermano y compañero en el sufrimiento y el reino y la paciencia que tenemos en Jesús, estaba en la isla de Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús

Apocalipsis 1; 9

En ninguna parte de las Escrituras se menciona que Santiago tiene un lugar de honor o que alguna vez fue líder de una iglesia. Habiendo dicho eso, ciertamente tenía un gran lugar en el corazón de los cristianos, así como un testimonio tan poderoso que Satanás le susurró al oído a Herodes la idea de matarlo. Está experimentando las mismas cosas que Jesús experimentó cuando la gente quería matarlo. Su muerte produjo tal conmoción entre los judíos que existe un fuerte interés en la persecución, hasta el punto de que el rey la continuará arrestando a otro apóstol.

Si tuvo un lugar destacado, ese era ciertamente el caso cuando se trataba del martirio. Y si Santiago fue el primer objetivo, fue porque tenía un testimonio notable, tanto que se convirtió en el primer apóstol en ser martirizado. Pudo beber la copa de su Maestro con dignidad. No fue por interés propio que murió mártir, ni siquiera para ganar una posición, sino por amor y lealtad a su Salvador. ¡Estuvo radiante hasta el momento de su muerte, y nunca falló ni siquiera cuando se enfrentó a la copa de la persecución! Demostró que podía beber esa copa gracias al entrenamiento de Jesús y gracias al Espíritu Santo, que lo acompañó hasta el final. Necesitamos entender que no todos estamos llamados a beber este tipo de copa. Hay una para todos, pero todas son diferentes.



Estimado Santiago del siglo XXI

El Señor te escogió para que le sirvas; eso es extraordinario! Incluso te colocó entre aquellos a quienes les revela misterios o que van a experimentar cosas asombrosas. Alábalo de todo corazón y aprovecha todo lo que el Señor les permita experimentar como discípulos.

Pero ten cuidado de no perder de vista tu misión de servicio y sacrificio. Si Dios te concede su gracia, no hagas tanto alboroto por el puesto que crees merecer, o al que aspiras por tu experiencia. Cualquier cosa que estés haciendo obedientemente para el Señor lo llena de alegría. Tendrás el honor que te corresponde; no trates de apoderarte de ello por ti mismo, porque, si lo haces, ya no serás eficiente; te convertirás en un blanco fácil para Satanás y correrás el riesgo de ser un anti-testimonio para tu iglesia. Permite que el Señor te coloque en ese lugar estratégico donde Él revelará su gloria, y recuerda que no hay victoria ni gloria sin esfuerzo, sufrimiento y sacrificio. Pero no trates de buscar el sufrimiento simplemente para ganar gloria porque la gloria solo pertenece al Señor. Y sobre todo, la alegría viene del servicio, a pesar de las dificultades. ¡Estás llamado a servir para la gloria de Dios justo donde estás! ¿No es un lugar maravilloso para hacerlo?

Permíteme dejarte con una palabra del Maestro:

'Les he dado autoridad para hollar serpientes y para vencer todo el poder del enemigo; nada te hará daño. Sin embargo, no se alegren de que sus nombres estén escritos en los cielos' (Lucas 10: 19 - 20).

¡Tu nombre está escrito en el Cielo! No importa dónde estés en el cielo, porque el Señor se ha esforzado tanto en escribir tu nombre como cualquier otro. Confía en la promesa de Jesús porque dondequiera que él esté, ¡tú también lo estarás!

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. ¿A qué renuncian Santiago y Juan y cuáles fueron las consecuencias para él? ¿Qué diferencia hay entre el sacrificio y el dar gratuitamente?
2. ¿Qué piensas acerca de la petición de Santiago y Juan de sentarse, uno a la derecha y otro a la izquierda de Jesús en su gloria? (Marcos 10: 37) ¿Cuál es la diferencia entre ser ambiciosos y aceptar responsabilidades?
3. ¿Cómo responderías las preguntas del autor: '¿Me merezco el puesto que tengo en nuestra confraternidad? ¿Lo respeto y honro todos los días? (ver página 86
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del autor dirigido a todos los Santiagos del siglo XXI?



6. Bartolomé

El reflexivo

Jesús respondió: "Te vi cuando aún estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara".

Juan 1: 48

¿Puedes pensar en un solo pasaje donde se nos diga algo acerca de este discípulo? Bartolomé es mencionado en las cuatro listas de discípulos presentadas en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y en Hechos, pero en ninguna parte de la Biblia encontrará un solo dato sobre él donde se le mencione por su nombre. Sin embargo, los Evangelios hablan de él, ¡y lo que dicen no deja de ser interesante!

Todos los comentarios bíblicos que he podido leer, apoyándose en grandes teólogos del pasado, nos enseñan que es muy probable que Bartolomé fuera el nombre de un hombre apodado Natanael, el hombre al que Felipe evangelizó y al que dijo: 'Ven y ve'. La definición del diccionario de "apodo" dice: "nombre agregado o sustituido". ¡El Antiguo Testamento contiene toda una serie de personas que tenían apodos y el mismo Jesús les puso apodos a sus discípulos! Bartolomé, que significa 'hijo de Talmai', fue apodado Natanael, que significa "Dios ha dado". A veces se le menciona por un nombre, en otras ocasiones por el otro.²⁶

Leamos de nuevo sobre el encuentro de Jesús con Bartolomé (Natanael).

Felipe encontró a Natanael y le dijo: "Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la Ley, y de quien también escribieron los profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José".

¡Nazaret! ¿Puede salir algo bueno de ahí?

"Ven y mira", dijo Felipe

Cuando Jesús vio a Natanael que se acercaba, dijo de él: "He aquí verdaderamente un israelita en quien no hay engaño".

"¿Cómo es que me conoces?" preguntó Natanael.

Jesús respondió: "Te vi cuando aún estabas debajo de la higuera antes de que Felipe te llamara".

²⁶ Mateo 10: 2 – 4; Juan 21: 2

Entonces Natanael declaró: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”.

Jesús dijo: “Tú crees porque te dije que te vi debajo de la higuera. Verás cosas más grandes que eso”. Luego añadió: “En verdad les digo que verán 'el cielo abierto, ya los ángeles de Dios que suben y descienden sobre' el Hijo del Hombre”.

Juan 1: 45 - 51

Jesucristo parece saber mucho más acerca de Natanael que nosotros, “He aquí verdaderamente un israelita en quien no hay engaño”. ¡Qué maravillosa recepción para Natanael de parte de Jesús! Tal recepción es realmente sorprendente y muy buena para su imagen, ¡aunque conozco a algunas personas a las que les daría vergüenza recibir tales cumplidos! Son del tipo bastante más discreto; preferirían que no les prestaran demasiada atención. Pueden sentirse avergonzados. Más aún si, justo antes, han estado hablando mal de la persona que le está halagando. O, peor aún, ¡si el elogio no se corresponde realmente con la realidad!

Yo mismo he recibido este tipo de bienvenida cuando visito otra iglesia en mi ciudad o alguna otra reunión cristiana, “¡Oh, hola David! ¿Cómo estás? ¡Qué hombre de fe eres!” Cuando eso sucede, me hago preguntas: me pregunto si realmente conozco a esta persona. ¿Dónde nos encontramos? Gracias por el cumplido, pero ¿soy realmente el hombre que iguala los elogios? ¡Es cierto que un uniforme del Ejército de Salvación te hace más fácil de detectar!

Sea como sea, la persona frente a mí es un completo extraño. Y aunque es agradable ser recibido con tanta amabilidad, puedo entender la reacción de Natanael: “¿Cómo me conoces? Por otro lado, cada vez que me dan una bienvenida tan calurosa, con o sin elogios, siempre es una oportunidad para mí de conocer a estas personas y averiguar cómo se encontraron con Jesús. Es interesante saber dónde asistimos al mismo evento y hablar sobre ello.

La bienvenida es importante y nuestras confraternidades no deben descuidarla ni practicarla de manera hipócrita. Podemos perder almas por una mala acogida. No es tan fácil ir a una iglesia. Una persona puede tener prejuicios o problemas particulares y por eso merece ser atendida adecuadamente para que se sienta a gusto. La bienvenida es la clave para escuchar el mensaje que el Señor les dará a través de este encuentro.

Sin embargo, la forma en que Jesús dio la bienvenida a Natanael no es una fórmula para usar todos los domingos por la mañana en la iglesia, porque, por supuesto, correría el riesgo de hacer felices a algunas personas, pero también de hacer que otras se sintieran incómodas o incluso molestas o, lo que es peor, perturbadas. Es más, no puedo imaginar que tengas el mismo don de predicción que tuvo Jesús, a menos que de alguna manera excepcional te dé una palabra de conocimiento.

La versión Louis Segond de la Biblia (1910) dice: “un israelita en quien no hay fraude”. Puedo imaginar al hombre en la calle diciéndose a sí mismo: “¿Qué quiere decir con eso? ¿He cometido un delito? ¿Está siendo sarcástico o qué?”

Un hombre sincero

Me vas a decir que lo que dijo Jesús no era muy difícil, sobre todo la primera parte: “Aquí hay un israelita de verdad”. Nos dan ganas de decirle a Jesús: “Bueno, no hay muchas posibilidades de que te equivoques, ¿verdad? Hay una posibilidad entre mil de que sea

extranjero. A la mayoría de ellos se les reconoce simplemente por su forma de vestir o de arreglarse el pelo o la barba".

De hecho, Jesús no está diciendo exactamente lo que podríamos pensar. Cuando habla de Natanael, el israelita, no se refiere a su raza o linaje. No habla de lo que es obvio, sino del significado profundo de lo que significa ser israelita. Pablo escribe sobre esto en su carta a los Romanos,

No es como si la Palabra de Dios hubiera fallado. Porque no todos los que descienden de Israel son Israel. Ni por ser descendientes suyos son todos hijos de Abraham. Al contrario: "Por Isaac será contada tu descendencia". En otras palabras, los hijos de Dios no son los descendientes naturales, sino aquellos considerados descendientes según la promesa.

Romanos 9: 6-8

Como ves, Jesús no reconoce a todo el mundo como israelita, pero sí a Natanael. Jesús habla de la actitud y el corazón de este hombre, en el que no hay engaño ni fraude. Pablo nos lo explica aquí:

No es judío el que lo es sólo exteriormente, ni la circuncisión es meramente exterior y física. No, una persona es judía si lo es interiormente; y la circuncisión es la circuncisión del corazón, por el Espíritu, no por el código escrito. La alabanza de tal persona no proviene de otras personas, sino de Dios.

Romanos 2: 28 - 29

Vuelve a leer esos versículos de la Biblia, ¡por favor! La alabanza de tal persona no proviene de otras personas, sino de Dios. Las palabras de Jesús son inspiradas por Dios. Dios está alabando a Natanael; lo reconoce como un israelita "por excelencia", ¡según la definición de Dios! Tenemos ante nosotros un excelente homenaje a este hombre que aún no es discípulo y que aún no ha recibido el Espíritu Santo. ¿No es increíble?

Bien, ya sé lo que vas a decir. Me vas a decir: "¿Qué quiere decir Jesús con: en quien no hay fraude? ¿Era puro y sin pecado?" No, es un pecador como todos los hombres y mujeres de la tierra y como los demás discípulos: "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3: 23). Natanael no puede ver a Dios, porque es un hombre como los demás, que necesita a Jesucristo para salvarse de su estado pecaminoso. Es interesante leer diferentes versiones de la Biblia para descubrir otras traducciones de la palabra "engaño". Los términos utilizados son los siguientes "en quien no hay nada falso", "sin segundas intenciones", "sin hipocresía, deshonestidad ni engaño". El corazón de Natanael es recto y sincero. Y ésta es una cualidad rara y preciosa. Eso no lo hace invulnerable y no significa que ya no necesite la salvación en Jesucristo, pero es una cualidad de vida que bendice a todos aquellos con los que se mezcla. Hoy en día, en nuestra sociedad moderna, todo lleva una máscara. Vivimos en un mundo superficial donde las apariencias quieren hacernos creer muchas cosas. Algunas personas nos presentan información, con fotos falsas para apoyarla, Recientemente, un hombre que vive en Estados Unidos simuló su propia ejecución: una decapitación por parte de terroristas; una broma pesada que podría haber incendiado a toda una multitud o creado controversias y conflictos en todo el mundo. Las imágenes pueden engañar. Cuando Samuel tuvo que ungir a uno de los hijos de Jesé en Belén como futuro rey de Israel, sus ojos se fijaron en algo real: los hermanos mayores eran fuertes y guapos. Frente a Eliab, el sabio profeta Samuel dijo para sus adentros:

Cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: 'Ciertamente el ungido del Señor está aquí ante el Señor'. Pero el Señor dijo a Samuel: 'No te fijas en su aspecto ni en su estatura, porque yo lo he rechazado. El Señor no se fija en las cosas que mira la gente. La gente mira la apariencia externa, pero el Señor mira el corazón.

1 Samuel 16: 6 - 7

Las apariencias pueden ser una trampa para los hombres, incluso para los más sabios, y así ha sido desde los albores del tiempo. La inteligencia y la astucia no nos bastan para existir; la sinceridad es un valor que los hombres necesitan para vivir seguros unos con otros, Etimológicamente, la palabra sincero significa “sin la cera” que se utiliza para enmascarar las grietas del mármol.

Me formé profesionalmente como ebanista, un oficio que me gustaba mucho. Estudiábamos las distintas calidades de los diferentes tipos de madera y cómo trabajarlos, según el estilo de mueble que quisiéramos crear. Era un trabajo preciso, meticuloso e immaculado. Por desgracia, hasta el mejor ebanista comete un error, un desliz con una de sus herramientas o se da cuenta de que una determinada pieza de madera tiene un defecto que no le conviene o la devalúa. Cuando eso ocurre, nos enseñaron a disimular el error y para hacerlo hay que ser muy buen ebanista. Los restauradores son expertos en la materia. Algunos utilizan masilla para madera para ocultar una grieta o una astilla, pero otros llegan incluso a excavar en la veta de la madera para producir un artículo con la misma chapa y el tamaño exacto al milímetro, de modo que no se vea que se ha hecho algo en ese punto.

Se puede tomar esta imagen de varias maneras: se podría decir que se está mejorando la calidad del mueble, jugando con la madera; pero también se podría decir que se está falseando la realidad del árbol, o que uno se engaña a sí mismo cuando utiliza masilla para madera para ocultar el mal uso de la herramienta al mecanizarla. Yo sería especialmente duro con los usuarios de masilla para madera, porque realmente no hay arte en eso. Por supuesto. A veces uno se engaña a sí mismo. Recuerdo cuando me estaba formando, mi descontento cuando mi cincel se llevaba más madera de la necesaria o cuando me causaba una astilla. Intentaba encontrar la mejor manera de que mi profesor no se diera cuenta; ¡pero era muy observador!

Nosotros, los cristianos, los discípulos del siglo XXI, a veces también actuamos así. En primer lugar, como si utilizáramos masilla para madera o yeso, podemos hacer creer a nuestros semejantes que somos esculturas modeladas por Dios para ejercer un ministerio dentro de nuestra iglesia. Aparentamos ser redondos y perfectos. Pero nada de eso. Por dentro no somos más que debilidad y ruina; es sólo una fachada. Podemos citar versículos de la Biblia de memoria y confeccionar oraciones sublimemente elocuentes y magníficas. Pero, en realidad, carecemos de toda fuerza espiritual y nos cuesta mostrar nuestro verdadero rostro. Tal vez sea consecuencia de algún pecado que nos corroe por dentro, o de alguna prueba difícil, que parece interminable, pero que Dios ha puesto ahí para nuestra santificación personal. Nos comportamos como si no hubiera pasado nada. Recuerdo cuando de niños nos peleábamos en casa o en el colegio y a menudo decíamos: "¡Ni siquiera me ha dolido!", aunque fuera realmente doloroso. Escondíamos nuestro dolor para parecer fuertes e impenetrables. Pero llegaba un momento en que nos quebrábamos y gritábamos porque habíamos recibido más golpes de los que podíamos soportar.

No tengamos ningún engaño dentro de nosotros, ni hacia nuestros hermanos y hermanas en la fraternidad. Busquemos a alguien, un discípulo Andrés o alguien más a quien podamos abrir nuestro corazón, revelar nuestra debilidad y pidámosle a Jesucristo que sea

nuestro espejo para que podamos ver nuestro verdadero rostro, y permitámosle a él, el alfarero divino, que nos moldee a su imagen.

Durante su ministerio, Cristo lloró, sufrió y se angustió. Eso no es un pecado; es una realidad del ministerio. No fue hipócrita con los discípulos. Dejemos de ponernos la máscara del hombre fuerte o del hombre feliz, si no es así. Dejemos de llevar la máscara del hombre infeliz o débil, simplemente para que la gente se compadezca de nosotros y para que seamos mimados por toda la iglesia. Hay tantos discípulos engreídos como dolientes que llevan máscaras, que impiden que la comunidad vea las cosas como es debido y desvían la energía del verdadero servicio. Sin exagerar en absoluto, seamos nosotros mismos y pidamos la ayuda del Señor para ser sinceros tanto en nuestro corazón como en nuestra actitud.

La búsqueda de la verdad

Natanael no es un hipócrita; no oculta su rostro. No hará creer a su prójimo algo que él mismo no cree. La reacción de Natanael con Felipe nos muestra y nos permite comprender que es un hombre en busca de la verdad, que espera el cumplimiento de la profecía y busca un encuentro más profundo con su Dios. Felipe, que lo conoce, sabe quién es Natanael y cuáles son sus aspiraciones. Al acercarse a él, debió de decirse: "Natanael se va a alegrar de la buena noticia que le traigo". Pero fíjate en la reacción de este israelita en el que no hay engaño: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?".

¡Uy! A primera vista parece un tipo bastante complicado'. Desde luego, no finge estar atónito ante la noticia de Felipe. No lo abraza en señal de alegría. No es de los que fingen estar encantados: "¡Oh, Philip! ¡Qué maravilla! ¿No ves que estoy conmovido? Escucha, en este momento estoy ocupado, ¡pero estoy contigo! ¡Ve a reunirse con tu Nazareno! mientras piensa para sus adentros: ¿Un mesías de Nazaret? Pobre Felipe, haría bien en leer la Torá antes de decirme semejante estupidez". En griego, la palabra "engaño" se traduce como trampa o engaño, y el comentario de Natanael no es ni desagradable ni traicionero. No pretende confundir a Felipe en su descubrimiento del Mesías. No tiene ningún motivo oculto en mente. Con esta pregunta ciertamente le plantea un problema a Felipe, pero no es con el fin de atraparlo. Para Natanael, las profecías no especifican que el Mesías vendrá de Nazaret. Lo único que sabe de este pueblo es su mala reputación.

La respuesta de Natanael a Felipe no estaba allí para destruir su fe y su esperanza. Si sus palabras son tan fuertes es porque él también está esperando al Mesías y no quiere apresurarse a unirse a una causa perdida.

A veces sucede que como cristianos le damos la buena nueva a alguien que nos responde algo que nos golpea en la cara. Y a veces reaccionamos mal. Un día, cuando todavía era joven en mi ministerio como oficial del Ejército de Salvación, estaba vendiendo el periódico del Ejército *En Avant!* (EL Grito de Guerra) en los cafés y restaurantes de Grenoble. Se inició una conversación, cerca de un bar, con un hombre que sostenía un vaso de alcohol en la mano. Mientras hablábamos de Jesús que había dado su vida muriendo en la cruz, el hombre me interrumpió con sarcasmo, recordándome las palabras de Jesús en la víspera de su muerte. Me dijo: 'Mientras levantaba una copa de vino, Jesús dijo; ¡Beban, esta es mi sangre! ¡Ves, obedezco la palabra todos los días y bebo bastante de su sangre! Casi podría haberlo aplaudido por su ingeniosa respuesta, si su situación no hubiera sido tan grave.

Al mismo tiempo, sin pensarlo, podría haber reaccionado agresivamente y decirle: "¡No puedes burlarte de Dios como lo estás haciendo y salirte con la tuya!" Pero me di cuenta

de que estaba perdido por el alcohol. No sé exactamente lo que le dije, pero recuerdo que lo que dije no fue particularmente brillante y no alargué la conversación.

Cuántas veces reaccionamos mal cuando alguien no está de acuerdo con nosotros, cuando duda de lo que decimos o ridiculiza nuestro mensaje de vida. ¡A veces, algunas personas incluso tratan de alejarte de la fe cuando has venido a ayudarlos a descubrir el Evangelio! ¡Así que sacamos nuestra espada, la lengua y cortamos el corazón del asunto! ¡Somos egoístas, pensando sólo en el éxito de nuestro evangelismo, cuando en realidad la persona que se opone no necesariamente nos está tendiendo una trampa! Sí, esto plantea un problema, pero eso no siempre es algo malo.

En primer lugar, nos permite permanecer alerta ante las preguntas que nos hace la gente sobre el Evangelio o la Iglesia.

En segundo lugar, la reacción de este tipo de personas es sin duda un llamado de socorro, un grito de angustia o sufrimiento que en ese momento concreto sólo puede expresar de esa manera. Si reacciona con dureza, brusquedad o violencia, es casi seguro que lo hace porque está sufriendo. La persona no se dirige a nosotros personalmente, pero su subconsciente está haciendo sonar una señal de alarma. Cuando eso ocurra, intentemos ser sensibles. En cualquier caso, siempre es mejor, por su parte, que si no dijera nada o se mostrara indiferente.

Tengo una amiga cristiana que es enfermera. Un día me visitó en la clínica donde acababan de operarme. Vio en mi cara que sufría y que trataba de ocultarlo. Me lo comentó, lo que me avergonzó bastante, porque enseguida le pidió a una enfermera que pasaba por allí que me diera un analgésico postoperatorio. Me explicó que desde hace algún tiempo existe una corriente de pensamiento en las unidades de cuidados: "El paciente no debe expresar su dolor; debe sufrir en silencio". Y mi amiga añadió: "Y era cierto; la gente disimulaba su dolor por miedo a molestar a la enfermera o a oír sus comentarios desalentadores". Es cierto que, ante el dolor de alguien, nos sentimos verdaderamente impotentes. Aunque seas enfermera, no puedes calmar todos los dolores. Pero tenemos que aceptar que expresamos nuestro dolor debido a la fuerte impresión que causa en nuestro cuerpo.

Exteriorizar nuestro sufrimiento también es una forma de sanarnos. Ahora bien, también tenemos que ser razonables y no empezar a gritar con todas nuestras fuerzas. En el mismo tipo de pensamiento está: "¡Alguien que nunca se queja es alguien fuerte! ¡Los hombres grandes no lloran! ¡Sólo lloran las mujeres!". Todos estos prejuicios giran en torno al sufrimiento que almacenamos en nuestro interior. Pero a veces eso sale a la luz y con frecuencia en todas las maneras posibles. Ciertas reacciones parecen exageradas, pero, en realidad, son el resultado de una acumulación de sufrimientos que nunca se han expresado.

El mundo tiene un banco lleno de sufrimientos y la Iglesia también. El problema de los miembros de la Iglesia es que piensan que, si somos cristianos, salvados por la poderosa mano de Dios, ya no debemos sufrir como antes. Este tipo de creencia es sólo relleno de madera o yeso en el hombre salvado por la gracia.

También queremos mostrar al mundo lo diferentes que son nuestras vidas desde que Jesús nos perdonó, y queremos hacer creer a la gente que la vida en la Iglesia es un camino de rosas. ¡La vida de Jesús no fue así! Por otra parte, su enseñanza nos muestra que era capaz de expresar su dolor ante Dios; podía gritárselo y pedir su ayuda.

Dios no es una enfermera que se avergüenza del sufrimiento del hombre; en Jesús, llevó nuestras heridas. En Jesús tenemos también una familia espiritual, que puede sostenernos con la oración y con su presencia y asistencia, que no son insignificantes. Incluso el apóstol Pablo se benefició en numerosas ocasiones de la ayuda de sus hermanos en la fe. Nunca se hizo pasar por el invulnerable siervo de Dios que triunfa en todo. Atrevámonos a expresar nuestro dolor y nuestras dudas, para que los miembros de nuestras Iglesias nos animen, nos apoyen y nos reconforten. Por supuesto, esta expresión tiene sus límites. Conozco a personas que se pasan el día lamentándose y quejándose; da la impresión de que su situación es peor que la de una persona que nunca ha conocido a Jesucristo. Esas personas no saben poner sus cargas a los pies del Salvador. Admito que eso no siempre es fácil, pero algunos temen perder la atención de su iglesia si dejan de quejarse.

Otros dicen: "Dios está demasiado ocupado para ocuparse de mi problema. No voy a molestarle con eso", Creer eso es hacer muy pequeño a Dios, y a veces es una buena excusa. Pero, por otro lado, no les impide cargar a su pastor con cosas que no desean entregar a Jesús. Hay que encontrar un equilibrio entre no decir nada y quejarse todo el tiempo. ¿Cómo podemos ayudar a los que no dicen nada y ocultan todo? Cuando el médico nos examina si estamos enfermos, nos dice: "¡Dime dónde te duele!" Y si se lo dices, no te responderá: "¡Ya está bien! Si gritas cada vez que te toco ahí, pues... resuélvelo tú".

Natanael expresa una especie de dolor a Felipe. Sufre de impaciencia por ver la venida del Mesías, es un poco pesimista respecto al mensaje de Felipe. Felipe no lo abandona después de su comentario, sino que lo lleva al médico que conoce su corazón. Jesús será el remedio porque lo sabe todo de Natanael; sabe que es un hombre que se hace preguntas, que busca y espera y que tal vez esté desanimado en ese momento al ver que no pasa nada.

Mira cómo trata Jesús a su futuro discípulo. Con su declaración, empieza alabándole y devolviéndole la confianza. Pero, de nuevo, Natanael pone en duda esta declaración. No acepta al pie de la letra las palabras del primero que se le presenta: "¿De dónde me conoces? No nos conocemos. ¿Cómo puedes decir tal cosa? ¿Intentas controlarme, engatusarme para que te siga, como hace Felipe? Eso no va a funcionar conmigo". Hay cristianos así, incapaces de aceptar palabras elogiosas y alentadoras. Las necesitan, pero no saben aceptarlas cuando se las ofrecen.

La respuesta de Jesús nos permite conocer mejor al discípulo: "Te vi cuando estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara". Natanael se queda atónito, sobrecogido de asombro; ¡no se lo puede creer! Jesús le había conocido antes que Felipe, ¡sin que él lo supiera! No sabemos qué hacía bajo la higuera. Esta expresión "estar debajo de la higuera" tiene dos significados para los rabinos. El primero es sinónimo de prosperidad y seguridad: bendición. El segundo describe a los que meditan sobre la Ley en casa.

Natanael se sumergió en las Escrituras; anhelaba la plenitud de la profecía. ¿Estaba repitiendo ciertos pasajes del profeta Isaías o de los Salmos mesiánicos? En aquel momento, Jesús estaba con él, meditando las Palabras de Dios y escuchando sus oraciones y pensamientos personales.

Los comentarios bíblicos nos enseñan que ciertas higueras tienen ramas que llegan hasta el suelo, y con hojas tan anchas que uno puede esconderse debajo de ellas sin ser visto por nadie. Natanael pensaba que no podía ser visto; estaba solo y podía reflexionar sobre lo que tenía en el corazón. ¿Cuáles eran sus oraciones secretas e íntimas? Estas palabras de Jesús demuestran a Natanael que Jesús había hecho algo más que verle. Incluso diría que había estado a la altura de sus expectativas. Dios le dio la respuesta a través de su Hijo. El

nombre de Natanael, que significa "Dios dio", se convierte ahora en la persona de Jesús en una realidad que supera toda aspiración.

Imagina que no nos conocemos pero que te encuentro y te digo: "¡Cuando estabas en línea en tu habitación, orando, te vi!" ¿No estarías igual de sorprendido? Lo estaría de todos modos. No hace mucho, temprano en la mañana, estaba orando en mi oficina para que no me molestaran; Yo estaba debajo de mi higuera. Le estaba pidiendo al Señor que me confirmara si realmente debía realizar algún seminario sobre el tema "La Buena Batalla de la Fe" - algo que había estado en mi corazón por varios años. Poco tiempo antes había recibido varias confirmaciones, e incluso había comenzado a organizarme y enviar formularios de solicitud a las iglesias. Pero estaba pasando por un período de desánimo después de varios tiempos de prueba, y aunque el primer seminario debía comenzar solo tres meses después, tenía dudas al respecto. Necesitaba que me aseguraran que este plan era idea de Dios y no solo mía. Por la mañana, después de salir de debajo de mi higuera, estaba hablando por teléfono con otro siervo de Dios sobre otro plan que compartíamos. Al final de nuestra conversación, concluyó así; "Dime, estaba leyendo un folleto sobre el seminario que vas a ofrecer dentro de unos meses. ¡Pienso que es una idea genial! Lo vas a hacer, ¿no? Te animo a que sigas adelante, yo por mi parte ciertamente iré". Me sorprendió; menos de dos horas antes había estado orando solo en mi oficina y pidiendo confirmación, y aquí estaba uno de los siervos de Dios que vivía a más de 280 millas de mi higuera dándome la respuesta a mi oración, sin saber nada de qué había estado pasando. Jesús estaba allí y me había visto incluso antes de que este discípulo me llamara.

Puedes estar seguro de que tu Maestro, Jesucristo, está siempre presente cuando pasas un tiempo en oración, cuando estás solo debajo de tu higuera:

Pero cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está oculto. Entonces vuestro Padre, que ve lo que se hace en secreto, os recompensará

Mateo 6: 6

Cuando confío en una promesa como esa, hay muchas razones para ir a mi habitación o debajo de la higuera, incluso si mi fe es bastante débil. ¡Él me verá, me escuchará y vendrá a visitarme! Los animo a no perder la esperanza, incluso si este mundo parece encaminarse hacia la destrucción. Dios puede verlos y tiene un plan para ustedes y para toda la humanidad, porque él es el Amo de este mundo. ¡No confíes en las apariencias! Persevera y verás. Sigán orando y las promesas de Dios se cumplirán en su tiempo.

Natanael queda estupefacto, hasta el punto de gritar: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel". Se podría decir que ambos se habían entendido realmente cuando Jesús le dijo: "¡Te vi!"

Lo que Jesús vio va incluso más allá de lo que el propio Natanael expresó o experimentó mientras estaba debajo de la higuera. Jesús puede verlo sirviéndole ya. Natanael apenas comienza a caminar por el camino de la verdad, la vida y la esperanza: "Tú crees porque te dije que te vi debajo de la higuera. Verás cosas mayores que eso... verás 'el cielo abierto, y los ángeles de Dios que descienden' sobre el Hijo del Hombre".²⁷

Es interesante ver que Jesús elige a diferentes personas para que lo sigan como discípulos. El equipo de Jesús incluye ahora a un hombre que, frente a la Palabra de Dios, es

²⁷ Juan 1: 50 – 51; Jesús está citando Génesis 28: 12

Lo que sí sabemos es que Natanael será testigo de una maravilla asombrosa: la segunda pesca milagrosa en el lago de Galilea. Cuando los discípulos están desanimados y desestabilizados tras la crucifixión de Jesús, no saben qué hacer con las palabras y las promesas.

Natanael ya no está debajo de la higuera; con los brazos caídos va a pescar con Pedro. Pero Cristo los sigue; él puede verlos. Jesús les va a proporcionar una pesca inolvidable, que les recordará su llamado a seguirlo y darlo a conocer en todas partes.



*No sé qué nombre te dio Dios; No sé si tú mismo lo sabes. Tal vez su nombre sea “Dios
dijo” o “el regalo de Dios” o “amado por Dios” o incluso “la victoria de Dios” ¿Cómo puedo
saberlo?*

Entonces, mientras estás en este mismo momento debajo de la higuera, leyendo este libro con tu Biblia a tu lado para saber y comprender lo que Dios espera de ti, no te rindas, porque tus pensamientos, oraciones y aspiraciones son siendo recogido por el Señor mismo.

Vendrán dificultades y derrotas que te desalentarán, como a mí, pero tu Padre, que está contigo en el lugar secreto, te podrá ver y nunca te abandonará. Él sabe palabras que te refrescarán y perseverarán, incluso cuando reacciones mal al principio ante cualquier estímulo. El llamado de Dios, así como los dones de Dios, son irrevocables y eso es especialmente cierto para ti. Un corazón sincero es un don porque es digno de confianza y nunca se dejará desviar por falsas doctrinas. Contigo, la Iglesia seguramente denunciará las falsas profecías y probará las apariencias engañosas.

69

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. Imagina que Jesús te está presentando a otras personas. ¿Cómo te describiría?
2. Si Jesús te dijera '¡Te vi debajo de la higuera [estudiando] hoy!', luego describió con precisión tu carácter, ¿qué significaría eso para ti? ¿Estarías de acuerdo en seguirlo aquí y ahora?
3. ¿Cuál ha sido su experiencia de visitar una denominación diferente a la suya? ¿Cómo te sentiste?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta de la autor dirigida a todos los Bartolomé del siglo XXI?

∞ ∞

7. Mateo

El impopular

Al pasar Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo sentado en el banco de los recaudadores de impuestos. —Sígueme —le dijo, y Mateo se levantó y lo siguió.

Mateo 9: 9

He aquí un discípulo cuyo nombre se menciona a menudo en nuestras iglesias, ya que es el autor del primer libro del Nuevo Testamento. Debes estar preguntándote por qué he llamado a Mateo el 'impopular', ya que tuvo el honor de escribir un Evangelio. Verás que nada lo predispuso para tal ministerio y que quienes lo conocieron antes de conocer a Jesucristo no le habrían dado credibilidad a sus palabras.

Echemos un vistazo más de cerca a este encuentro tan inusual con Jesús, que dejó más de un fariseo sorprendido. Se nos presenta en los tres primeros Evangelios. Cuando Mateo describe esta reunión, usa el nombre de Mateo, el nombre que le fue dado más tarde, pero los otros dos evangelios declaran 'Leví, hijo de Alfeo'. Ya no te sorprenderás de dos nombres diferentes para la misma persona. Así que los dejo para que releen los relatos en los diferentes Evangelios. Por mi parte, voy a utilizar el texto del Doctor Lucas que añade más detalles a un evento tan rico en enseñanza.

Después de esto, Jesús salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví sentado en su puesto de impuestos. 'Sígueme' le dijo Jesús, y Levi se levantó, lo dejó todo y lo siguió. Entonces Leví hizo un gran banquete para Jesús en su casa, y una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros comían con ellos. Pero los fariseos y los maestros de la ley que pertenecían a su secta se quejaron a sus discípulos: '¿Por qué come y bebe con publicanos y pecadores?' Jesús les respondió: 'No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento,'

Lucas 5: 27 - 32

Para este discípulo el cambio de nombre es el signo de una transformación radical en su vida. Saulo, a quien tantos cristianos temían porque respiraba amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se convirtió en Pablo, cuando Jesús lo escogió para dar a conocer su nombre entre las naciones y los reyes. Hoy Levi se llama Mateo, que significa “regalo de Dios”. Cuando escribe su Evangelio, se presenta por su segundo nombre; está feliz de poder decir que es cristiano. Por otro lado, quizás por pudor, no dice que fue él quien invitó a Jesús a comer a su casa, algo que aprendemos de sus dos compañeros Marcos y Lucas. Razón de más para eso cuando te das cuenta de la sorprendente y milagrosa elección que hizo Jesús, al pensar en la vida anterior de Leví.

El publicano

Varias traducciones de la Biblia usan el término “publicano” cuando se habla de la profesión de recaudador de impuestos. Esta palabra podría tener un matiz abusivo. ¿Qué nos molesta de la palabra publicano, sinónimo de guarda peajes o recaudador de impuestos? A menudo nos encontramos con los encargados del peaje cuando salimos de una autopista. No los menospreciamos. ¿Qué hay más fácil que pagar por el uso de una carretera que nos brinde más seguridad, eficiencia y facilidades y haga nuestro viaje más agradable y fácil? Cuando Mateo enumera a los discípulos elegidos por Jesús, se presenta a sí mismo por su antigua profesión. Él es el único que se atreve a hacer eso; los otros escritores de los evangelios no lo mencionan.

Creo que Mateo estaba marcado por su pasado. Por su profesión. No sabemos por qué eligió esa profesión. Debe haber sopesado a favor y en contra antes de convertirse en recaudador de impuestos, porque debe haber conocido las consecuencias y la opinión de la gente de los que se hicieron publicanos. Su profesión demuestra que es alguien “intelectual” más que manual. Fue educado hasta cierto nivel que fue reconocido por los romanos, ya que le encomendaron la tarea de recaudar impuestos. El problema era que cobraba impuestos a los judíos y se los daba a los romanos, y eso lo convertía en un traidor a los ojos de los judíos. Ahora puedes entender por qué era tan impopular entre sus compatriotas y por qué es sorprendente que fuera uno de los Doce y, de hecho, el autor de un Evangelio.

Los judíos no podían aceptar que uno de los suyos pudiera ser un agente romano y recaudar impuestos para un gobierno pagano. Los recaudadores de impuestos eran odiados porque robaban a sus compatriotas y se llenaban los bolsillos. Es cierto que exigían sumas superiores a las que pagaban al erario nacional. El estado les autorizaba a hacer eso porque era su forma de ser pagados. Recibían un porcentaje de lo que ingresaban y debían protegerse de posibles riesgos si un contribuyente no aportaba su parte. Los romanos se lo habrían cobrado muy caro si no hubieran recaudado el impuesto esperado para César.

Desafortunadamente ninguna ley protegía a los contribuyentes de los excesos de los recaudadores de impuestos. Ahora, durante el ministerio de Juan el Bautista, algunos publicanos vinieron a ser bautizados. “Maestro”, le preguntaron, “¿qué debemos hacer?” “No cobren más de lo que están obligados”, les dijo (Lucas 3: 12 - 13). Juan les pide que sean justos pero no que renuncien a su cargo. Los fariseos habrían reaccionado de manera muy diferente. “¡Debes dejar de trabajar para los romanos!” es lo que habría sido su respuesta.

Zaqueo podría contarnos mucho sobre esta profesión y sobre sus efectos desastrosos en quienes se ganaban la vida con ella. Cuando está arriba de su árbol, esperando ver a Jesús sin ser visto él mismo, el Señor se detiene al pie del árbol y le pide que baje porque quiere visitarlo en su casa: ¡Bueno! ¡Qué escándalo! “Toda esta gente vio esto y comenzó a murmurar: ¡Se ha ido para ser huésped de un pecador!” (Lucas 19: 7).

“Así que él bajó inmediatamente y lo recibió con alegría” (Lucas 19: 6). Esto es importante para alguien que es impopular: ser capaz por una vez en su vida de recibir a un profeta sin ser rechazado, en la forma en que todavía lo hace la multitud. Conmovido por el amor de Jesús, él mismo dice: “Si en algo he defraudado a alguien, le devolveré el cuádruple” (Lucas 19, 8). Zaqueo admite que puede haber hecho mal a muchas personas, pero está listo para arreglar las cosas. ¡Cuántos han presentado a Zaqueo como un ladrón! Pero nada lo dice explícitamente. La recaudación de impuestos no era fácil. Muchos debieron hacer trampa y no declarar todos sus bienes. Sin duda, cuando estaba molesto y presionado, Zaqueo posiblemente se decidió por una figura que no necesariamente se correspondía con la realidad; y él lo reconoce.

Tal vez Zaqueo y Leví sean ladrones, especuladores sin escrúpulos que saqueaban casas y se quedaban con una parte, pero tal vez no lo eran. De todos modos, además de ser despreciados por su trabajo, estos odiados publicanos eran juzgados como impuros desde el punto de vista religioso. Estaban excluidos de la sociedad, y sus amigos también. Eran considerados pecadores y clasificados junto a las prostitutas y las personas de mala reputación. En términos prácticos, el hombre que se hizo publicano negó tanto su patria como su religión, perdiendo incluso el derecho a entrar en la sinagoga. Fue excomulgado de la comunidad religiosa y todo lo que pudo hacer fue entablar amistad con gente despreciada como él.

Jesús reconoció la falta general de moralidad del publicano y es Mateo quien lo menciona. De hecho, Jesús estaba muy familiarizado con el mundo de los recaudadores de impuestos. Escúchenlo refiriéndose al publicano:

Han oído que se dijo: Ama a tu prójimo y aborrece a tu enemigo. Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, para que sean hijos de vuestro Padre que en los cielos, Él hace que su sol se levante sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Si aman a los que les aman, ¿qué recompensa obtendrán? ¿Acaso los recaudadores de impuestos no están haciendo lo mismo? Y si saludas solo a tu propia gente, ¿qué estás haciendo más que los demás? ¿Acaso los paganos no hacen lo mismo?

Mateo 5: 43 - 47

La comparación entre los judíos que quieren andar en el camino de Dios y el camino seguido por los publicanos parece casi un insulto: “¡Si haces lo que hacen los recaudadores de impuestos, no vales más que ellos!”

Eso me recuerda a un anuncio sobre una marca de Paté. Un alguacil vino a reclamar la propiedad de una señora acomodada. Justo cuando estaba a punto de vaciar su maravilloso apartamento, la dama tenía una última cosa en la mano: cierta marca de paté. Esta sabrosa comida hizo agua la boca del alguacil y le preguntó si podía probar un poco. La respuesta llegó sin más preámbulos, “Ciertamente no, ¡no tenemos los mismos valores!” En otras palabras, “No pertenecemos a la misma clase; ¡Nunca serías capaz de apreciar las cosas de verdadero gusto!”

Esta respuesta me hace pensar que estaba tratando a este hombre como si fuera una esponja vieja o un trozo de basura que tiras a la basura, tapándote la nariz. La actitud de los judíos religiosos hacia los recaudadores de impuestos era muy parecida.

Jesús hará otra comparación entre alguien que intenta ser puro ante Dios y un recaudador de impuestos o pagano:

“Si tu hermano o hermana peca, ve y señala su falta, solo entre ustedes dos. Si te escuchan, te los has ganado. Pero si no quieren escuchar, lleva a uno o dos contigo, para que ‘todo asunto quede resuelto por el testimonio de dos o tres testigos’. Si todavía se niegan a escuchar, díselo a la iglesia; y si se niegan a escuchar incluso a la iglesia, trátalos como lo harías con un pagano o un recaudador de impuestos”.

Mateo 18: 15 - 17

No imagine que Jesús siente un profundo odio por los paganos y los publicanos. Él puede diferenciar entre el pecador y el pecado. Con Zaqueo y Levi ha demostrado, en efecto, que quiere acercarse también a ellos. Pero él conocía su forma de vida y, además, cómo se sentía un buen judío hacia la gente 'mala'. Jesús reconoce el estilo de vida deplorable de estas personas, pero su amor por ellos nunca flaquea. Entonces, en la parábola sobre los dos hijos que obedecen la petición de su padre, él pone a los sacerdotes y ancianos un rompecabezas y les dice:

‘De cierto os digo, el recaudador de impuestos y las prostitutas van a entrar en el reino de Dios antes que vosotros. Porque Juan vino a vosotros para mostraros el camino de la justicia, y vosotros no le creísteis, pero los cobradores de impuestos y las prostitutas sí.

Mateo 21: 31 - 32

¡Qué insulto de parte de Jesús decir tales cosas a los que dicen seguir la tradición! La parábola de Jesús sobre las oraciones del fariseo y el recaudador de impuestos²⁸ nos muestra el verdadero estatus de pecador del recaudador de impuestos. Cuando Jesús usa tales ejemplos sobre recaudadores de impuestos y líderes religiosos, es porque había una clara distinción social y religiosa entre ellos. En cualquier caso, esta distinción estaba profundamente arraigada en el corazón de los judíos.

Sí, estos recaudadores de impuestos no gozaban de muy buena reputación, pero Jesús puede ver un futuro transformado para ellos. Sí, a los ojos de los hombres religiosos, el recaudador de impuestos no era nada y no tenía valor; sólo podía ser malo. Entonces, incluso si había recaudadores de impuestos que eran "honestos" o, digamos, razonablemente justos en la forma en que recaudaban impuestos, eso no los convertía en personas simpáticas o respetables. Todos sufrían por su reputación y seguían siendo agentes romanos. Tenían todas las razones para sentirse no amados.

El amor cambia las cosas.

No sabemos los círculos en los que se movía Mateo y cómo era juzgado por los judíos. No sabemos sin embargo si era codicioso. Pero todo es posible con alguien que ha sido rechazado y solo se mezcla con gente de mala reputación. Tenía que hacer amigos, y el dinero era una buena manera de comprar algunos para no estar solo. Organizaba comidas y fiestas a las que asistían algunas personas no muy respetables. Según los evangelios, el último que organizó fue aquel en el que Jesús fue como invitado de honor. Quizás, unos años más tarde, inspirado por el Espíritu Santo, organizaría algunos otros con la intención de hacer algo de evangelización. ¿Quién mejor que él entendería a su huésped? ¡Pero no son el único tipo de personas que pueden sentirse no amadas! Podemos no ser amados por nuestro trabajo,

²⁸ Lucas 18: 9 - 14

nuestra familia escandalosamente de mala reputación, nuestro pasado repugnante, nuestra apariencia física deforme... La gente hace generalizaciones tan fácilmente. Un panadero solo tiene que matar a su esposa para que la gente tenga una mala visión de todos los panaderos y piense que todos son capaces de cometer un asesinato. Basta que un sacerdote agrede sexualmente a un niño para que la gente acuse a todos los sacerdotes y presuponga que son pedófilos.

Durante varios años fui director del campamento nacional de scouts del Ejército de Salvación en Francia. Cuando un grupo de scouts de nuestro país tuvo un accidente en el mar debido al error de un líder, algunos medios de comunicación se hicieron eco de esta horrible y triste historia y presentaron a los líderes scouts en general como personas imprudentes y peligrosas para los niños. El escultismo sufrió como resultado de esta historia y de la forma en que fue tratada en los medios de comunicación. Si salías a la calle con un pañuelo scout, corrías el riesgo de ser agredido física o verbalmente, porque se te relacionaba con la irresponsabilidad de las personas que organizaron un campamento en el que algunos adolescentes perdieron la vida. Cuando buscábamos un lugar para pasar la noche, bastaba con mencionar que éramos scouts para que algunos se negaran rotundamente a dejarnos entrar en su terreno. ¡Es difícil llevar ese tipo de etiqueta!

El mundo cristiano también puede tener prejuicios sobre los que no son como ellos, que tienen fama de llevar un mal estilo de vida. Algunas personas se sienten poco queridas en la iglesia por alguna razón, con razón o sin ella. Y a menudo son nuestros prejuicios los que les impiden recibir el amor de Cristo con los brazos abiertos. Somos como los discípulos que impidieron que los niños recibieran la bendición, pensando que Jesús no los acogería. ¿Quiénes son las personas de tu comunidad a las que miras con cierto desdén? ¿Cuántas de ellas crees que quedarían excluidas de tu iglesia por su forma de vivir?

Te daré un poco de tiempo para pensar... Ahora haz una lista de esas personas en tu cuaderno de oración y empieza a orar por ellas, pidiendo que sus vidas sean bendecidas. Ora para que el plan de Dios se realice en ellos, para que puedan participar en el ministerio con el fin de hacer avanzar el Reino de Dios. Si tienes paciencia, te sorprenderá ver cómo cambian sus vidas.

Yo personalmente he sido arrastrado por las oraciones perseverantes tanto de otros cristianos como de mis propios padres, nunca hice grandes estudios. Era un alumno mediocre e inquieto y me entregaba a deportes violentos como el boxeo y las artes marciales. La vida que llevé no me preparó para el ministerio como pastor, aunque asistí al Ejército de Salvación. Tenía ídolos a los que adoraba hasta tal punto que solía ver vídeos de sus proezas técnicas para poder reproducirlas yo mismo. Me encantaba luchar. Mi madre oraba mucho, pero hacía falta un milagro para que yo cambiara, porque me había vuelto demasiado iracundo y agresivo, demasiado ligado a toda aquella violencia. Era mi pasión y los que me rodeaban sabían que mi única razón de vivir era el deporte de combate y que, por lo demás, era muy tímido e inseguro de mí mismo.

Me imagino a alguien visitando mi colegio por esas fechas y diciendo a mis compañeros, Karim, Nono o Pelfort... 'Un día David se convertirá en siervo de Dios; será pastor y enseñará a amar al prójimo'. Se habrían muerto de risa y se habrían burlado de mí, fingiendo dibujarme una aureola alrededor de la cabeza. Tenía muy pocos amigos, lo cual puedo comprender, porque, aparte de las peleas, nada más me interesaba. Sólo después de haberme convertido y de haberme desarrollado personalmente durante algunos años en mi relación con Jesús, dejé las artes marciales y me dediqué a un nuevo tipo de lucha: la de contar el amor de Dios. No soy una persona excepcional, pues fue Dios quien fue amoroso y paciente conmigo y

quien obtuvo una victoria en mi vida y me aceptó como uno de sus discípulos. Varios de mis profesores, compañeros de clase y colegas salvacionistas habrían rechazado mi candidatura a oficial del Ejército de Salvación. Un joven desgarrado de un barrio de viviendas populares... que quiere convertirse en un hombre de Dios... que parece fuera de lugar en la iglesia; pero Dios me llamó y me eligió para servirle. El Ejército de Salvación no creó demasiados problemas en cuanto a mi entrada en el entrenamiento. No me aceptaron de inmediato como recluta; hubo un lapso de tiempo y varias reuniones del Consejo de Candidatos. Pero nadie me reprochó nunca mi pasado.

Necesitamos cristianos que no tengan miedo de lo que otros digan de ellos, y que se acerquen a los que llevan una vida de libertinaje o a los que son mal vistos por su pasado. Les introducirán en el Reino de los Cielos y entonces ellos, a su vez, ganarán almas porque tendrán las palabras justas para conducirlos a Aquel que es capaz de transformar sus vidas. Tal vez en tu iglesia haya uno o varios jóvenes que se están descarriando en este momento. ¡Persevera en amarlos! No los rechaces como si fuesen piezas desagradables, sólo porque robaron la ofrenda del domingo por la mañana o rayaron tu salón, o algo peor aún.

Por supuesto, no debes dejar que sigan haciendo esas cosas, pero haz todo lo que puedas para que, cuando llegue el momento de Dios, sus corazones se sometan a Él y entonces, como Saulo, hagan lo que Dios les pide.²⁹ ¿Conoces este versículo?: "Nosotros amamos porque él nos amó primero". (1 Juan 4: 19). Esto es verdad no sólo para ti, sino para cada Leví, Saulo o Zaqueo de nuestros días.

Mateo, que no puede haber tenido muchos amigos verdaderos que lo amaran por lo que era, sin ningún interés personal, sintió el amor de Jesús cuando se le acercó y le dijo: "Sígueme". Debió de decirse a sí mismo: "Jesús, ¿me hablas a mí? El mismo hombre del que se dice que sanó a un leproso, expulsó demonios y sanó a un paralítico, y cuyas enseñanzas atraen a tantas multitudes, quiere que yo le siga". ¿Me quiere como parte de su equipo? ¡Pero eso es increíble! Estoy convencido de que Mateo lo siguió porque había sido tocado por el amor de Jesús.

Ese llamado tocó una fibra sensible en el corazón de quien había sido rechazado por la comunidad religiosa. Jesús no tiene prejuicios. Ama a Mateo y lo elige invitándolo a convertirse en uno de sus seguidores. Mateo es alguien que experimentó una transformación radical de su vida. ¡Su respuesta llega como un relámpago! No diría que se convirtió inmediatamente, pero eso fue realmente lo que sucedió tan pronto como comenzó a seguir a Jesús: ¡cambió de dirección para seguirlo! Abandonó su vida de recaudador de impuestos para convertirse en discípulo de Jesús. Dejó a gente de bastante mala reputación y aceptó un modo de vida mucho peor pagado. Puedo imaginármelo dando su testimonio en el Ejército de Salvación, como otros que regresan después de haberse alejado de Dios y diciendo: 'Fui despreciado por todos y contado entre los peores. El dinero era a la vez mi amo y mi esclavo. Todo lo que era tenía una conexión con el dinero que ganaba y gastaba. Pero Jesús entró en mi miseria; estaba dispuesto a soportar la hostilidad de los fariseos. Su amor por mí fue un escándalo para los judíos. Mi Salvador vino y me encontró en la oficina del recaudador de impuestos y accedió a comer en mi casa. Sí, él me amó primero; no fui yo quien lo eligió; ¡Fue él quien me eligió y yo no pude resistir su amor y llamado!'

¡Jesús toma decisiones sorprendentes! ¡Con la misma facilidad puede elegir a un hombre en quien no hay engaño, como Bartolomé, como un recaudador de impuestos sin ley! Si tuvimos ganas de reaccionar cuando Jesús reclutó a un hombre impulsivo como Pedro,

²⁹ Hechos 9: 6

Recuerde las palabras de Pablo: 'Hermanos y hermanas, piensen en lo que eran cuando fueron llamados. No muchos de ustedes eran sabios según los estándares humanos; ni muchos eran influyentes; no muchos eran de noble cuna. Pero lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a lo fuerte. Lo bajo de este mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se glorie delante de él' (1 Corintios 1:26-29).

Cuando tengas que enfrentar la hostilidad de la confraternidad porque traes a alguien que no es el 'tipo correcto' de persona, piensa en Jesús, quien nunca se dio por vencido contigo. Recuerda que el Salvador vino por los pecadores y los enfermos que necesitan tratamiento. Persevera, porque tu ministerio resultará en una luz vivificante que irrumpirá en el corazón más oscuro.

1. ¿Conoces personas que son difíciles de integrar en tu iglesia hoy? Si es así, ¿qué estás haciendo al respecto?
2. ¿Qué aprendemos de Jesús yendo a la casa de Mateo? ¿Deberíamos distanciarnos de aquellos con un estilo de vida 'malo' o buscar su compañía?
3. ¿Cómo te afecta que Jesús aceptó el escándalo y la difamación para ser tu Salvador?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer esta carta a todos los Mateos del siglo XXI?



8. Tomás

El visual

Jesús respondió: 'Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí.'

Juan 14: 6

Quién no conoce la etiqueta que se le ha pegado a este discípulo: 'Yo, soy como Tomás; ¡Solo creo lo que puedo ver!?' Tomás parece ser tan conocido, que aquellos que no conocen a Jesucristo, e incluso aquellos que no quieren creer en Dios, pueden decir algo así, en el momento en que nos acercamos a ellos para hablarles de nuestra fe. Tomás es uno de los primeros discípulos mencionados si se le pide a la gente que nombre a los Doce.

Si digo que 'parece' ser conocido, es porque creo que no es muy conocido. Simplemente no puede quitarse esta etiqueta porque aún no hemos tomado un tiempo para averiguar cómo es realmente. Es el que formuló aquella hermosísima confesión de fe en Jesús: '¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20: 28)

Sólo Juan entre los escritores de los evangelios relata incidentes en los que Tomás desempeña un papel. Poco o nada se sabe sobre los antecedentes y orígenes de este discípulo. Juan da este solo hecho: Tomás, también conocido como Dídimo.³¹ Este detalle en particular será fundamental para una parte de la enseñanza sobre su ministerio.

Tomás es un nombre arameo *Te'oma*, que significa gemelo, y Dídimo tiene el mismo significado aunque proviene del griego didymos. Eusebio de Cesarea, un gran historiador del siglo IV, cita un documento temprano que presenta a este discípulo como 'Judas, también llamado Tomás'. Esto nos lleva a entender que Tomás no era su nombre de pila, sino un sobrenombre que lo distinguía de otro discípulo que tenía el mismo nombre.

Tomás puede estar orgulloso de ser gemelo, porque entre sus antepasados había otros, y grandes. Jacob, que se llamará Israel, era hermano gemelo de Esaú. Quizá algunos de los que me están leyendo ahora también sean gemelos. Muchas iglesias tienen gemelos entre sus miembros. Tienen un lugar y un ministerio al servicio de Jesús. El Evangelio nos presenta a algunos gemelos y habla también de los gemelos de hoy. Ustedes dirán: "¿Qué tiene eso de excepcional? Los gemelos son personas como las demás". Si eso es lo que piensas, es porque tú no eres uno de ellos o, posiblemente, no conoces a ninguno.

³¹ Juan 11: 6

¿Has pensado alguna vez en cómo viven su vida los gemelos? No soy quién para describirte todo lo que eso significa, las ventajas y desventajas, pero como tengo cuñados gemelos, tengo alguna experiencia adquirida observando cómo viven y escuchando las cosas que dicen. Son gemelos idénticos. Para las personas ajenas a la familia, son como dos gotas de agua. Hay que conocerlos para poder distinguirlos. Se entienden muy bien, pero son diferentes. El hecho de que se parezcan ha sido a veces una ventaja para ellos, y a veces incluso un juego. Pero también tienen algunos momentos de irritación cuando la gente los confunde. Si llamas a Olivier "Davy", elegirá sus palabras con cuidado y te recordará: "Yo soy OLIVIER; ¡no te equivoques!" Equivocarse con el otro de esta manera a veces les resulta agotador para ellos.

En cuanto cada gemelo toma las riendas de su propia vida y abandona el hogar familiar, las cosas son tan diferentes para ellos como para nosotros. Existe un vínculo especial, más aún porque durante toda su infancia han conseguido convivir pacífica y respetuosamente. Existe esa necesidad de verse con regularidad; hay una especie de unidad que les une. Por supuesto, tienen sus propias cualidades, gustos, habilidades y carácter, pero siempre siguen siendo gemelos. Fueron concebidos en el mismo momento, en el mismo vientre.

Pero volvamos a nuestro discípulo. No es casualidad que Jesús elija entre Tomás y su gemelo. No los mezcla. Por supuesto, no se nos dice que conociera al hermano de Tomás, pero sí que los conocía a ambos, igual que conocía a Natanael incluso antes de haberlo encontrado. Frente a dos personas tan parecidas, sabe a cuál quiere. Eligió a Tomás por su propia personalidad. Para Cristo, cada persona es un individuo creado con un proyecto personal. Para un gemelo es importante saber que Cristo le considera individualmente y le distingue de su gemelo. Cada uno puede ser un discípulo de pleno derecho; no tiene por qué depender de su hermano o hermana, aunque tenga afinidades o sensibilidades especiales que los demás no tienen. Por otra parte, también podemos imaginar el impacto que las palabras de Jesús debieron de tener en la vida de Tomás:

Si alguien viene a mí y no odia al padre y a la madre, a la mujer y a los hijos, a los hermanos y a las hermanas -sí, incluso su propia vida-, esa persona no puede ser mi discípulo.

Lucas 14: 26

Si este versículo te resulta difícil, te invito a releer la introducción de este libro. Se trata de estar fuertemente ligado a Cristo para poder seguirle dondequiera que te lleve. Hay ministerios que no se pueden llevar a cabo dentro de nuestra propia ciudad o familia, pero que requieren que nos separemos durante un tiempo determinado de nuestros seres queridos. Basta pensar en los misioneros para comprenderlo.

Ahora que sabemos lo que tiene de especial, vamos a intentar comprenderle mejor y descubrir lo que experimentó al lado del Maestro. Les aseguro que su vida de discípulo será un buen entrenamiento para nosotros y nos ayudará a desarrollarnos en nuestro ministerio.

El valiente pesimista

La primera vez que oímos hablar de él como parte de la acción es cuando Lázaro cae gravemente enfermo.

Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Era de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta (Esta María, cuyo hermano Lázaro yacía ahora enfermo, era la misma que derramó perfume sobre el Señor y le

enjugó los pies con sus cabellos). Las hermanas avisaron a Jesús: "Señor, el que amas está enfermo". Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no acabará con la muerte. No, es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando supo que Lázaro estaba enfermo, se quedó allí dos días más, y luego dijo a sus discípulos: 'Volvamos a Judea.' 'Pero, rabino', le dijeron, 'hace poco los judíos de allí intentaron apedrearte, ¿y sin embargo vas a volver? ... pasó a decirles: 'Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy allí a despertarlo. Su discípulo respondió: 'Señor, si duerme, se pondrá mejor'. Jesús ha estado hablando de su muerte, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. Entonces él les dijo claramente: 'Lázaro ha muerto, y por ustedes me alegro de no haber estado allí, para que puedan creer. Pero vayamos a él. Entonces Tomás (también conocido como Dídimo) dijo al resto de los discípulos: 'Vámonos también nosotros, para que muramos con él'.

Juan 11: 1 -16

A menudo albergamos pensamientos despectivos sobre Tomás: "¡Tomás el que duda!" Pero este pasaje nos muestra otra faceta de su personalidad. Puede ser visto como alguien pesimista y negativo o como alguien valiente. Personalmente, en este momento creo que es realista frente a la hostilidad de ciertos judíos.

Pero Tomás no tiene la misma visión que Jesús sobre su regreso a Betania. Para Tomás, Jesús va hacia la muerte y piensa que él también morirá. Pero Jesús va hacia la vida y con la intención de compartir esa vida con los demás; ¡una vida que trae la victoria sobre la muerte! Pero hay que reconocer que la determinación de Tomás es encomiable, sobre todo para un supuesto incrédulo. Todos los discípulos eran conscientes del peligro. En varias ocasiones la gente ha intentado poner fin a la vida de su Maestro.³² Así que vemos a los discípulos dudando si volver o no a Judea. Cuando Jesús dice que Lázaro está dormido y que tiene que ir a despertarlo, todos responden: "Bueno, si está durmiendo, eso significa que está mejor. ¿Por qué quieres ir a verle? Se despertará y se recuperará solo". Así que podemos ver claramente que no quieren ir. Están preocupados por su propia vida y la de su Maestro. Cuántas veces discutimos con el Señor, "¿Por qué quieres....? ¿Es realmente necesario...? Ya ves cómo están las cosas; ¡es que no merece la pena!". Jesús va a ser aún más claro: "¡Lázaro está muerto! Y todo esto sucede para que crezca vuestra fe".

Los que conocemos las Escrituras deberíamos decirle a Tomás: "¡Deja de ser tan irrazonable! ¿No has comprendido que Jesús va a resucitar a Lázaro? Va a ser un momento de gloria y tu fe se va a renovar. Confía en Jesús y no seas tan fatalista". Pero los discípulos no reaccionan como nosotros. ¿Quizá no sabemos lo que significa enfrentarse a un peligro mortal? Leemos la Biblia tranquilamente sentados en nuestros sillones. Nos entusiasmos con la evangelización, salimos a la calle con nuestras guitarras y repartimos evangelios. Pero si Jesús te dijera: "Ve a Indonesia, Eritrea o Afganistán..." y supieras la persecución que están sufriendo los cristianos de esos países en este momento... tal vez no dirías ni una palabra. Intentarías esconderte en algún lugar, como hizo Jonás marchándose - posiblemente en estos días a Norteamérica o Suiza. En cualquier caso, en cuanto a mí, estaría tan asustado como los discípulos y, si estuviera lo suficientemente "demente" como para obedecer, estoy seguro de que diría las mismas cosas fatalistas que Tomás. El miedo puede paralizar al cristiano, incluso cuando el peligro no es más que una hipótesis o aún está lejos. A veces no hacemos la voluntad de Dios, simplemente por miedo a las represalias que puedan tomarse contra

³² Juan 7: 1; 8: 59

nosotros. ¡Es muy humano! Hay buenas razones para sentir miedo, porque el enemigo es cruel y odia profundamente a los que siguen al Salvador. Este miedo forma parte de mi carne y de mi sangre humana, por lo que necesito confiárselo a mi Dios. Si me pide que vaya, haga o diga tal o cual cosa, por aterradora que sea la tarea, puedo llevarla a cabo porque Dios controla la situación. No entreguemos inútilmente nuestro cuerpo al enemigo, pero si Dios dice: "Adelante", significa que podemos hacerlo. No será sin riesgo, pero al mismo tiempo, no sin protección, ya que Él estará con nosotros. Es más, si te dice que va a revelar su gloria, puedes estar seguro de que, a pesar de las circunstancias que parecen decir lo contrario, ¡su gloria estallará!

La decisión de Tomás de seguir a Jesús no significa que haya comprendido a su Maestro. Sigue al Maestro, y eso es bueno, pero no ha comprendido lo que va a suceder. No ha comprendido, pero anima a sus ansiosos amigos a hacer como él. No sé cómo reaccionarías si te dijera: "Vamos, hermanos y hermanas, sigamos a Jesús y muramos con él".

En primer lugar, me tomarían por loco y, en segundo lugar, ¿cuántos de ustedes me dejarían ir solo? Hoy en día eso estaría muy mal visto, ¿no? Nos tomarían por extremistas o terroristas suicidas, si nos atreviéramos a utilizar esas palabras. Sin duda, yo haría lo mismo que tú, si un cristiano me animara a hacerlo. Para responder a tal petición, también tendría que haber escuchado la invitación de Jesús y haberme encontrado en una situación muy particular, consciente del peligro y, al mismo tiempo, convencido de lo mucho que está en juego para la humanidad. E incluso entonces... tal vez no lograría depositar mi miedo a los pies de mi Salvador. Sin embargo, que conste que es mucho lo que está en juego para todos las personas en este planeta.

En Tomás podemos ver a un pesimista, pero también a un hombre valiente, camino de la muerte. Ignorando que nada va a suceder como él espera, está, sin embargo, decidido. Por cierto, permítanme señalarles que este discípulo expresó su deseo de morir con Jesús mucho antes que el apóstol Pedro cuando, en la cena pascual de la víspera de la crucifixión, dijo: "Aunque tenga que morir contigo, nunca te negaré" (Mateo 26: 35). Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte" (Lucas 22, 33).

¿Qué opina de la gente que dice esas cosas? Un poco antes te decía que hoy en día este tipo de declaraciones no serían bienvenidas. Con el auge del terrorismo y los conflictos interreligiosos, Tomás y Pedro serían tomados por fanáticos peligrosos. Me temo que ante este tipo de argumento tan realista, los cristianos podrían perder a la mínima dificultad su determinación de seguir a Jesús por el camino estrecho. El confort y el materialismo de nuestros países desarrollados nos han hecho blandos y débiles cuando aparecen las dificultades y la oposición. Ciertamente, cuando vemos a los discípulos en los Evangelios reaccionar ante los anuncios de Jesús de que va a ser arrestado y contado con los transgresores³³ -o cuando vemos a Pedro cortándole la oreja a Malco cuando Jesús es arrestado, podemos tomarlos por fanáticos. Permíteme que te haga esta pregunta: ¿no harías nada si vinieran unos hombres y prendieran violentamente a alguien a quien quieres mucho y que no ha hecho nada malo? ¿No intentarías intervenir e impedir esa injusticia? Es difícil responder a una pregunta así, pero estoy seguro de que vuestro corazón palparía a mil por hora y que muchos de ustedes no se contendrían de hacer algo ya sea verbalmente o físicamente.

Las palabras de Tomás no son ni extremistas ni las de un maníaco suicida. Jesús calmó la pasión de sus discípulos tan pronto como desenvainaron sus espadas, "¡Basta!" (Lucas 22:

³³ Los discípulos dicen, "Señor, aquí hay dos espadas" (Lucas 22: 38)

38), que era su manera de decir “¡Alto! ¡Dejen de reaccionar de una manera tan sanguinaria!” No habían entendido el espíritu con el que los animaba a resistir la hostilidad. Cuando Pedro le cortó la oreja a Malco, Jesús le dijo: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que sacan espada, a espada morirán” (Mateo 26: 54). Jesús no quiere partidarios de su causa que estén dispuestos a matar y a morir en una lucha contra carne y sangre. Pero al mismo tiempo, espera que sus discípulos, tanto hombres como mujeres, estén dispuestos a sufrir y perseverar en el anunciar el evangelio y la salvación de las almas.

Hay una noción de determinación y compromiso que no debemos abandonar, sea cual sea la época. Estas ideas son indispensables si queremos mantener o dar a conocer nuestros valores cristianos. Ya sea que estemos en prisión o libres, enfermos o sanos, ricos o pobres, debemos seguir al Señor, incluso en situaciones peligrosas. Él no requiere lo mismo de todos, así que no juzguemos los métodos de evangelización de los demás. Pero no rechazamos un audaz espíritu de lucha por causa de aquellos que actúan precipitadamente y no escatiman víctimas, porque están poseídos por el odio.

La diferencia entre un fanático, un terrorista extremista y un hombre comprometido con su fe se encuentra en los métodos que utiliza para demostrar el ideal que defiende. Jesús nunca le pedirá a un cristiano que mate por el evangelio, ni le pedirá que pierda voluntariamente su propia vida. Jesús guía a los hombres a la vida y no a la muerte. El diablo perseguirá cruelmente a algunos de los siervos de Dios hasta matarlos pero no los vencerá porque su vida ya ha sido resucitada y escondida en Cristo. Para resistir la desgracia, hagamos uso de nuestra inteligencia y sabiduría y dejémonos inspirar por el Espíritu Santo.

A pesar de su visión fatalista sobre el regreso a Judea. Tomás quiere seguir a Jesús. ¡Veo en él a un hombre leal, un verdadero caballero entregado a su rey! Alguien que ama a su Maestro y no quiere dejarlo ir solo. Estas son las cosas que hacen de él un verdadero discípulo; ¡Recuerda la definición!³⁴ Estoy pensando particularmente en el punto sobre el apego personal a Cristo. Si Jesús lo eligió fue porque vio en él a alguien que, una vez comprometido, sigue la voluntad de Dios a toda costa. Me hace pensar en las personas que se toman su tiempo antes de tomar una decisión por Dios, ya sea de nacer de nuevo o de emprender alguna forma particular de ministerio. No se compromete a la ligera. Puede luchar con Dios porque le cuesta entender lo que Dios espera de él. Pero cuando lo ha captado, o cuando deja de luchar ante la incertidumbre o el miedo y camina por fe, su decisión está tomada y es sólida.

El Señor no siempre nos revela cada detalle de nuestra misión. A veces nos gustaría decirle. “¡Cuéntanos exactamente todo lo que va a pasar y lo que debemos hacer en cada momento!” Pero el Señor quiere crear una relación de confianza con sus discípulos. El riesgo de saberlo todo de antemano es que pensemos que podemos prescindir de Dios, que podemos actuar solos y que nos precipitemos en las cosas, porque siempre somos demasiado apresurados cuando se trata de nuestros planes. Cuando te digo esto, es porque yo mismo lo he experimentado. Al llegar a Judea, Thomas será el primero en sorprenderse al encontrar, no la muerte como esperaba, sino la resurrección como nunca la hubiera imaginado. También verá la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y muchos otros eventos donde la autoridad de Jesús será ejercida de manera brillante. Es cierto que la amenaza de muerte surgirá inesperadamente al final de su viaje y, como los demás discípulos, huirá. Podemos escuchar a Tomás murmurando después de la crucifixión, “¡Te dije que venir aquí significaba la muerte!” Pero, ya sabemos, y lo leerán más adelante, que allí de nuevo Jesús habla de su gloriosa

³⁴ Ver páginas xi –xiii (Ed)

victoria y resurrección, y que su muerte no es un fin en sí mismo ni para él ni para nuestros ministerios.

Esto me hace pensar en Pablo, a quien el profeta Agabo³⁵ le había advertido que sería hecho prisionero en Jerusalén. Sus hermanos en la fe le ruegan que no vaya allá pero Pablo les dice:

¿Por qué lloras y rompes mi corazón? Estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

Hechos 21: 13

Nuevamente, este tipo de actitud está más allá de nosotros; sin embargo, hoy, ¡cuántos cristianos perseguidos tienen la misma determinación! Es, por supuesto, porque tienen una visión del Reino de los Cielos y de la vida eterna que no quieren abandonar su apego a Cristo por las exigencias de un mundo que intenta desviarlos de la predicación del evangelio, ya sea por tiranía o al anestesiarlos. Pablo no es un fatalista ni un fanático; simplemente se entrega en las manos del Señor, según la voluntad de Dios. Recordemos todo lo que Dios le dijo a Ananías: “Yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre” (Hechos 9: 16). Dios no lo castiga, pero debe enviarlo a buscar almas en lugares peligrosos donde el enemigo tiene un dominio aterrador. Pablo no es masoquista, pero sabe que no tiene sentido huir de la revelación de Dios. La advertencia del profeta lo prepara para que pueda enfrentar mejor las dificultades que se avecinan.

Nuestro Tomás no está todavía en el mismo estado de ánimo que Pablo, o quizás nosotros mismos, pero tiene esta característica que yo llamaría “compromiso total”. Todavía hay héroes para el Señor hoy y viven en la obediencia. No han elegido la misión particular a la que han sido llamados, y no todos están llamados a morir por su ministerio. No seamos fatalistas y no hagamos de tal sacrificio de la vida un objeto de adoración. No intentemos copiar otros ministerios, porque si lo hacemos ya estaríamos muy lejos de la voluntad de Dios. Respetémonos unos a otros en nuestros diferentes ministerios y seamos obedientes a lo que Dios nos pida. Él ha apartado a otros discípulos, que son igualmente importantes, para cuidar lo que ha sido sembrado.

Yo soy el camino

“No deje que se angustien. Crean en Dios; crean también en mí. La casa de mi Padre tiene muchas habitaciones; si no fuera así, ¿se lo habría dicho que les voy a preparar lugar? Y si me fuere y les preparare lugar, volveré, y les llevaré conmigo, para que donde yo estoy, también ustedes estén. Conocen el camino al lugar adonde voy. Tomás le dijo: 'Señor, no sabemos a dónde vas, entonces, ¿cómo podemos saber el camino? Jesús respondió: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí”.

Juan 14: 1 - 6

Es la víspera de la Pascua: ¡qué velada memorable! Este año es muy especial para los discípulos; ¡Están comiendo esta comida de celebración en compañía de Jesús! Esta fiesta es un momento tan hermoso como misterioso. Multitud de preguntas sobre las palabras de Jesús pasan por la mente de los discípulos.

³⁵ Hechos 21: 10

Asistimos al compartir el pan y el vino, símbolos del cuerpo y la sangre de Cristo: la nueva alianza. Aprendemos sobre el futuro muy inminente dentro de su grupo... ¿Quién será el traidor? Luego viene la predicción de la dispersión de los discípulos y la negación de Pedro. Aunque Jesús ya los ha preparado, estas revelaciones finales son mucho para asimilar en una sola noche.

El anuncio de la partida de Jesús es lo que más inquieta a los discípulos. Les dijo que tenía que morir y que resucitaría tres días después. Sin embargo, hay algún tipo de bloqueo, una negativa a aceptar una realidad que se aproxima. Ya habían luchado, tiempo atrás, contra la idea de regresar a Judea. Hay cosas así que nos obstruyen el ánimo cuando nos enfrentamos a un acontecimiento inevitable.

Imagínese que, cuando me veo obligado a ausentarme varios meses por mi trabajo, tengo que cumplir con los trámites administrativos para la nueva casa del próximo año - porque el próximo año tendremos que mudarnos por mi trabajo- y que le diga a mis hijos: "Niños, no se preocupen ni lloren; Voy a hacer un viaje largo y estaré fuera por mucho tiempo. Ustedes saben que por mi trabajo tengo que viajar de pueblo en pueblo; pero cuando vuelva a buscarles, les traeré recuerdos de donde he estado". Les puedo asegurar que la mayoría de mis hijos lo entenderán, pero su reacción no será necesariamente de calma. Les costará aceptar la separación, pero saben que es importante y que por fin tendrán la casa de sus sueños. Hay circunstancias así: periodos de nuestra vida que son bastante inquietantes.

Los discípulos son ciertamente conscientes de que algo está en marcha, sobre lo que no tienen control y de lo que en cierto modo están excluidos. Jesús, lleno de compasión, lo sabe también y trata de tranquilizarlos: no estén tristes, "¡Pongan su confianza en Dios, pongan su confianza en mí también!" Cristo les recuerda su fe en Dios, porque quiere afianzar sus corazones atribulados a la roca sólida que es Dios.: "¿Es él en quién creen? ¿Y creen que yo fui enviado por él? ¡Entonces, aférrense a su fe! ¡Confíen en mí! A dónde voy, hay muchas habitaciones; Voy a prepararles un lugar y vendré para llevarles conmigo y entonces estaremos juntos. No me voy a un lugar desconocido, porque ya les he hablado de eso".

Pero, incluso las palabras reconfortantes de Jesús les preocupan. Tomás es esos que dicen las cosas y no pueden quedarse callados ante tales misterios. Cada uno de los Doce experimentó este momento de desconcierto. Así como Jesús le dijo a Pedro: "No te das cuenta ahora de lo que estoy haciendo, pero luego lo entenderás" (Juan 13: 7), esto es cierto para todos los discípulos. Esta velada es fundamental para su futuro; es una piedra angular para su futuro ministerio y también para el nuestro. Además, es gracias a Tomás que se nos ha transmitido este versículo, tantas veces utilizado para llevar las almas al Señor: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6)

Las preguntas y reacciones de Tomás, Felipe y Pedro son relevantes y, afortunadamente para nosotros, también se atreven a cuestionar a Jesús. Esto es a menudo lo que experimentamos en un grupo que sabe cómo comunicarse. Claramente fue una suerte que hubiera compañeros en la escuela que hicieran preguntas, porque si no, nunca hubiera entendido todo; o de lo contrario me hubiera quedado con lo que creía haber captado pero que en realidad estaba mal. Por supuesto, es verdad que a veces volvía a casa sin haberlo entendido. Pero lo que dicen los demás en las discusiones siempre nos permite saber un poco más.

Gracias, Tomás, Felipe y y los otros por ofrecernos sus dudas y preguntas, que me permitieron conocer las palabras seguras y sólidas que vienen de nuestro Maestro Jesucristo. Nuestra fe puede confiar en ellos sin miedo.

Si Tomás pudiera retroceder un poco, recordaría que Jesús ya ha hablado de su partida y regreso al Cielo. No debemos olvidar que ese día fue bastante desafiante, porque varios discípulos dejaron a Jesús.

¿Recuerdas, Tomás, había muchos más de ustedes que eran discípulos? Un día, varios de ellos no soportaron que Jesús se comparara con el maná del cielo, diciendo que había que comerlo para vivir. Estas palabras tuyas causaron un gran revuelo. Fue entonces cuando dijo: “¿Esto te ofende? ¡Qué, pues, si viereis al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes!” (Juan 6: 61 - 62).

Acuérdate también, Tomás, cuando Jesús habla de su relación con su Padre. Eso causó una violenta conmoción entre los fariseos, porque la multitud estaba confundida y se preguntaba si el Cristo haría tantos milagros como Jesús. El Maestro les ha dicho,

Jesús dijo: “Estoy con ustedes por poco tiempo, y luego voy al que me envió. Me buscarán, pero no me encontrarán; y donde yo estoy, ustedes no pueden venir.”

Juan 7: 33 - 34

De nuevo estaba hablando de su regreso a su Padre. O Tomás es incapaz de comprender el significado de las palabras de Jesús sobre el camino, o no quiere asimilarlas, porque no quiere que Jesús se vaya. ¡Recuerde que Tomás estaba listo para morir con él, pero no para verlo irse solo! Es cierto que él no sabe de qué manera habla Jesús. Es un camino que parece separarlo de su Maestro y no comprende por qué Jesús debe dejarlo. Es un poco como algunos niños que sus padres dejan en la escuela o en un campamento de verano.

El niño se niega a aceptar la separación y rechaza todos los argumentos de sus padres (incluso los válidos), porque está demasiado molesto. Como padre, no tiene sentido decir: “Vuelvo en dos horas; ¡Solo voy de compras al centro comercial y pronto volveré!” De ninguna manera él o ella responderá, “¡Oh, sí! ¡Vas al polígono industrial y pasas el parque! Sí, mamá, puedo ver; está bien, puedes irte, sé el camino; ¡Puedes irte y dejarme en la escuela!”

Tomás reacciona e intentará detenerlo diciendo: “¡No, lo siento, pero no veo de qué estás hablando! ¡No sé el camino ni adónde vas!” En otras palabras, “¡Quédate aquí con nosotros!”

Por supuesto, no quisiera simplificar este pasaje reduciéndolo a una conversación entre un niño pequeño y su padre. Los discípulos hacen preguntas de carácter teológico y doctrinal que están en consonancia con su fe. Pero también tenemos aquí hombres con sentimientos, y en este mismo momento están perturbados. No están sentados frente a un profesor en una Facultad de Teología, o en una sinagoga frente a un Maestro de la Ley. Están con su amado Maestro, con quien han vivido experiencias sumamente intensas. Les resulta difícil creer que, si él se va, podrán experimentar aún más momentos tan preciosos en el futuro.

Están tan afectados que ya casi no les interesa lo que sucederá a continuación. Esto lo podemos ver un poco más adelante, cuando Jesús continúa enseñándoles y haciendo predicciones diciendo, “pero ahora voy al que me envió, ninguno de ustedes me pregunta, ‘¿A dónde vas?’ Más bien, están llenos de tristeza porque he dicho estas cosas” (Juan 16: 5) Tenemos ganas de decirle a Jesús: “Pero, Jesús, Tomás te acaba de hacer una pregunta: ¿a dónde vas?” Jesús respondería: “La pregunta de Tomás era que queriendo saber adónde iba. Su pregunta fue más una reacción y una negativa a ser consolado frente a la realidad de

nuestra separación”, Tomás bien podría haber dicho entonces, “No estoy interesado en tu manera; ¡Lo que quiero eres tú!” Jesús de hecho respondió: “¡Yo soy el camino! Por supuesto, debes estar interesado en ello, porque yo mismo soy el camino. Si me quieres para siempre, entonces comprende lo que está pasando; más adelante eso significará que nunca estaremos separados: todos los que en este momento estén separados de mí tendrán acceso al Padre, podrán conocer la verdad y encontrar la vida eterna, ¡gracias al camino que voy trazando que conduce directo al Reino!”

Jesús responde de manera muy profunda, como si fuera un grito de su corazón lleno de amor. ¡Estas palabras son tanto palabras de consuelo como palabras de revelación! El resto de su enseñanza aquí es simplemente la extensión de este misterio:

“Cuando venga el abogado, a quien yo os enviaré del Padre, el espíritu de verdad que sale del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y tú también debes testificar, porque has estado conmigo desde el principio.
...Pero de verdad os digo que es por vuestro bien que me vaya. Si yo no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré... Tengo mucho más que decirles, más de lo que pueden soportar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él les guiará a toda la verdad. Él no hablará por su cuenta; sólo hablará lo que oiga, y les dirá lo que está por venir.”

Juan 15: 26-27; 16: 7 - 13

Jesús habla aquí del Consolador y de la importancia de su propia partida que traerá un mejor consuelo y una presencia más profunda y los conducirá a la verdad.

En cierto modo, Jesús le está diciendo a Tomás: “Tomás, te voy a responder. ¡Estás triste, no quieres separarte de mí y no eres el único! ¡El mundo entero necesita vivir conmigo! No todos lo sienten como tú y tus amigos, pero sus almas están clamando por mí. Tengo que cumplir mi misión, de lo contrario nadie podrá ir al Padre y no habrá reino de paz. Si no me voy, la tristeza y la muerte les seguirán acompañando.

“Yo soy el que los conduce, los conduce realmente a través de sus dudas y desalientos, hacia la esperanza de su presencia por toda la eternidad. Soy esa vida hermosa y verdadera que ya has probado y que seguirás saboreando por la eternidad. No penséis 'Yo fui' esa hermosa vida y que se acaba porque Yo me voy, soy y seré siempre un verdadero camino vivo que os conduce al Padre. No habrá más separaciones”.

Jesús tiene verdadero consuelo para todos sus discípulos y para los que aún no lo conocen. Si un día alguien viene a ti y está perturbado y lleno de tristeza, o ansioso o sufriendo, entonces presta atención.

Las reacciones de esa persona a veces revelan un malestar que va más allá de las palabras que utiliza. Su angustia o tristeza puede ser síntoma de un pecado que le separa de Dios o de un camino que le cuesta aceptar; tal vez esté asustado y, paradójicamente, tenga miedo de ser salvado de donde está. ¡Sé un consolador antes de empezar a predicar! Más que ninguna otra cosa, esa persona necesita que se sanen sus heridas. Una madre consuela a su hijo, antes de sacarle la astilla del dedo, y luego lo desinfecta. Fortalece a la persona antes de enviarla por su camino. Jesús comienza tranquilizándoles antes de revelarles su partida y explicarles lo mucho que les beneficiará.

Duda

Al atardecer de aquel primer día de la semana, cuando los discípulos estaban reunidos, con las puertas cerradas por miedo a los dirigentes judíos, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con vosotros!". Después de decir esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús volvió a decirles: "¡Paz a vosotros! Como el Padre me ha enviado, así os envío yo a vosotros". Después sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quien perdonéis un pecado, le quedan perdonados. Tomás (también llamado Dídimo), uno de los Doce, no estaba con los discípulos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "Hemos visto al Señor". Pero él les dijo: "Si no veo las marcas de los clavos en sus manos y no meto mi dedo donde estaban los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré". Una semana después, sus discípulos estaban de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se acercó a ellos y les dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Pon aquí tu dedo; mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de dudar y cree". Tomás le dijo: "¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: "Porque me has visto, has creído; dichosos los que no han visto y han creído".

Juan 20: 19 - 29

Este pasaje nos va a permitir a los que somos discípulos reflexionar sobre la duda. No podemos negar que existe, ya que Jesús le dice a Tomás: "Deja de dudar". Creo que hay varias formas de duda y tenemos que conocerlas si queremos llevar a los que dudan a la fe. A Tomás se le presenta como uno de los dudosos por excelencia. Pero veamos más de cerca los Evangelios que nos hablan de este último episodio, justo después de la resurrección.

Los discípulos están totalmente confundidos. Los evangelistas Marcos y Lucas nos cuentan que, cuando María Magdalena fue a decir a los discípulos que el sepulcro estaba vacío, éstos no la creyeron. Cuando las mujeres les cuentan lo que han dicho los dos ángeles, los discípulos piensan que han estado soñando. Sólo Pedro se levanta, corre al sepulcro y, después de comprobarlo por sí mismo, vuelve completamente asombrado. ¿Pedro creyó a las mujeres? La verdad es que no. Simplemente necesitaba comprobarlo por sí mismo. No ve a nadie en el sepulcro y vuelve desconcertado. El escritor del Evangelio de Juan describe este episodio de la misma manera, con la diferencia de que son dos los que corren, Pedro y Juan. La razón de su carrera es el hecho de que el cuerpo de Cristo ha sido retirado, no porque estén convencidos de que Jesús ha resucitado de entre los muertos. Sólo cuando lleguen allí, Juan creerá. Cuando vio la tumba vacía, "vio y creyó" (Juan 20: 8). ¿No es un poco como Tomás? Excepto que él no necesitaba ver a Jesús para creer. Vio que ya no estaba allí; vio las telas de lino tendidas en el suelo, el paño doblado, y eso le permitió a Juan creer.

El escritor del Evangelio de Marcos también describe la escena en la que los discípulos de Emaús se acercan y son testigos de la aparición de Jesús. Los otros discípulos no les creyeron más de lo que le habían creído a las mujeres.

A la luz de este testimonio escrito, se nos antoja decir: "Necesitamos saber: ¿creen o no creen?" Veamos otros dos textos que aparecen más adelante. Cuando el escritor del Evangelio de Marcos presenta la llegada de Jesús entre sus discípulos sentados alrededor de la mesa, nos dice que Jesús les reprochó su duda.

Más tarde, Jesús se apareció a los Once mientras comían; les reprochó su falta de fe y su obstinación en no creer a los que le habían visto después de resucitar.

Marcos 16: 14

Pero algunos de ellos decían: "¡Es verdad! El Señor ha resucitado..." (Lucas 24: 34), porque se había aparecido a Pedro y los discípulos de Emaús lo habían confirmado con sus testimonios, pero vuelven a caer en la duda cuando Jesús se les aparece:

Todavía estaban allí incrédulos, llenos de alegría y de asombro. Entonces les preguntó: "¿Tienen algo de comer?"

Lucas 24: 41 Nueva Traducción Viviente

Mateo nos muestra que, en la cima de la montaña, mucho después de las apariciones en el aposento alto, algunos todavía tenían dudas:

Entonces los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había dicho que fueran. Cuando lo vieron, lo adoraron; ¡pero algunos dudaron!

Mateo 28: 16 - 17

Se puede intuir el estado en que se encontraban los discípulos. ¿Es justo atribuir tal reputación a Tomás, cuando todos ellos albergaban tales dudas antes de ver a Jesús?

Pero, por cierto, ¿dónde estaba Tomás? ¿Por qué no estaba allí con los demás?

La Palabra nos dice que las puertas de la habitación donde estaban los discípulos estaban cerradas por miedo a los judíos, y que él no estaba allí. No sabemos qué estaba haciendo. ¿Buscaba a Jesús que ya no estaba en la tumba? ¿Había ido a ver a otros discípulos para informarles de la desaparición del cuerpo de Jesús? ¿Se había marchado a algún lugar para pensar, llorar, orar o sentirse deprimido? En cualquier caso, el miedo a los judíos no era su principal preocupación, o al menos no le impedía salir. En lo que a mí respecta, la magnitud del coraje de este hombre sigue siendo evidente, incluso si, la noche del arresto de Jesús, huyó como los demás.

Cuando regresa, se entera de las buenas noticias y reacciona como los demás. ¡Quizás demuestra más entusiasmo o enojo, porque se perdió un momento increíble que le hubiera gustado tanto compartir! Era como si no estuvieras en casa pero cuando llegas a casa te dicen que alguien a quien quieres mucho, que vive al otro lado del planeta, ha venido de visita. "¡Qué vergüenza, no estabas allí! Los vecinos lo vieron, estaba bien de salud y todos lo pasaron muy bien con él". ¿No puedes sentir ya una pizca de decepción interior y arrepentimiento que a veces incita a alguien a reaccionar de una manera que va más allá de lo razonable?

Quizá Tomás reacciona con tanta firmeza porque no quiere ser como algunos otros que, a veces, se inquietan por la fe, pero luego son aplastados por la duda. Este tipo de cristiano todavía existe, ¿no es cierto? Gritan muy fácilmente, "¡Aleluya! ¡Dios puede hacer cualquier cosa!" Pero en cuanto llega la adversidad, se desaniman y dicen: "¡es imposible! ¿Dónde está Dios? ¿Qué está haciendo?" E incluso si ven el poder de Dios o se encuentran con Jesús en persona, sus reacciones no cambiarán. Recuerden a los hebreos en el desierto; ¡Vieron muchos milagros, la nube de humo y la columna de fuego que los condujo por el desierto, el mar que se abrió para dejarlos pasar, el agua que brotaba de la roca! Pero tan

pronto como surgía una dificultad, se quejaban y ofendían a Dios diciendo: “¿Está el Señor entre nosotros o no?” (Éxodo 17: 7).

Tomás no quiere ser un discípulo con una fe desigual. No me hubiera sorprendido escucharlo decir: “¡Quería seguir al Maestro con un compromiso total, no a medias! Cuando Jesús decidió volver a Judea, les dije: '¿Vamos también para morir con él?'. Eso fue porque creo en él. Me había comprometido a seguirlo. No estaba siguiendo sólo un ideal o un sueño, sino una persona que me inspiraba fe y un compromiso basado en él”.

Habría estado entre aquellos que confiesan “¡No tenemos otro fundamento que Jesús! Por eso quiero ver las marcas de los clavos y tocarlas con los dedos. No puedo comprometerme en base a testimonios y reacciones tan vacilantes. Yo mismo quiero ser testigo, si no, entonces no creeré”. ¡Tomás es uno de esos que son fríos o apasionados! Pero sobre todo no quiere ser tibio, como profetizó Juan en Apocalipsis³⁶ sobre la iglesia de Laodicea.

Gedeón también quería señales antes de comprometerse con lo que el Señor le pedía:

Gedeón respondió: 'Si ahora he hallado gracia en tus ojos, da una señal de que realmente eres tú quien me trata. Por favor, no te vayas hasta que yo regrese y traiga mi ofrenda y la ponga delante de ti.' Y el Señor dijo: 'Esperaré hasta que regreses.' Gedeón entró, preparó un cabrito y con un efad de harina hizo pan sin levadura. Poniendo la carne en un canastillo y su caldo en una olla, los trajo puestos y se los ofreció debajo de la encina. El ángel de Dios le dijo: 'Toma la carne y los panes sin levadura, colócalos sobre esta roca y vierte el caldo.' Gedeón así lo hizo. Entonces el ángel del Señor tocó la carne y los panes sin levadura con la punta de la vara que tenía en la mano. El fuego brotó de la roca, consumiendo la carne y el pan. Y el ángel del Señor desapareció. Cuando Gedeón se dio cuenta de que era el ángel del Señor, exclamó: '¡Ay, soberano Señor! ¡He visto al ángel del Señor cara a cara!'

Jueces 6: 17 – 22

Tenemos que admitir que esa experiencia fue bastante intensa; ¡para un incrédulo no hay nada más convincente que una manifestación tan poderosa como esta! Pues bien, nuestro Gedeón pedirá una señal más antes de comprometerse en la misión que Dios le ha encomendado,

Entonces Gedeón le dijo a Dios: 'Si de verdad vas a usarme para rescatar a Israel como prometiste, demuéstremelo de esta manera. Pondré un vellón de lana en la era esta noche. Si el vellón está mojado con rocío por la mañana pero la tierra está seca, entonces sabré que me vas a ayudar a rescatar a Israel como prometiste.' Y eso es justo lo que pasó. Cuando Gedeón se levantó temprano a la mañana siguiente, exprimió el vellón y escurrió todo un cuenco de agua. Entonces Gedeón le dijo a Dios: 'Por favor, no te enojas conmigo, pero déjame hacerte una petición más. Déjame usar el vellón para una prueba más. Esta vez deja que el vellón permanezca seco mientras el suelo a su alrededor está mojado con rocío.'

³⁶ Apocalipsis 3: 15 - 16

Así que esa noche Dios hizo lo que Gedeón le pidió. El vellón estaba seco por la mañana, pero el suelo estaba cubierto de rocío.

Jueces 6: 36 - 40 Nueva Traducción Viviente

¿Por qué no tenemos una respuesta como: “Yo soy como Gedeón: sólo creo si Dios me prueba las cosas con señales palpables!” Gedeón es el mismo tipo de hombre que Tomás porque necesita certezas antes de poder seguir adelante. Vas a decir, “¡Eso es obvio!” Bueno, recuerda que no todos los que se comprometen en la iglesia se mueven por certezas. Algunos simplemente siguen el movimiento, como ovejas que siguen al rebaño, sin saber a dónde van ni por qué van allí. Es por eso que tantos renuncian a su compromiso tan rápidamente y se desvanecen tan pronto como el grupo se enfría o se dispersa. Tomás no quiere seguir a un grupo, ni siquiera pertenecer a uno si no se basa en certezas. ¡Y lo que es para él una certeza es el hecho de que puede ver al resucitado! La suya es una reacción humana; pero más allá de eso, su deseo de ver no es sólo para poder creer, sino también para comprometerse junto al resucitado.

Jesús solo se le aparecerá una semana después; puedes imaginar lo dolorosa que debe haber sido la espera para Tomás. ¿Cuáles fueron sus pensamientos durante esa semana? ¿Reaparecerá algún día? Jesús dijo que estaba preparando un lugar para nosotros y que volvería a buscarnos; ¿Es sólo entonces que lo verá? ¿Qué será de mí y qué debo hacer? Y ahí está Jesús volviendo especialmente por él. Una vez más, podemos ver el amor de Jesús por Tomás, el que declaró en voz alta que solo creería si...

¡El amor de Jesús es bueno y fuerte! “¡Ven, discípulo mío! ¡Pon tus dedos sobre mis heridas y deja de dudar!” Lo consuela de la tristeza que había sentido por no haberlo visto al mismo tiempo que los demás y le revela la duda que eso había despertado en él.

La invitación de Jesús a tocarlo le muestra que, aunque invisible, estaba presente cuando Tomás anunció su deseo de creer si podía tocarlo. Su Maestro lo anima a comprometerse en la fe, aunque no pueda verlo con ojos humanos. Tomás todavía tiene un largo camino por recorrer, necesita progresar de la certeza a la convicción.

La certeza tiene que ver con una fe que se basa en datos que se reconocen como verdaderos, hechos que se prueban y verifican; esto es algo que es útil para la edificación de la Iglesia. La teología se basa en un hecho esencial: la Palabra de Dios. Es importante en la vida de un cristiano tener certezas, como saberse salvos gracias a la muerte de Jesús en la cruz. ¡Se puede probar históricamente que Jesús existió, que murió en la cruz y que esa muerte está llena de un rico simbolismo y enseñanzas confiables!

La convicción, por el contrario, se trata de una fe que nace dentro de nosotros, que no pertenece a la esfera visible o tangible y, sin embargo, que realmente existe. La convicción se lleva dentro de nuestro espíritu (corazón), cuando la certeza se encuentra con la aprobación de nuestra inteligencia (Cabeza). Para el cristiano ambos conceptos son importantes. Algunas personas creen con la cabeza pero no con el corazón. La suya es una fe intelectual que tropezará cuando se trata de lo sobrenatural o irracional. Otras personas creen con el corazón y dejan de lado toda consideración intelectual. La suya es una fe demasiado sentimental. Chocará con esa dimensión racional y realista en la que Dios exige que vivamos. Dios nos ha dado inteligencia para ayudarnos en nuestro ministerio, para que los que dudan comprendan y se convenzan en lo más profundo de sí mismos. Dios actúa de una manera y luego de otra; todo depende de nuestra historia y personalidad. Algunas personas se convencen y luego entienden el plan amoroso de Dios para ellas; otros entienden el plan de Dios y luego son convencidos por su amor. Las dudas pueden surgir como consecuencia del sufrimiento o de la

frustración, y Dios lo ve mejor que nadie: consuelo "¡acércate!" seguido de revelación "¡deja de ser tan incrédulo!".

¿No es cierto que hay incrédulos a nuestro alrededor, que no creen porque están sufriendo y no pueden ver a Dios obrando? Otros dudan porque están celosos de que Dios trabaje de cierta manera con otras personas pero no con ellos. Otros dudan porque ven a demasiados supuestos cristianos vacilando en su fe o mostrando actitudes contrarias al mensaje del Evangelio.

Recordemos que la fe de un cristiano no consiste sólo en creer en Dios Creador, sino también en confesar que Jesús es el Hijo de Dios que vino a la tierra, murió en la cruz y resucitó para llevarnos a la vida eterna. El cristiano cree que Jesús nos ha liberado de nuestra propia muerte, causada por el pecado que afecta a toda la humanidad. Podemos comprender a quienes luchan contra el hecho de creer en la resurrección. No los juzguemos, pero seamos como Jesús: ¡acudamos a ellos, como hombres y mujeres resucitados que realmente somos! Sin embargo, otros permanecerán fríos como la piedra al no tener una confirmación concreta o una convicción profunda dada por el Espíritu Santo. Pregúntale al apóstol Pablo qué piensa al respecto. El Señor le paró en seco con un acontecimiento impresionante. Hacia el final de su vida, escribirá a Timoteo: "Sé a quién he creído" (Timoteo 1: 12). Puede declarar que en medio de sus sufrimientos y encarcelamientos, porque su fe se basa en certezas, gracias a los diversos acontecimientos que pudo reconocer como revelaciones del propio Dios. Y esta misma fe está impulsada por una profunda convicción sobre el mensaje del Evangelio y la durabilidad de su destino eterno.

Es tarea del Señor convencer, pero también es nuestro deber vivir como resucitados, porque el mundo necesita ver a Jesús en nosotros para poder creer. Sólo los discípulos pueden ser testigos y despertar las conciencias de la vida. Al pueblo le hace falta saber que Dios puede escucharle, que no es indiferente a su situación y que puede acercarse para consolarle y revelarse a él, ¡para que por fin crea en el resucitado! Los que no hemos visto y hemos creído somos afortunados (Juan 20:29). Somos afortunados, no porque seamos mejores que Tomás y los demás discípulos, sino porque, si hemos creído sin ver, con la ayuda del Espíritu Santo seremos mucho más capaces de llevar a la fe a los que dudan. Podrán ver en nosotros la sólida certeza de que Jesús realmente ha resucitado. ¿No es verdad?

Escucha lo que produce la fe en el resucitado: Aquí tenemos la más bella de todas las confesiones de fe. No sólo reconoce a Jesús como el Mesías enviado por el Padre, ¡sino también que es Dios en persona!

Jesús es su Dios y cree firmemente en él. Esta declaración de fe es una declaración de amor y un poderoso estímulo para seguir al Maestro de Maestros, al Señor de Señores.

¿Por qué no hemos conservado la imagen de Tomás haciendo esta declaración, en lugar de su actitud de escéptico? Quizá porque a menudo nos reconocemos en este hombre dubitativo y tenemos una buena excusa cuando citamos su ejemplo. Si es así, recordemos que más tarde hizo la mayor declaración de fe de todas, cuando reconoció que en Jesús estaba el mismísimo Dios todopoderoso.

Quien cree en el resucitado es verdaderamente afortunado porque, cuando lo hace, ¡revive de verdad! Y Dios nos resucitó con Cristo y nos sentó con él en los cielos en Cristo Jesús" (Efesios 2,6). Es agotador para un hombre pasar de una vida de duda "como una ola en el mar, agitada por el viento" (Santiago 1, 6) a una vida de fe.

La duda personal no es algo malo en sí mismo, pero la completa eliminación de la duda sobre la resurrección de Jesús es realmente crucial para poder seguirle y servirle hoy, como dice claramente Pablo:

Y si Cristo no ha resucitado, de nada sirve nuestra predicación ni tampoco su fe. Más aún, entonces se nos descubre como falsos testigos acerca de Dios, pues hemos testificado acerca de Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos. Pero no lo resucitó si de hecho los muertos no resucitan. Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, su fe es vana; aún están en sus pecados. Luego también los que durmieron en Cristo están perdidos. Si sólo para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los pueblos.

1 Corintios 15: 14 - 19

Oremos para que los hombres se convenzan de la resurrección de Jesús, y convirtámonos nosotros mismos en testigos de la resurrección.

El final de la vida de Tomás no se aclara en la Biblia. Hay varias tradiciones que describen su ministerio y su muerte. Hay tres tradiciones distintas, una de las cuales presenta su ministerio en la India. Algunos dicen que llegó a pie hasta la India predicando el Evangelio. Otros dicen que tomó un barco y visitó el reino de un tal Gondofares, que se convirtió junto con muchos de sus súbditos; luego se dice que fue a otro reino gobernado por Mazdai, quien estaba celoso del éxito de Tomás con su familia y súbditos y lo hizo asesinar.

Ciertas otras tradiciones también dicen que murió atravesado por una lanza; un relato del siglo XIII se refiere a la muerte de un apóstol, atravesado por una lanza, en Meliapor. El explorador Marco Polo visitó esta tumba, y en 1523 fue excavada por los portugueses que descubrieron huesos y la punta de una lanza de hierro. Usted va a decir, “¡Qué pruebas verdaderas! ¿Cuánta verdad hay en estas tradiciones?” ¡Es verdad! ¿Qué tradición está más cerca de la verdad? ¿Todas estas tradiciones tienen algo en común? ¡Tomás ciertamente tenía la distinción de ser un hombre muy valiente, que estaba listo para morir mientras seguía el camino de predicar la resurrección y la vida en Jesús!



Estimado Tomás del siglo XXI

Tanto si eras gemelo como si no, Dios te eligió por lo que eres como persona. No eres un discípulo producido en masa, entre tantos otros. Tu característica distintiva de querer ver lo divino es indicativa de un alma que quiere encontrarse con su Salvador cara a cara. Sin duda te conmovieron las palabras del viejo coro: '¡Sé que un día mis ojos verán a Jesús!' Esperemos que esta actitud dure todo su ministerio hasta ese feliz día. Moisés también quería ver la gloria de Dios.

Eres uno de esos personajes que tienen una conciencia visual muy pronunciada. Eres un visionario que motiva a otras personas, y llegará el momento en que chocarás con los escépticos. Sin embargo, cuídate del deseo de andar por la vista, porque el enemigo podría ofrecerte muchos engaños. Aprende a caminar cada día por fe, sin necesariamente poder ver. Confía en tus hermanos y hermanas que también son testigos de la resurrección. A veces Dios

¡Qué tu compromiso sea impulsado por el Resucitado, y no por una causa, por buena que esta sea! Muchos hombres se han propuesto morir por buenas causas. Algunos fueron impulsados por el Señor. y dio mucho fruto, pero otros no fueron inspirados por él y el suyo fue un servicio inútil y un sacrificio en vano.

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

-

9. Santiago

El Menor

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar el espíritu impuro y sanar toda enfermedad y dolencia.

Mateo 10: 1

Ahora llegamos a los discípulos menos conocidos. ¿Qué podemos aprender sobre la vida de Santiago, hijo de Alfeo? Para ser honesto, no sabemos nada sobre su carácter. Pero no es un discípulo completamente desconocido. Entonces, déjame preguntarte, ¿en qué pasaje de la Escritura lo ubicarías? Al principio de los Evangelios se le nombra como uno de los Doce, luego como uno de los Once que estaban presentes en el Aposento Alto y esperaban la venida del Espíritu Santo.³⁷ Entre estos dos pasajes sólo se menciona su nombre dos veces: cuando Jesús envía a los discípulos en una misión y luego cuando se menciona el hecho de que su madre está presente en la crucifixión.

Algunas mujeres miraban desde la distancia. Entre ellos estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. En Galilea estas mujeres lo habían seguido y atendido sus necesidades. También estaban allí muchas otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén.

Marcos 15: 40 - 41

Los comentarios bíblicos y los diccionarios nos dicen que Santiago el Menor o el pequeño es lo mismo que Santiago, hijo de Alfeo.

El título 'el Menor' no es lo mismo que 'el Minero'³⁸ y por lo tanto no describe su profesión, sino que simplemente se refiere a su estatura: 'el menor' o 'el más bajo'. Era una forma de distinguirlo de Santiago, hijo de Zebedeo, ¿Era realmente bajo de estatura? No lo sé,

³⁷ Hechos 1: 13

³⁸ 'Minero' y 'Menor' se deletrean 'mineur' en Francés

pero ciertamente no tan alto como su condiscípulo. Para mí, el hecho de que Jesús escogiera a alguien que no era muy alto ya no es una sorpresa, teniendo en cuenta la variedad de discípulos que sí llamó. ¿Por qué no elegir a alguien bajo? ¡A pesar de todo, este tipo de hombre puede hacer grandes cosas! Si eres pequeño de estatura, ¡olvídate de tus complejos y excusas baratas que afirman que nunca podrás ser un siervo de Dios!

Así que muchos de nosotros podemos encontrar muchas excusas para no emprender la vida como discípulos debido a alguna desventaja, ya sea real o imaginaria. ¡Cuando pienso en el ministerio de Joni Eareckson Tada en su silla de ruedas y el impacto que el evangelio ha tenido a lo largo de su vida! Cualquier ser humano, de cualquier raza o altura, puede servir al Señor y obedecer su llamado. Basta recordar la historia de Zaqueo para descubrir el inmenso amor de Jesús, incluso por un hombrecito, que al convertirse decide devolver el cuádruple de los daños económicos que ha hecho a otras personas.³⁹ El pequeño Santiago, el hijo de Alfeo, fue elegido por Jesús, y la obra que Cristo realizaría en él no sería pequeña en tamaño.

No podemos decir nada de este discípulo que no esté dicho en la palabra de Dios. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que, gracias a su fidelidad, este discípulo discreto podría tener mucho que enseñarnos sobre el ministerio de Jesús. ¿No estaría feliz si lo invitara a su iglesia la próxima semana para hablar sobre sus experiencias como uno de los discípulos de Jesús? ¿Es menos interesante porque nunca lo escuchamos hablar o porque nunca lo vemos reaccionar como Peter, Juan o Tomás? ¿Crees que Jesús elige a algunos discípulos que son interesantes y a otros que lo son menos? Si eso es lo que piensas, entonces debes darte cuenta de que Jesús no valora a las personas de la misma manera que tú.

El mismo tipo de pensamiento todavía está presente en nuestras iglesias hoy: '¡Él, él es un don nadie! ¡Es un discípulo de segunda clase! ¡Él no está hecho del mismo material que él! ¡Nunca lo escuchas hablar, al menos yo nunca lo he escuchado hablar, ni siquiera hacer ningún comentario sobre nada! Queridos amigos que están leyendo esto, tal vez la razón por la que nunca lo escucharon es porque nunca se acercaron a él. Y nunca te has acercado a él porque no te parece una persona muy interesante, por su pequeña estatura o lo que sea.

Tal vez te consideres pequeño, no necesariamente en altura, pero sí en la forma en que te acercas a los demás. Te ves a ti mismo como alguien que no tiene importancia real y piensas que no tienes nada que aportar a tu iglesia. Pues aprende la lección que aprendió Santiago el Menor, hijo de Alfeo, durante su ministerio con Jesús.

Poder espiritual

Llamó a los Doce, comenzó a enviarlos de dos en dos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros... Salieron y predicaron que la gente se arrepintiera. Echaron fuera muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron.

Marcos 6: 7, 12 - 13

Santiago el Menor era el tipo de hombre que tenía autoridad sobre los espíritus impuros. Su diminuta estatura no le impidió ejercer un gran ministerio. Los que se beneficiaron de su ministerio deben haber estado agradecidos. En este pasaje, la lista de bendiciones nos muestra que él estaba tan comprometido como los demás discípulos.

³⁹ Lucas 19: 1 - 10

Y dado que esas bendiciones vienen en pares, es aún más obvio. Como dice la Biblia, existen diferentes ministerios a los cuales nos llama. Dios no nos da a todos una misión como la que le dio a los Doce. Hay otras misiones que son igual de importantes. Hoy conozco hombres que son pequeños en estatura pero que tienen una gran autoridad espiritual dentro de la iglesia. Al principio, no parecen ser gran cosa, pero cuando te acercas a ellos, emana de ellos una sensación de gran amor y santidad que te rodea. Ambas cosas deben ser vistas en nosotros, como fueron vistas en Santiago.⁴⁰ Necesitamos darnos cuenta de que los Evangelios no nos lo dicen todo. Juan, autor del Cuarto Evangelio escribe,

Jesús hizo muchas otras cosas. Si se escribieran todas y cada uno de ellas, supongo que ni el mundo entero tendría lugar para los libros que se escribirían.

Juan 21: 25

Santiago estaba presente cuando sucedió todo eso, o la mayor parte. Quizá incluso participó en mayor medida que los cuatro estados evangélicos; solo su condiscípulo lo sabe. Lo que importa es saber que, cuando fue elegido, vino a Jesús, fue el Padre celestial quien lo quiso y quien le concedió el derecho de ser uno de los discípulos de Jesús, tal como lo hace contigo y conmigo.

Fidelidad

Cuando varios discípulos abandonan a Jesús, Juan escribe:

"... Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen". Porque Jesús sabía desde el principio quiénes de ellos no creían y quiénes lo traicionarían. Continuó diciendo: 'Por eso les dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre se lo permita'. A partir de ese momento muchos de los discípulos se volvieron atrás y ya no lo siguieron. 'Ustedes también quieren irse, ¿verdad?' Jesús preguntó a los Doce. Simón Pedro le respondió: 'Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna. Hemos llegado a creer ya saber que tú eres el Santo de Dios.' Entonces Jesús respondió: '¿No os he elegido yo a ustedes, los Doce? ¡Sin embargo, uno de ustedes es un demonio!'

Juan 6: 64 – 70

Santiago el Menor, hijo de Alfeo, es uno de los que permanecen cuando otros abandonan a Jesús. Es fiel y la Iglesia necesita hombres como él. Era una astilla del viejo bloque, porque su madre también siguió a Jesús al Gólgota e incluso se levantó temprano, en cuanto terminó el Sábado, para ir a embalsamarlo. La fidelidad es un gran testimonio y una fuerza tremenda en una comunidad.

El último versículo de este pasaje nos muestra cómo Jesús toma decisiones cuando Pedro le dice: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6: 68). Me da la impresión de que Jesús responde con un corazón tierno, con un corazón de padre, cuando dice: "¿No os he elegido yo a vosotros, los Doce?". Santiago permanecerá en la escuela de Jesús hasta Getsemaní y reaccionará igual que los demás cuando Jesús sea arrestado. Más tarde, recibirá el Espíritu Santo y proclamará el Evangelio.⁴¹ No tenemos detalles concretos de su ministerio, pero eso no significa que no tuviera un ministerio eficaz.

⁴⁰ Mateo 5: 48; Juan 13: 35

⁴¹ Hechos 2: 4

No debemos utilizar la vida de Santiago como excusa para escondernos detrás de otros que son más visibles en su ministerio. Santiago no se escondió, sino que trabajó en lugares donde otros no lo hicieron. El compromiso sincero es el mismo, ya sea para un gran ministerio o para uno más discreto. Ambos contribuyen al Reino de Dios. Hay una diferencia entre Santiago y alguien que se queda en casa, declarando que es cristiano, pero no hace nada por nadie con el pretexto de que Dios no le pide que sea un discípulo como Pedro o Pablo. Este tipo de persona o es perezoso, o es tímido. En cualquier caso, todavía no han comprendido que las palabras de Jesús son palabras de vida eterna y que hay que compartirlas con los que no le conocen.

∞ ∞



Estimado Santiago del siglo XXI

En primer lugar, gracias por tu fidelidad y perseverancia cuando veías que otros a tu alrededor abandonaban a Jesucristo. Eres una bendición para todos los que están cerca de ti. Eres un consejero y un ejemplo para tu iglesia. Muchos pueden tomar como ejemplo tu actitud humilde. No olvides la autoridad espiritual que Dios puso en ti cuando el Espíritu Santo vino sobre ti. Ejerce la autoridad que Jesús eligió para ti. Tal vez visites a personas enfermas o en prisión... Querido capellán, difunde las palabras de vida eterna.

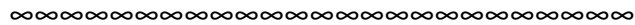
Tal vez hayas recibido el don de poder hablar idiomas extranjeros, y comunicar el mensaje de Dios mientras viajas de país en país en tu vida profesional o traduces para un conferenciante o autor.

Recuerda que tu ministerio no se mide por su tamaño, sino por su profundidad y por la calidad de tu relación con Cristo. Por último, me gustaría dejarles estas palabras del apóstol Juan: "Conozco tus obras. Mira, he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar. Sé que tienes pocas fuerzas, pero has guardado mi palabra y no has negado mi nombre... Puesto que habéis guardado mi mandato de soportar pacientemente, yo también los guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre todo el mundo para poner a prueba a los habitantes de la tierra, yo vengo pronto. Quédate con lo que tienes, para que nadie te quite tu corona".

Apocalipsis 3: 8 – 11

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. ¿Podría el uso de personas cuya apariencia física parece ser una discapacidad impedir la evangelización? Si es así, ¿Cómo se puede superar esto?
2. ¿Cuál es la cualidad más significativa de Santiago? ¿Cómo se demuestra? ¿Qué nos dice la cercanía de su familia?
3. ¿Conoces a alguien en tu comunidad que hable poco, pero que aliente tu fe? Si esta persona estuviera delante de ti ahora, ¿qué le dirías?
4. ¿Qué oración te inspira la carta que el autor dirige a todos los Jacobos del siglo XXI?



10. Judas

Una persona competente

'¿Pero , Señor, ¿por qué pretendes mostrarte a nosotros y no al mundo?'

Juan 14: 22

Querido lector, quizás estés pensando: "¡Otro discípulo desconocido al que vamos a analizar igual que hicimos con Santiago, el hijo de Alfeo!". Si es así, entonces no sabes nada de este Judas y te vas a sorprender de las lecciones que podemos aprender de lo que dijo e hizo.

En primer lugar, tratemos de conocerlo mejor. Si lees la lista de los doce discípulos en los tres primeros Evangelios, verás que Judas, hijo de Santiago, sólo es mencionado por Lucas. Lucas nos lo presenta en su Evangelio y también en los Hechos de los Apóstoles. Mateo y Marcos no hablan de Judas, sino de Tadeo, lo que ya no debería sorprendernos después de todo lo que hemos leído en los capítulos precedentes, donde se identifica a ciertos discípulos por su nombre o apodo. Una vez más, todos los teólogos están de acuerdo en que Judas y Tadeo son la misma persona. Me gusta pensar que se le puso el apodo de Tadeo para evitar confusiones con Judas Iscariote, porque ambos nombres tienen el mismo significado y la misma raíz etimológica. Lo veremos dentro de unos momentos, cuando Juan nos cuente lo que dijo e hizo Judas. Gracias a él, nos hará reflexionar sobre el significado del ministerio de un discípulo de Jesús.

Cuando Jesús y sus discípulos pasan juntos su última noche de Pascua, Jesús les habla del Consolador o Abogado (según la traducción) que el Padre enviará después de que Jesús regrese al Cielo. Justo en medio de su enseñanza, Judas abre la boca y hace una pregunta en la que vale la pena pensar. Aquí está el contexto de la enseñanza de Jesús, cuando Judas comienza a hablar:

"Si me aman, guarden mis mandamientos. Y yo pediré al Padre, y él les dará otro Abogado para que les ayude y esté con ustedes para siempre: el Espíritu de verdad. El mundo no puede aceptarlo, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos; Vendré a ustedes. Dentro de poco, el mundo ya no me verá, pero ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes también vivirán. En ese día se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo estoy en ustedes. El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que me ama. El que me ama será amado

por mi Padre, y yo también los amaré y me mostraré a ellos". Entonces Judas (no Judas Iscariote) dijo: 'Pero Señor, ¿por qué pretendes mostrarte a nosotros y no al mundo?

Juan 14: 15 – 22

Judas le hace a Jesús una pregunta importante sobre la forma en que se revelará y se mostrará a los hombres: 'Señor, ¿por qué te das a conocer a nosotros, pero no al mundo?' Podrías entenderlo así: 'Señor, ¿cuál será la señal por la cual te darás a conocer a nosotros? ¿Cuál es la prueba de que lo harás? Las palabras de Jesús en Juan 14 hablan de su partida pero también de su regreso, de otra manera, en el que, gracias al Consolador, estará aún más presente que antes. Los discípulos reaccionan fuerte y emocionalmente porque están apegados al Señor que está presente en carne y sangre. Escuchan que va a haber un cambio y temen perder lo más querido para ellos: la presencia de Jesús.

Queridos discípulos, ¿estamos en el mismo estado mental? ¿Apreciamos la presencia de Jesucristo, así como los discípulos amaron al Señor cuando estuvo en la tierra? ¿Disfruta de una comunión tan estrecha con él que para usted el mero pensamiento de perder la presencia del Señor sería lo peor que le podría pasar? Me gusta la oración del Rey David, quien, en un espíritu de arrepentimiento, dice:

No me eches de tu presencia ni quites de mí tu Espíritu Santo.
Devuélveme el gozo de tu salvación y concédeme un espíritu dispuesto que me sustente.

Salmo 51: 11 - 12

Esta oración, por supuesto, se hizo en una situación muy particular, porque David había cometido varios hechos terribles que eran reprobables a los ojos del Señor. Pero cuando leo este Salmo, mi corazón, que es tan devoto del Señor, clama: "Amén, quiero decirte lo mismo". Tal oración, tal deseo sólo puede brotar de un corazón humilde que adora al Señor con todas sus fuerzas. Este corazón ama tanto al Espíritu Santo que vive en él que no puede, ni por un segundo, imaginar perder esa preciosa presencia. Tenemos que darnos cuenta de que Dios mismo ama con gran afecto al Espíritu que ha hecho vivir en nosotros, como nos dice Santiago: "¿O crees que la Escritura dice sin razón que anhela celosamente el espíritu que ha hecho habitar en nosotros?" (Santiago 4: 5)

La traducción francesa de la Biblia de Louis Segond de 1910 lo dice de esta manera: "¿Dios atesora el espíritu que creó para vivir en nosotros?"

Los discípulos, que lo dejaron todo para seguirlo, están perturbados por todas estas palabras de Jesús. Por eso Jesús les dice en el primer verso de este capítulo: "No se turbe vuestro corazón". Judas reacciona como los demás discípulos y estoy seguro de que Jesús está feliz de verlo salir de la fila para hacer su pregunta.

Sería muy natural que Judas esperara que Jesús se revelara primero a todos ellos, cuando venga de nuevo. Puede que le preocupe que, después de irse, Jesús pueda volver y revelarse a los demás. ¡Es bastante posible! El viento sopla donde quiere y Dios puede comunicar su Espíritu a quien quiera, como hacía en el Antiguo Testamento. Sin embargo, no deberían tener nada que temer. De hecho, no creo que la pregunta de Judas fuera realmente sobre eso; no quería saber con certeza si Jesús se revelaría primero a ellos. Su pregunta parece más bien una reacción a las palabras de Jesús:

Y yo pediré al Padre, y os dará otro abogado... el Espíritu de verdad. El mundo no puede aceptarlo, porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.

Juan 14: 16 - 17

Jesús está diciendo que el mundo no puede recibir el Espíritu de la verdad, pero que sus discípulos, los que están allí, lo conocen y que pronto él estará en ellos. ¡Un discípulo es aquel que recibe entonces al Consolador, el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad! Ellos serán los testigos y la revelación de Dios en el mundo.

A medida que leemos las diferentes traducciones de la Biblia, nos damos cuenta de que la pregunta de Judas va más allá de su propio interés personal. Esto nos hace hacernos preguntas sobre la importancia y el impacto del ministerio de un discípulo en el mundo. Me gustaría que volviéramos a leer juntos esta pregunta, tal como aparece en diferentes traducciones, para abrir nuestro pensamiento a los diferentes enfoques que adoptan.

La responsabilidad de ser su discípulo

Judas Iscariote ya ha dejado la cena para ir a hacer lo que tiene que hacer, entonces Jesús está hablando con los once discípulos. Les pide que testifiquen de una manera que sea digna de él. El otro Judas se siente preocupado por lo que está por suceder, porque también él ha sido llamado a seguir a Jesús. Judas es consciente de que Jesús les está diciendo que les concierne específicamente a ellos y la oración que Jesús ora a más tarde nos muestra que ciertas cosas involucran principalmente a los discípulos, y luego a aquellos que creerán en sus palabras.

Mientras estuve con ellos, los protegí y los mantuve a salvo por el nombre que me diste. Ninguno se ha perdido excepto el destinado a la destrucción para que se cumpliera la Escritura.

Juan 17: 12

Judas es perceptivo y trata de entender cómo deben involucrarse en el mundo.

En la traducción francesa de Buenas Nuevas para Hoy, es el verbo “mostrar” el que se destaca. Es obvio que aquellos que han seguido al Maestro lo reconocerán mejor si se les aparece a ellos antes que a la gente del mundo que nunca lo ha visto. Y, sin embargo, a algunos de ellos les ha costado reconocerlo. Pienso particularmente en los discípulos de Emaús. No lo reconocieron mientras caminaban con él por el camino de Emaús, sino sólo cuando partió el pan, “pero ellos no pudieron reconocerle a él” (Lucas 24: 16). Si no lo reconocieron, ¿cómo lo reconocerá el mundo? “Él no tenía belleza o majestad para atraernos hacia él, nada en su apariencia para que lo deseemos” (Isaías 53: 2). ¿Las preguntas de Judas solo se referían a la apariencia de Jesús? ¡Ciertamente no!

La paráfrasis de Parole Vivante dice: “Señor, ¿por qué sólo quieres darte a conocer a nosotros y no a los hombres que están lejos de Dios?” La Biblia du Semeur es similar: “Señor, ¿por qué solo quieres mostrarte a nosotros? y no al mundo?”

Podríamos suponer que Judas está sintiendo el peso de la responsabilidad de ser discípulo; de ser alguien que conoce a Jesús y que, una vez recibido el Espíritu, ha de hacerlo conocer por los demás. Este tipo de cuestionamiento puede hacernos creer que se queja o se preocupa por que eso se lo encomiende solo a ellos. Sin duda vas a decir: “Pero, en absoluto; ¡Conocer a Jesús y tener la responsabilidad de hacerlo conocer no es una carga!” ¡Quizás seas

más santo que yo! El enemigo sabe cómo presionarnos de muchas maneras para desanimarnos en nuestro ministerio. Él también sabe cómo hacernos volver contra el Señor y presentar objeciones sobre la responsabilidad de este ministerio, “¡Señor, sería mucho más simple si te revelarás a nosotros de una sola vez! ¡No es fácil darte a conocer a la gente todos los días! A algunos no podría importarles menos tu existencia o mensaje. Otros no están interesados, porque eso no los ayuda en sus esquemas codiciosos”.

Realmente creo que algunos discípulos arrastran los pies cuando sirven al Señor. No los culpo, porque eso también me pasa a mí, cuando me desvío de su amor o de su Palabra, o descuido la oración. Cuando damos a conocer al Señor, no somos recibidos con los brazos abiertos todos los días. Y a veces, podemos decir en secreto: “¿Cómo es que te revelas a mí, pero no a los demás”

Escucha al profeta Jeremías:

Me sedujiste, Señor, y fui seducido; me dominaste y prevaleciste. Soy ridiculizado todo el día; todos se burlaron de mí.

Jeremías 20: 7

Este tipo de carga existe dentro del corazón de un discípulo: ser tomado por el Señor, cuando otros no lo están y lejos de eso. Sin embargo, este mismo profeta dirá un poco más adelante: “Pero el Señor está conmigo como un valiente guerrero...” (Jeremías 20: 11).

¿No debería estar lleno de un espíritu de compasión por las almas perdidas, para asumir la responsabilidad de un discípulo, en lugar de tener una actitud pesimista ahora? ¿Quién mejor que los discípulos que siguieron a Jesús cuando estuvo en la tierra pueden hablar de su vida y enseñanza? ¿Quién mejor que tú, un discípulo que hoy es parte de la comunidad de la iglesia, que conoce a Jesús personalmente y ha sido testigo de su obra, puede hablar de él a aquellos que no asisten a la iglesia y nunca han escuchado? El Consolador que Dios te ha dado no está solo para tu comodidad personal, sino para que puedas ser testigo de la realidad de Jesús en tu vida, para que otros crean y tengan vida eterna.

La Biblia de Jerusalén en francés dice: '¿Cómo es, Señor, que tienes que revelarte a nosotros y no al mundo?' En esta versión, Judas parece hablar en términos de posibilidad y deber. Su pregunta podría traducirse así: "¿Es posible - dime que no lo es - que no debas revelarte a nadie más que a nosotros? ¿Está eso en consonancia con las Sagradas Escrituras?" Para los judíos, el Mesías es el Rey de Israel. Es inconcebible que este rey no se presente al pueblo en su conjunto, sino sólo a este pequeño grupo insignificante. ¿Cómo hacer que las autoridades religiosas lo reconozcan, si sólo los discípulos pueden certificar que Jesús es el Mesías? Jesús elige lo que parece insignificante para revelar lo que en realidad es esencial. Te ha elegido a ti para dar a conocer al Rey de la gloria, al Salvador del mundo. Eres el mensajero de Jesús, ¿eres consciente de ello? ¿Cómo te sientes? ¿Es posible que Jesús tenga que revelarse a ti y no a tu prójimo, que es mucho más conocido? De hecho, ¡es así!

El privilegio y el honor de ser discípulo

¿Te das cuenta de que Jesús nos hace un favor al revelarse a nosotros?

Otra traducción bíblica que me gustaría citar es la de la Versión Chouraqui, que dice: “¿Adonai, cómo es que te revelas a nosotros y no al universo?” También en este caso, podemos entender su pregunta de dos maneras: “¿Qué hemos hecho? ¿Por qué nos has elegido?” Ya hemos mencionado la actitud de un discípulo sorprendido y que arrastra los pies;

no vamos a decir nada más al respecto. Pero concentrémonos en la segunda posibilidad: "Amado, es increíble; es asombroso que, entre todas las personas de la tierra, hayas elegido revelarte a nosotros; ¿cómo es posible?" ¿Tenemos aquí a un discípulo asombrado (y no asustado) por la responsabilidad que Dios le ha confiado? ¿Hay hombres y mujeres que se alegran de haber sido elegidos por Jesús para darlo a conocer al mundo? ¿Eres tú una de esas personas? Alégrate por ello, aunque estés rodeado de desgracias, porque este tipo de alegría viene del Señor. Es una fuente extraordinaria de fuerza para el ministerio. El aliento de Pablo a los corintios es justo el tipo de aliento que necesitamos:

Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para mostrar que este poder que todo lo sobrepasa viene de Dios y no de nosotros.

Como colaboradores de Dios, os exhortamos a no recibir la gracia de Dios en vano. Os digo que ahora es el tiempo de la gracia de Dios, ahora es el día de la salvación. No pongamos piedras de tropiezo en el camino de nadie, para que nuestro ministerio no quede desacreditado. Más bien, como siervos de Dios, nos recomendamos en todos los sentidos: en gran resistencia; en problemas, dificultades y angustias; en palizas, encarcelamientos y disturbios; en trabajo duro, noches sin dormir y hambre; en pureza, comprensión, paciencia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; en palabra veraz y en el poder de Dios; con armas de justicia en la mano derecha y en la izquierda; en la gloria y en la deshonra, en la mala fama y en la buena fama; auténticos, pero considerados impostores; conocidos, pero considerados desconocidos; moribundos, pero seguimos viviendo; golpeados, pero no muertos; tristes; pobres, pero enriqueciendo a muchos; sin tener nada, pero poseyéndolo todo.

2 Corintios 4: 7; 6: 1 - 10

La respuesta de Jesús

Jesús respondió: "El que me ama, obedece mis enseñanzas. Mi Padre los amará, y vendremos a ellos y haremos morada con ellos. El que no me ame, no obedecerá mi doctrina. Estas palabras que oyen no son mías, sino de mi Padre, que me ha enviado. Todo esto lo he dicho estando aún con ustedes. Pero el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, se los enseñará todo y les recordará todo lo que les he dicho".

Juan 14: 23

Al comienzo de su enseñanza sobre el Consolador, Jesús dice: "Si me aman, obedeceréis mis enseñanzas". Subraya la importancia del amor, la obediencia y la lealtad a sus enseñanzas. Es un principio indispensable para ser discípulo de Jesucristo. Las palabras de Judas, siervo de Dios, nos animan a caminar como discípulos dignos del llamado de Cristo. "Señor, me concedes el honor de revelarte a mí, para que yo, a mi vez, pueda darte a conocer a los demás, en todas las circunstancias. Entiendo que el mundo no puede recibir tu Espíritu Santo, porque no te ve ni te conoce".

Con esta única pregunta pertinente, Judas nos lleva a enfrentarnos a nuestro propio ministerio hoy. Dependiendo de nuestra madurez espiritual, nos puede afectar en un área u otra.

¿Cómo es que...?	Necesidad de confirmación o aclaración
A nosotros y no a....	Un honor, una responsabilidad
Para el mundo...	Una misión.

El mundo no puede recibir la revelación del Espíritu de la verdad, porque no lo ve ni lo conoce: "Pero vosotros lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes". El hombre o la mujer que no conoce el Espíritu de Dios, no puede amarlo ni guardar su enseñanza. Por eso Dios se revelará ante todo en la vida de sus discípulos, para darse a conocer al mundo, el cual, a su vez, también deseará recibir el Espíritu de la verdad. Judas habla más de revelación e intervención que de apariencia; ha comprendido que en ellos se va a revelar el Consolador prometido. Nos ayuda a comprender la importancia de la presencia de los cristianos en el mundo.



Tienes cosas realmente relevantes que mostrarnos, respecto a la enseñanza de Jesús. Sopesas tus palabras y haces todo lo posible por entender lo que está en juego cuando hablas. Has entendido que estás involucrado personalmente. Tu ministerio debe hacer que el Señor sea accesible a las personas que están lejos de Dios.

Jesús ha puesto el Espíritu del Consolador dentro de ti. Conoces estas palabras del Señor: “¡Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!” (Lucas 11: 13). Pero ¿cómo puede el mundo invocarlo, si no lo conoce, si no lo reconoce, porque nadie predica la buena nueva?

Jesús cuenta contigo, porque, al entrar en tu vida, se acerca a los que no le conocen ni le ven. Sé agradecido por el honor que Dios te ha dado. Recuerda que estás trabajando con la ayuda de Jesús para que el Espíritu Santo pueda barrer por todo el mundo. Tienes la mayor de todas las tareas que le da un significado real a tu vida.

Aférrate a las palabras del apóstol Pablo y ponlas en práctica siempre que puedas: “Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación... Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios estaba haciendo su llamado a través de nosotros. Les rogamos en nombre de Cristo: Reconcíliense con Dios” (2 Corintios 5: 18 - 20).

105

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. Algunas personas pueden hacer una pregunta relevante que nos deja sin palabras. ¿Quizás conoces a uno? ¿Hacer preguntas es un signo de ignorancia o de inteligencia?
2. ¿El hecho de conocer a Jesús revela la necesidad de que compartas el evangelio? ¿Es eso una carga o una alegría, o qué impacto tiene sobre ti?
3. ¿Hasta qué punto la respuesta de Jesús se hace eco de la pregunta que planteó Judas? ¿Jesús habría podido revelarse como Hijo de Dios, sino a través del amor?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del autor dirigido a todos los Judas del siglo XXI?

=====

11. Simón

El nacionalista

He sido muy celoso por el Señor Dios Todopoderoso
1 Reyes 19: 10

Sabemos tan poco sobre este discípulo como sobre Santiago, el hijo de Alfeo. Es como muchos hombres y mujeres que están orgullosos de su país y dedicados a sus orígenes. Defienden lo que es suyo y se entusiasman con lo que creen.

Cuando los escritores de los evangelios presentan a los discípulos escogidos por Jesús, mencionan a Simón usando algunos términos extraños. Mateo y Marcos usan un término arameo, 'el cananeo', para describirlo, mientras que Lucas usa la misma palabra pero en griego, 'EL Zelote'. Definitivamente es la misma persona. Cuando los escritores de los evangelios identifican a Simón como 'el Zelote', no es solo para distinguirlo de Simón Pedro, sino también para revelar una de sus características distintivas.

Zelote significa “el celoso, el que actúa con celo”. Un zelote era miembro de un partido nacionalista judío, fundado en la época de Cirenio por un tal Judas el Galileo con el objetivo de resistir a los romanos. Este movimiento degeneró en una pandilla de asesinos, los Sicarios. El fanatismo de los zelotes condujo al estallido de la guerra entre judíos y romanos, que incluyó eventos famosos como el sitio de Masada, una fortaleza palestina cerca del Mar Muerto, que era el bastión de la resistencia judía. Esta resistencia duró desde el 66 hasta el 73 d.C.

Simón era miembro de este partido; era un ferviente nacionalista que amaba a su país y odiaba a los invasores. Cuando Jesús lo eligió, sabía lo políticamente comprometido que estaba. Sabía que este hombre vivía su vida de acuerdo con convicciones firmes y que su amor por el pueblo judío ya no necesitaba ser probado.

¿Cómo llegó Simón a seguir a Jesús? ¿Le intrigaba este Jesús capaz de atraer multitudes y de realizar grandes milagros? ¿Pensaba que Jesús podía ser el libertador del pueblo judío? ¿Y qué expulsaría a los romanos de su territorio? Simón el Zelote era ese tipo de hombre. Pero fueron las palabras de Jesús las que se impusieron y convencieron a Simón de que le siguiera.

Las palabras de Jesús tuvieron un impacto en el corazón de la gente mayor que el de los líderes religiosos y los políticos. Jesús conocía el corazón de Simón y su historia. ¿Necesitaba Jesús a un hombre que perteneciera a un grupo patriótico para declararse rey de los judíos? Desde luego que no.

Sin duda, hará pasar a Simón por momentos difíciles, pero esos momentos se transformarán en bendiciones que lo harán libre.

Frente al enemigo

Cuando Jesús entró en Cafarnaúm, se le acercó un centurión pidiéndole ayuda. "Señor" - le dijo, "mi criado está en casa paralítico, sufriendo terriblemente". Jesús le dijo: "¿Quieres que vaya y le sane?" El centurión respondió: "Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero dilo y mi criado quedará sano. Porque yo soy un hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes. Digo a éste: 'Ve', y va; y a aquél: 'Ven', y viene. Digo a mi siervo: 'Haz esto', y lo hace". Cuando Jesús oyó esto, se asombró y dijo a los que le seguían: "En verdad les digo que no he encontrado a nadie en Israel con una fe tan grande. Les digo que vendrán muchos de oriente y de occidente, y tomarán sus lugares en la fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. Pero los súbditos del reino serán arrojados fuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de dientes". Entonces Jesús dijo al centurión: "¡Vete! Que se haga como tú has creído". Y en aquel momento el criado del centurión quedó sano.

Mateo 8: 5 - 13

Recuerda que Simón había sido hasta hacía poco uno de los enemigos de los romanos. Los odiaba ferozmente porque se habían apoderado de las tierras de su pueblo e impuesto su autoridad.

Me pregunto cómo reaccionó Simón ante esta escena en la que un romano, un centurión, se acerca a su Maestro y le ruega que salve a su siervo. A Simón se le debió revolver el estómago de indignación. ¡Cómo esperaba que Jesús rechazara su petición!

El hecho de que sigamos a Jesús no significa que nos libremos de los malos pensamientos o de los sentimientos de amargura hacia alguien que nos ha hecho mal, o cuando un tema candente vuelve a salir a la luz antes de que se haya resuelto nada. Por el contrario, si sigues a Jesús, estos temas tendrán que ser tratados tarde o temprano y de forma muy práctica.

Simón puede decirnos mucho sobre la lección que aprendió de su trato con el invasor. Tal vez Simón esperaba que Jesús le dijera al centurión:

"¿Qué tengo yo que ver contigo, romano? Ve y ruega a tu emperador César que sane a tu siervo".

Pero, ¿qué dice Jesús? "Yo vendré y le sanaré".

Imagínate la reacción de Simón: "¿Qué? ¿Vas a hacer lo que él quiere? ¿Vas a ir a su casa, mientras él y su gente siguen controlándonos y se llevan todas nuestras pertenencias?"

Nos dan ganas de decirle a Simón: "Espera, no te enfades, Simón, este centurión no es como los demás. Ama al pueblo judío y, según Lucas, incluso ha ayudado a construir una sinagoga". De hecho, este tipo de argumento no tiene ningún efecto sobre un fanático. El odio y el racismo no reconocen excepciones. En cuanto perteneces a una raza determinada o a una mala familia concreta, te meten en el mismo saco. ¡Nadie se salva!

El punto culminante de esta historia es cuando Jesús dice: "Te aseguro que no he encontrado a nadie con tanta fe en todo Israel". ¡Qué bofetada para los judíos y para este discípulo! Por supuesto, Jesús no se dirige a él en particular; ¡simplemente está expresando una verdad! Sin embargo, para Simón es un momento importante de su vida.

Te lo puedes imaginar despotricando para sus adentros: "¿Quién es este Jesús al que sigo? ¿Cómo puede alabar y bendecir a nuestro enemigo en lugar de maldecirlo? ¿Cómo va a reinar sobre esta nación si ayuda a nuestros invasores?"

Queridos discípulos, tenemos que haber recorrido un largo camino con el Señor para dejar de reaccionar tan violentamente, dejar de mirarnos a nosotros mismos y a nuestra pequeña parcela de tierra, nuestra nación, y empezar a bendecir a aquellos que son la causa de nuestra desgracia y confinamiento. Jesús está aplicando lo que había predicado anteriormente:

Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos. Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

Mateo 5: 44 - 45

Jesús ahuyenta el miedo y el racismo. Quiere hacer de toda la humanidad un solo pueblo con un solo corazón. Cuando eligió a Simón, fue porque este hombre tenía convicciones que, puestas al servicio de Jesús, pueden producir grandes milagros. Mientras viaja con el Maestro, llegará a comprender lo que, más adelante, escribirá Pablo:

Ya no hay judío ni gentil, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.

Gálatas 3; 28

En otras palabras: "¡Estáis llamados a ser ciudadanos del Cielo!".

¡Simón se va a convertir en un miembro patriota del Reino de los Cielos! Su celo llevará a hombres y mujeres al palacio del Señor.

Fanáticos en nuestras iglesias

En tu iglesia seguro que hay fanáticos; quizás incluso tú seas uno de ellos. Eres un miembro comprometido de una facción política industrial o eclesiástica... hay mil y una razones que pueden hacer que te unas a un grupo determinado.

Hace veinte años, un joven angoleño, refugiado político, acudió a nuestro cuerpo del Ejército de Salvación en Toulouse. Era entonces un adolescente y pertenecía al coro africano que presentaba varios conciertos. Con gran entusiasmo cantábamos himnos dinámicos que describían nuestra alegría por conocer a Jesús, nuestro Salvador.

Era un placer reunirnos para ensayar estas canciones. Este joven se había unido a este coro y nos acompañaba a todas partes a nuestras reuniones del Ejército de Salvación. No paraba de hablar de política y de su compromiso con su partido. Había sido soldado y también había tenido una infancia muy difícil. Estaba convencido de que su política podría mejorar la vida en su país. Todas sus discusiones giraban en torno a eso. Yo sólo tenía 17 años y no entendía todo lo que decía, y estaba harto de oírle hablar con tanto celo de un tema que no me interesaba en absoluto. No me parecía más feliz, a pesar de la política en la que creía. Yo acababa de descubrir a Dios y empezaba a darme cuenta de la importancia de la misión que nos confía a los cristianos, que somos de razas y horizontes diferentes. Cuando estaba con mis hermanos africanos, me sentía africano, ya no había una barrera. Una cosa me parecía importante: predicar a Jesucristo crucificado y resucitado.

En un viaje por las Cevenas, mi amigo hablaba con fuerza de su política. Yo era el más joven del grupo y no me atrevía a tomar parte en sus discusiones, pero me sorprendí a mí mismo cuando le dije estas inspiradas palabras: "¡Si tuvieras tanto celo en hablar de Dios como lo tienes en tu política, una multitud de gente estaría al pie de la cruz!" En ese momento, se hizo el silencio y mis otros amigos africanos aplaudieron a modo de AMÉN. Mi amigo angoleño se detuvo y sonrió, conmovido por mis palabras.

No hay nada malo en ser celoso; todo depende de la causa que apoyemos y de las consecuencias que esa causa pueda tener para la humanidad. No debe perjudicar al Señor ni al prójimo, cercano o lejano. Este tipo de celo no sólo existe en el mundo, sino también en la Iglesia. El celo que tenemos por Dios puede producir a veces odio hacia los que no le conocen, ¡hasta el punto de que ya no queramos ayudar a alguien en dificultades porque en el pasado se opuso a nuestra fe! Imagina que te impiden abrir una iglesia o que intentan echarte de tu barrio, o que tus compañeros de trabajo inician una caza de brujas anticristiana y te maltratan a causa de tu fe. Imagina que después vienen a pedirte un favor. ¿Cómo reaccionarías?

Cuidado, no estoy preguntando: "¿Cuál nos enseña la Biblia que debe ser nuestra reacción? Cuántos de nosotros estaríamos tentados de mandarles a paseo, diciendo: "Que se las arreglen solos, ¡se lo merecen! Por fin, Dios me ha hecho justicia". En lugar de sentir compasión y arrodillarnos ante ellos, los rechazamos... ¡pero santamente! Por supuesto, somos celosos de Dios, pero despreciamos y rechazamos al que nos ha hecho mal.

En la Iglesia también hay discípulos que tienen malos sentimientos hacia una determinada raza o clase social diferente a la suya. No soportan estar en su compañía. No hace mucho, en Sudáfrica, había iglesias que sólo estaban abiertas a los blancos y otras sólo a los negros; lugares de culto diferentes aunque tengamos a Jesucristo como denominador común; qué contradicción con el llamado de la Iglesia. Pero no hace falta ir tan lejos: incluso en nuestro país hay cristianos celosos que no soportan la iglesia de otro barrio.

Piensan que su iglesia es la única que se beneficia de la bondad de Dios. Sienten envidia cuando la otra iglesia organiza una reunión evangelística en el centro de la ciudad: "Son invasores; van a robarnos las almas en nuestro territorio". Estos fanáticos nunca irán a orar con otras iglesias en la "Alianza Evangélica" u otras reuniones ecuménicas. Pregúntale a Simón si esta forma de pensar es la del Señor.

¡Cuidado! Dondequiera que te comprometas, ¡nunca te alejes de la enseñanza y el ejemplo de vida de Jesucristo! A veces rechazamos a alguien porque simplemente no soportamos a la persona que tenemos delante. Si esa persona viniera a nuestra iglesia, creyendo de verdad que es el lugar donde encontrará la bendición que busca, Jesús aún podría decirnos: "Te aseguro que nunca he encontrado tanta fe en nadie (en tu iglesia)".



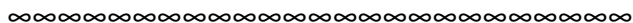
Hoy en día, con tantas personas de diferentes nacionalidades, culturas y credos desarraigadas de sus hogares por muy diversas razones, también hay cristianos que vienen de tierras lejanas. También ellos necesitan ser acogidos, rodeados de amor y que se les ofrezca un lugar en nuestras comunidades. Necesitamos el espíritu de apertura que Jesús demostró a Simón y a todos sus discípulos. Nuestra vocación es acoger en nombre de Cristo a todos los que se encuentran cerca de nosotros. Nuestro llamado es acoger en el nombre de Cristo a todos los que nos rodean, cualquiera que sea su nacionalidad, en el Reino de Dios. Este sentimiento de acogida y de convivencia es el mensaje más poderoso que podemos dar al mundo. Demasiadas naciones están siendo desgarradas por el odio mutuo... que nunca sea así dentro de las iglesias de nuestro salvador, Jesucristo. Nuestro llamado es ser una comunidad multicultural.

Haz que estas palabras sean tuyas. Fueron escritos a la iglesia de Éfeso por el apóstol Pablo, quien también experimentó una transformación en cuanto a su entusiasmo por Dios:

La Palabra de Dios supo unir entusiasmo y paz. Sé un discípulo que lucha por esa misma causa.

PARA REFLEXIONAR Y/O DEBATIR

1. Si Jesús no los hubiera llamado a ambos, ¿Simón y Mateo habrían podido siquiera imaginar ser parte del mismo grupo de discípulos? Ya que la Iglesia no está formada por personas que están de acuerdo en todo, ¿cómo podemos vivir en unidad sin uniformidad?
2. ¿Cómo resuena contigo el hecho de que eres un ciudadano del cielo? ¿Tú lo crees?
3. ¿Anhelas algo muy especial en tu vida? ¿Están tus pies calzados con el calzado que Pablo describe en Efesios 6:15?
4. ¿Qué oración te inspira a hacer la carta del autor dirigido a todos los Simones del siglo XXI?



12. Judas

El traidor

Fue uno de los nuestros y participó en nuestro ministerio.
Hechos 1: 17

Judas es el último discípulo mencionado en la lista de los Doce. Ciertos comentaristas de la Biblia piensan que era un zelote, como Simón, pero la Biblia no lo dice. Él es Judas Iscariote; que significa el 'hombre de Kerioth', un pueblo en Judea, y no Judas el Galileo que creó el movimiento Zelote.

Es el único discípulo cuyo final conocemos desde el principio: se convertirá en el traidor. En su lista de los Doce elegidos por Jesús, Mateo y Marcos lo llaman el “que lo traicionó” (Marcos 3, 19). Incluso si no son cristianos, la mayoría de la gente conoce a este discípulo y, como en el caso de Tomás, “que solo cree lo que ve”, a Judas se le ha dado una etiqueta, que se usa para acusar o incluso insultar a alguien que traiciona a otra persona: “¡Judas!” Su nombre se usa como un insulto, cuando, de hecho, en realidad significa: “¡Alabado sea Dios!” ¡Qué paradoja!

El nombre de este discípulo también se usa en francés para describir la mirilla en una puerta que te permite ver a la persona del otro lado, sin que te vean a ti mismo. Este agujero traiciona al que está detrás de la puerta. Creo que es una pena que exista este agujero y, sin embargo, muchos dirán que es muy útil. Es cierto que hoy en día debemos tener mucho cuidado porque alguien que llama a nuestra puerta no siempre tiene buenas intenciones. Pero, ¿es realmente justo comparar a este discípulo con una mirilla?

Los Evangelios ni siquiera nos dan tiempo para conocer a este hombre antes de que sea inmediatamente etiquetado. Me parece que los escritores de los evangelios ya han instalado una mirilla en la puerta del ministerio de este discípulo. ¡Incluso un lector novato de los Evangelios que todavía no sabe nada sobre el ministerio de Jesús ya sabe que será traicionado y que el traidor será Judas!

Los escritores de los evangelios ciertamente están profundamente conmovidos por el hecho de que es uno de su propio grupo quien traiciona a su Maestro. Y si el espíritu de Dios permite ser advertido de esto justo al comienzo del ministerio de Jesús, es quizás para ayudarnos a tener los pies en la tierra. Ser siervo de Jesús implica los peligros más inesperados, incluso cuando estamos rodeados de nuestros hermanos y hermanas en la fe.

Sí, los discípulos quedaron profundamente marcados por este hombre que compartió con ellos la compañía de Jesús. Él era su compañero. Sin embargo, me gustaría pedirte que hagas un esfuerzo especial y te consideres uno de los discípulos en el momento en que son elegidos por Jesús. En ese preciso momento cada uno de ellos desconoce las cosas que hará Judas. Por un momento, miremos la situación con los ojos inocentes de los discípulos. Los Evangelios se escribieron bastante tiempo después de esta tragedia; pero durante el ministerio de los discípulos, ninguno de ellos podría haber imaginado tal cosa. ¡Ni siquiera pensaron que Jesús sería traicionado! La verdad es que este discípulo es un individuo complicado, un lío enredado, difícil de desentrañar. Judas es un recipiente lleno de preguntas. Si tuviéramos que reaccionar ante una de las extrañas y sorprendentes decisiones que tomó Jesús para construir su equipo, entonces esta es la que cuestionaríamos. Lo que es aún más sorprendente es el hecho de que Jesús lo conocía. Elegirlo significaba estar seguro de permanecer dentro de la voluntad del Padre para el cumplimiento de su misión.

¿Es realmente un discípulo de Jesús, o más bien un discípulo de Satanás? ¿Podría haber vivido otro tipo de vida? ¿Es realmente malvado, como tantas veces se le ha representado? ¿Cómo permitió Dios que las cosas sucedieran de esta manera? ¿Tuvo un ministerio único? ¿Puedo reconocerme en él? ¿Qué me puede enseñar?

Honestamente, si tuviera que hacerte las preguntas: ¿a qué discípulo te pareces más? ¿Cuántos de ustedes responderían: “¡Me identifico mucho con el ministerio de Judas!” Lamentablemente, algunos de nosotros nos parecemos mucho más a él de lo que pensamos, y lo digo sin juzgar.

Un discípulo como los demás

Desde ese momento muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no lo siguieron. 'No querrán irse ustedes también, ¿verdad?' Jesús preguntó a los Doce. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de la vida eterna. Hemos llegado a creer y saber que eres el Santo de Dios”. Entonces Jesús respondió: “¿No los he elegido yo a ustedes, los Doce? ¡Sin embargo, uno de ustedes es un demonio! (Se refería a Judas, el hijo de Simón Iscariote, quien, aunque era uno de los Doce, más tarde lo traicionaría)

Juan 6: 66 - 71

“¡Sin embargo, uno de ustedes es un demonio!” Después de leer un pasaje como este, podemos preguntarnos si Judas realmente es uno de los discípulos de Jesús. Sin embargo, si nos atenemos simplemente al texto, diremos que Judas estaba poseído. Es importante no pasar por alto este pasaje y reflexionar sobre el significado de las palabras. Para algunos cristianos existe el peligro de ver demonios por todas partes y acusar precipitadamente a alguien de estar poseído por un demonio. Al mismo tiempo, otros cristianos cierran los ojos por completo en cuanto se menciona la posesión o los espíritus inmundos. En este tipo de asuntos, creo que es mejor no precipitarse, ya que se necesita mucho discernimiento antes de decir cosas como: “¡Está poseído!” Pero, al mismo tiempo, no debemos subestimar el hecho de que una persona pueda estar poseída por demonios. Basta con visitar ciertas partes del mundo donde prevalece el ocultismo, para ver a personas totalmente embrujadas.

Volvamos a nuestro texto. El evangelista Juan es el único que menciona estas palabras de Jesús, que la versión Louis Segond de 1010 traduce así: “Uno de ustedes es un demonio”.

Esta expresión es sorprendente, pues no dice: "Uno de ustedes tiene un demonio", sino: "Uno de ustedes es un demonio".

En griego dice: "Uno de ustedes es un demonio", o más exactamente un *diabolos*, que significa "calumniador". En hebreo, "diablo" se traduce por la palabra 'Satanás', que significa "adversario". Por lo tanto, también podríamos entender esto como Jesús diciendo: "Uno de ustedes es un adversario". Los versículos que siguen a estas palabras y que se refieren a Judas no son dichos por Jesús. Son simplemente detalles que nos da Juan, para que sepamos de quién está hablando Jesús en ese momento concreto.

Quisiera señalar lo que el apóstol Pedro tiene que decirnos sobre Judas: "Era uno de los nuestros y compartía el mismo ministerio". ¿Lo han entendido? Compartía el mismo ministerio. En otras palabras, ¡compartía el ministerio de un discípulo de Jesús! Cuando se eligieron los Doce, fue enviado con otro discípulo, mientras los discípulos salían de dos en dos, con el poder de tratar con espíritus impuros, predicar el arrepentimiento y sanar a los enfermos.

Realmente creo que en aquel momento era inocente de los actos que más tarde llevaría a cabo. Satanás no estaba en él más que en los demás. Estoy convencido de ello porque Jesús lo envió junto con los demás a actuar en su nombre y con su autoridad.

He aquí lo que Jesús mismo dijo cuándo le acusaron de estar poseído por Belcebú porque expulsaba demonios:

¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer. Y si Satanás se opone a sí mismo y está dividido, no puede permanecer en pie; su fin ha llegado".

Marcos 3: 23 - 26

Judas no estaba endemoniado de nacimiento, ni siquiera al principio de su ministerio, como sus once compañeros. Sólo más tarde su vida y su ministerio tomaron otro rumbo. El tipo de vida que empieza bien pero acaba mal no es, por desgracia, algo nuevo. Pienso especialmente en dos hombres que fueron bendecidos por Dios y elegidos para un ministerio importante: el de reinar sobre Israel.

Empecemos por el primer rey de Israel, Saúl: "Dios cambió el corazón de Saúl" (1 Samuel 10:9). Pero más tarde desobedeció al Señor en varias ocasiones, hasta tal punto que el Señor lo rechazó y eligió a otro hombre conforme a su corazón para reinar sobre el pueblo. El resto de la vida de Saúl fue muy desgraciada. Durante el resto de su vida fue atormentado por un espíritu maligno. Consultó a una hechicera que invocó a los muertos, y eso fue en el penúltimo día de su vida.

Salomón también tuvo un buen comienzo. Le pidió a Dios:

"Da a tu siervo un corazón perspicaz para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. ¿Quién es capaz de gobernar a este gran pueblo tuyo?" El Señor se alegró de que Salomón lo hubiera pedido. Y Dios le dijo: "Puesto que has pedido esto y no larga vida ni riquezas para ti, ni has pedido la muerte de tus enemigos, sino discernimiento para administrar justicia, haré lo que me has pedido. Te daré un corazón sabio

y perspicaz, de modo que nunca habrá habido nadie como tú, ni lo habrá jamás”.

1 Reyes 3: 9 - 12

Pero más tarde, Salomón amó a muchas mujeres, que eran de diferentes orígenes y lo llevaron hacia otros dioses:

El Señor se enfadó con Salomón porque su corazón se había apartado del Señor, el Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces. Aunque le había prohibido seguir a otros dioses, Salomón no cumplió el mandato del Señor.

1 Reyes 11: 9 - 10

El final de su vida no trajo gloria ni para él ni para Dios; de hecho, fue después de este acto de desobediencia cuando, unos años más tarde, el pueblo hebreo se dividió en los reinos de Israel y Judá.

Como ves, nadie está protegido de caer, de alejarse del Señor o de arruinar su vida y su ministerio. Sin embargo, hoy, gracias al amor divino de Jesús, cualquiera puede acercarse a Él y ser perdonado y restaurado. A pesar de todo, a veces quedan secuelas de nuestras "traiciones". Pero Dios nos ayuda a caminar con dignidad.

Sin duda, mientras hablamos de hombres y mujeres que acabaron completamente perdidos, tú puedes recordar los rostros y los nombres de personas que solían asistir a tu iglesia. Evidentemente, no hablo de los que se han trasladado a otra iglesia, sino de los que han vuelto al mundo o, peor aún, se han entregado a las tinieblas.

Tendremos tiempo en este capítulo para pensar en estos discípulos caídos y considerar nuestra responsabilidad hacia ellos. Pero, antes de mirar a otras personas, mirémonos a nosotros mismos. Recordemos la advertencia de Pablo cuando hablaba de sus antepasados hebreos en el desierto. Habían desagradado a Dios y sufrido las consecuencias de sus actos:

Estas cosas les sucedieron como ejemplos y fueron escritas como advertencia para nosotros, sobre quienes ha llegado la culminación de las edades. Así que, si crees que te mantienes firme, ¡ten cuidado de no caerte!

1 Corintios 10: 11 - 12

Al comienzo de su ministerio, Judas y los Once no eran conscientes del drama que iban a vivir. El rostro de Judas no era el de un monstruo. Recuerda lo que Jesús va a decir en la cena de Pascua:

Mientras estaban sentados a la mesa comiendo, dijo: "De cierto les digo que uno de ustedes me va a entregar, el que está comiendo conmigo". Se entristecieron, y uno por uno le dijeron: "Ciertamente no ¿No te refieres a mí?"

Marcos 14: 18 - 19

Vamos a ver cómo, poco a poco, Judas se alejará de su ministerio y perderá su relación íntima con el Maestro, hasta el punto de dejar entrar al diablo e incluso traicionar al Señor. A medida que se aleja de Jesús, deja de pensar como el Maestro e incluso se rebela un poco cuando se trata de dinero.

Un camino divergente

Aunque Jesús es el camino, los discípulos no siempre logran seguir ese camino. A veces un discípulo tiene problemas para entender lo que Jesús dice, así como su forma de pensar y hacer las cosas. Anteriormente, vimos a varios discípulos dejar a Jesús⁴². Eso nos puede pasar a cualquiera de nosotros y en cualquier momento. Podemos dejar de seguirlo porque queremos hacer las cosas a nuestra manera o hacer algo completamente diferente, porque tenemos miedo, porque dudamos o porque sufrimos... Pero algunos de nosotros hemos vuelto a él, porque reconocimos que él es el camino, la verdad y la vida. Recordemos que el enemigo nunca está lejos del camino y que está ahí para llamar nuestra atención y, más que eso, para desviarnos del camino que lleva a la vida.

A veces, nos desviamos del camino y el Señor hace sonar su alarma, como lo hizo con Pedro. El diablo intentó infiltrarse para apartar al Maestro y sus discípulos. Vimos cómo Pedro, el impulsivo, el hombre tan seguro de sí mismo, necesitaba ser rápidamente corregido: “¡Aléjate de mí, Satanás!” Imagina a Jesús diciéndote eso; ¿Cómo reaccionarías? ¡O te irías dando un portazo detrás de ti, o te verías obligado a hacer un gran examen de conciencia! Reflexionarías en lo que has dicho y te acercarías a su Palabra para encontrar de nuevo la lámpara para tus pies y la luz para tu camino.

Vimos a Santiago y a Juan, los “hijos del trueno” queriendo que el fuego del Cielo cayera y quemara a los samaritanos, por lo que Jesús tuvo que decirles: “No saben de qué espíritu son” (Lucas 9, 55) Versión moderna King James). ¡A nosotros tampoco nos hubiera gustado! Y, sin embargo, este tipo de comentario es a veces necesario para salvarnos y permitirnos permanecer en el camino. Satanás trata de entrar a través de todos los puntos débiles de los discípulos. Cuando conoce a Judas, encuentra una debilidad que le revela la Palabra. Es una debilidad que puede desviar a toda una iglesia de su vocación principal.

Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Allí se dio una cena en honor de Jesús, Marta servía, mientras Lázaro estaba entre los que se reclinaban a la mesa con él. Entonces María tomó medio litro de nardo puro, un perfume muy caro; lo derramó sobre los pies de Jesús y le enjugó los pies con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, que más tarde lo traicionaría, objetó: “¿Por qué no se vendió este perfume y se dio el dinero a los pobres? Valía el salario de un año”. No lo dijo porque le importaran los pobres, sino porque era un ladrón; como guardián de la bolsa del dinero, solía servirse de lo que se echaba en ella. “Déjala tranquila”, respondió Jesús. “La intención era que guardara este perfume para el día de mi entierro. Siempre tendréis pobres entre vosotros, pero no siempre me tendréis a mí”.

Juan 12: 1 - 8

El punto débil de Judas era la avaricia. Estaba ávido de dinero. Es cierto que en los otros Evangelios se nos dice que varios discípulos reaccionaron cuando Jesús fue ungido con perfume: “¿Te das cuenta del despilfarro que es esto? Vamos, Jesús, piensa en los pobres”. Es cierto que los discípulos expresaron su indignación, pero su razón para hacerlo era ciertamente diferente de la de Judas. O los discípulos se dejaron influenciar por Judas, o

⁴² Juan 6: 66

realmente creían que eso podría haber ayudado a los pobres; pero en cualquier caso, no reconocieron el simbolismo de lo que estaba haciendo esta mujer. Tal vez estaban demasiado ocupados con la actividad de su ministerio, hasta el punto de que perdieron de vista el don especial de María: la meditación y la adoración.

El peligro para todos nosotros, cuando estamos comprometidos en la misión, es concentrarnos demasiado en encontrar la manera de ejercer nuestro ministerio y perder por completo la oportunidad de hacer una ofrenda para el Maestro, una ofrenda que aparentemente no interesa a nuestro vecino. Ofrecer nuestra alabanza, adoración y tiempo a los pies del Señor es un privilegio, incluso cuando estamos plenamente implicados en el servicio. Es un momento de comunión que se nos concede incluso en tiempos de adversidad. La Palabra de Dios respecto a Judas es muy clara; no hay confusión posible. No se preocupa por los pobres, como quiere hacernos creer. Además, nos enteramos de que es un ladrón. Muchos han acusado a Zaqueo de ser un ladrón, aunque la Biblia no lo dice explícitamente; pero, en lo que se refiere a Judas, no hay duda posible: "Vamos, Jesús, ¿por qué demonios le entregaste la bolsa del equipo, sabiendo que mete la mano para coger el dinero que la gente pone allí?" ¿Conoces a cristianos en tu iglesia que harían lo mismo que Judas? ¡Claro que no! ¡Y sin embargo, eso puede pasar! ¡Sin embargo, Jesús no lo excluyó de su equipo de discípulos! Su manera de hacer las cosas nos sobrepasa, ¿verdad? No sabemos si Jesús lo llevó aparte y lo regañó; tal vez le habló, repitiéndole las siguientes palabras:

Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. El ojo es la lámpara del cuerpo. Si tus ojos están sanos, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tus ojos no están sanos, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Si entonces la luz dentro de ti es oscuridad, ¡qué grande es esa oscuridad! Nadie puede servir a dos amos. O bien odiarás a uno y amarás al otro, o bien te dedicarás a uno y despreciarás al otro. No puedes servir a Dios y al dinero.

Mateo 6: 21 - 24

El punto débil de Judas era el dinero, y eso fue lo que le llevó a pecar, es decir, a separarse de Dios. Su codicia le llevó a rebelarse contra Jesús. Ve el derroche en la unción de la cabeza y los pies de su Maestro. No está contento porque ve cómo se le escapa el dinero. Y es en ese preciso momento cuando vemos claramente cómo se aparta de su camino de discípulo. Los evangelistas Mateo y Marcos nos lo cuentan:

Entonces uno de los Doce - el que se llamaba Judas Iscariote - fue a ver al sumo sacerdote y le preguntó: "¿Qué me quieres dar si te lo entrego?" Y le contaron treinta monedas de plata. A partir de entonces, Judas esperó la ocasión para entregarlo.

Mateo 26: 14-16

A partir de ese momento, el plan del diablo se centra en él. Según el evangelista Lucas, este es el momento en que Satanás entra en él:

Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, llamada la Pascua, y los principales sacerdotes y los maestros de la ley buscaban alguna manera de deshacerse de Jesús, porque tenían miedo del pueblo. Entonces entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, uno de los Doce. Judas fue a ver a los principales sacerdotes y a los guardias del Templo, y les habló de cómo traicionar a Jesús. Ellos, encantados, accedieron a darle dinero. Él

consintió, y esperó una oportunidad para entregar a Jesús cuando no hubiera multitud.

Lucas 22: 1-6

Judas ya no acepta lo que dice Jesús; ya no está de acuerdo con él y su pecado le lleva a separarse de su Maestro. Se separa de la luz de Cristo y corre el riesgo de que le invadan las tinieblas. Judas cae en la trampa: "Tales son los caminos de todos los que van tras la ganancia mal habida; ésta quita la vida a los que la consiguen" (Proverbios 1: 19). La codicia puede desviar a cualquier discípulo de su ministerio y de su salvación, e incluso llevarle a vender a sus hermanos en la fe.

El apóstol Pablo le dice esto a su hijo espiritual, Timoteo:

Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y en la trampa y en muchos deseos necios y perjudiciales que hunden a la gente en la ruina y la destrucción. Porque el amor al dinero es raíz de todos los males. Algunos, ávidos de dinero, se han alejado de la fe y se han traspasado a sí mismos muchas penas.

1 Timoteo 6: 9 - 10

El corazón de Judas se ha apartado de Dios, dejando que Satanás se aproveche totalmente de la situación. El discípulo tiene debilidades y el enemigo quiere aprovecharse de ellas para frustrar los planes de Dios o conseguir sus propios objetivos maquiavélicos. ¡Estemos en guardia y llenos de sabiduría! El diablo quiere arruinar los planes de Dios atando a la Iglesia con cadenas de codicia. Nuestra primera preocupación, incluso cuando se trata de trabajo social, no debe ser financiera, porque, muy rápidamente, podemos acabar sirviendo más al dinero que a las personas en aflicción. Sí, se nos advierte que tengamos cuidado con el espíritu de avaricia que puede cernirse sobre nuestras iglesias, porque entonces ya no estamos haciendo la obra de Cristo y cerramos las puertas del Reino de los Cielos que están delante de nosotros.

No olvidemos:

“No todo el que me dice, 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

Mateo 7: 21

El beso

La traición produce una herida dolorosa que puede penetrar repentina o lentamente en la víctima y dejarla por un tiempo haciendo preguntas. Es una especie de sorpresa, pero una mala sorpresa. Satanás no tiene corazón; es despiadado y su crueldad se revela a través de varios instrumentos.

Judas es quien traicionará al Maestro. Míralo mientras hace arreglos con los sumos sacerdotes para entregarlo. Se comporta como una serpiente. Él busca su ventaja y establece una estratagema; está al acecho de una oportunidad adecuada. Esta oportunidad se presentará en toda su dimensión espiritual durante la comida.

Jesús estaba hablando a los discípulos, justo después de haberles lavado los pies, y para concluir les dice:

“No me refiero a todos ustedes; Conozco a los que he elegido. Pero esto es para cumplir este pasaje de la Escritura: ‘El que comía mi pan se ha vuelto contra mí’. Se los digo ahora antes de que suceda, para que cuando suceda crean que soy quien soy. De cierto os digo, que el que acepta a cualquiera que yo envíe, a mí me acepta; y el que me recibe a mí, acepta al que me envió”. Después de haber dicho esto, Jesús se turbó en espíritu y testificó: “De cierto les digo, uno de ustedes me va a traicionar”. Sus discípulos se miraron unos a otros, sin saber a cuál de ellos se refería. Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba reclinado junto a él. Simón Pedro hizo señas a este discípulo y dijo. “Pregúntale a cuál se refiere”. Recostándose contra Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?” Jesús respondió: “Es aquel a quien le daré este trozo de pan mojado”. Y mojado el trozo de pan, se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote.

Juan 13: 18 – 26

Durante esta comida, Jesús siente la presencia de un complot diabólico. Comienza a hablar como si esa presencia fuera pesada. Y, de hecho, con su conciencia espiritual, cita el siguiente pasaje: “Hasta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, se ha vuelto contra mí” (Salmo 41: 9). Jesús sabe que el plan de traición ya está en marcha, aunque Judas aún no ha actuado. Estarás de acuerdo en que la traición duele aún más cuando viene de alguien a quien amamos. Jesús amaba a Judas tanto como amaba a los otros discípulos y tanto como nos ama a nosotros. Jesús es el amor personificado, así que ni te imagines el más mínimo rastro de odio hacia Judas. En el Salmo 41, la versión Louis Segond de 1910 de la Biblia francesa traduce “mi amigo” como “la misma persona con la que estaba en paz” (Salmo 41: 9).

En cuanto al rey David, esto es lo que tenía que decir;

Si mi enemigo me estuviera insultando, podría soportarlo; si un enemigo se levantara contra mí, podría esconderme. Pero eres tú, un hombre como yo, mi compañero, mi amigo íntimo, con quien una vez disfruté de una dulce comunión en la casa de Dios, mientras caminábamos entre los adoradores.

Salmo 55: 12 - 14

Quizás estas palabras resuenen en el corazón de algunos de ustedes. Hablan de nuestra experiencia como víctimas o perseguidores. ¿Qué sentimientos salen a la superficie? ¿Sentimientos de tristeza o enfado? Jesús también experimentó las cosas que tú puedes experimentar. En estos pasajes vemos una confianza que ha sido rota y hecha añicos como un plato que cae al suelo. Sentimos que hemos sido agraviados, incluso en lo que se refiere a nuestros sentimientos. En la Palabra de Dios el símbolo del pan está cargado de significado; es lo que compartimos; es una imagen de paz y alegría. El compartir el pan crea un clima de calidez y bienestar, mientras que la traición es una herida fría y amarga.

Jesús conoce al traidor; no es una sorpresa pero es igualmente una herida, porque lo ama. El punto más alto de la traición, sin embargo, tiene lugar en el jardín de Getsemaní:

Mientras aún estaba hablando, llegó Judas, uno de los Doce. Con él iba una gran multitud armada con espadas y palos, enviada por los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo. Ahora el traidor había arreglado una señal con ellos: “El que yo beso es el hombre; arréstelo”. Yendo de una vez a Jesús, Judas dijo: “¡Saludos, Rabí!” y lo besó, Jesús respondió: "Haz

por lo que viniste, amigo". Entonces los hombres se adelantaron, prendieron a Jesús y lo arrestaron.

Mateo 26: 47 - 50

Lucas informa de otras palabras de Jesús en el mismo momento en que Judas le da el beso: "Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?" (Lucas 22: 48).

El beso era un saludo frecuente en Oriente. El anfitrión le daría a su invitado un beso de bienvenida. La gente también besaba los pies de los reyes e incluso los pies de los ídolos. Pablo también anima a los hermanos y hermanas a saludarse unos a otros con un ósculo santo. ¡Era, pues, un signo de amor fraterno! Los hugonotes solían besarse tres veces para poder reconocerse, siendo tres la señal del Padre, Hijo y Espíritu Santo. En cierto modo se usaba al mismo tiempo como beso de confesión y como contraseña.

Pero el beso de Judas tiene otra función. El beso, gesto de reverencia y respeto por el maestro, se convierte en una forma de indicar, en la oscuridad, quién es el Maestro, cuál es en realidad el Señor. Pronunciado por los labios de Judas, es un simulacro hipócrita que se transforma en mordedura de serpiente. Este beso tiene el sabor del veneno que llevará a Jesús a la muerte. Es un gesto profundamente respetuoso que se transforma en un puñal. No creo que Judas supiera realmente lo que estaba haciendo; Jesús le muestra: "Judas, ¿te das cuenta de que me estás traicionando con un gesto que simboliza el amor?" Pienso que Satanás, por otro lado, había elaborado perfectamente esta tortura, porque él es quien está trabajando detrás de todo esto.

Los cristianos de hoy todavía pueden traicionar a Cristo con amor fraterno, con una palabra, un gesto o un símbolo religioso usado sin sinceridad. Por ejemplo, si alguien viene a ti con algunos problemas en los que podrías ayudar guiándolo o acompañándolo, pero lo despidas sin hacer nada, diciendo en cambio: "¡Dios te bendiga!" esta bendición, que debería brotar naturalmente del corazón, se convierte en cambio en una palabra irreflexiva que daña grandemente tanto a la persona como al Señor. ¿No hay ciertos actos fraternales y espirituales que, cuando se realizan de manera hipócrita o desconsiderada, se transforman en aguijón para el prójimo? En la iglesia, ¿cuántos hermanos y hermanas se besan y luego, a espaldas del otro, hablan mal unos de otros? Es a Cristo a quien traicionan con sus malas acciones, porque lo que hacen a los demás, también se lo hacen a él.

El beso de Judas es una señal de amor hipócrita. Es un respeto falso, una espiritualidad falsa. Significa que estamos sirviendo al diablo e inyectando veneno en nuestras confraternidades. Cuánta amargura se esparce dentro de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Judas se hace pasar por un discípulo amado, para permitir que los hombres se apoderen de Jesús. En ciertos países donde prevalece la persecución, algunas personas se hacen pasar por buenos cristianos para luego delatar a un grupo de casa. Satanás sabe usar y manipular los gestos más delicados para provocar grandes males. Tenga cuidado de no actuar de esa manera, porque muy fácilmente podemos caer en este error cuando nos alejamos del verdadero amor de Cristo. Este tipo de cosas suceden dentro de la Iglesia y, como resultado, hay muchos más dolores de los que imaginamos.

Remordimiento

Como habrán notado, la vida de este discípulo nos está llevando a hablar de asuntos muy graves y dolorosos. Seamos compasivos, porque aún hoy, al igual que Judas, hay discípulos que están pasando por momentos de su vida que, por supuesto, tienen un efecto

adverso en los que sufren por causa de ellos, pero que también revelan su propio sufrimiento y los conduce por caminos destructivos.

Temprano en la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo hicieron sus planes para ejecutar a Jesús. Entonces lo ataron, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Cuando Judas, que lo había entregado, vio que Jesús era condenado, se arrepintió y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos. "He pecado", dijo, "porque he entregado sangre inocente". "¿A nosotros qué nos importa?" respondieron "Esa es tu responsabilidad". Así que Judas arrojó el dinero al templo y se fue. Luego se fue y se ahorcó.

Mateo 27: 1 - 5

Una vez que se comete el pecado, puede seguir un despertar dramático. Como la de un borracho, que cuando abre los ojos ve a su mujer maltratada, a sus hijos encerrados en un armario y los moretones en su propio cuerpo. El pecado es destructivo y no nos hace ningún favor. El pobre Judas es el mejor ejemplo de esto. Entregó a Jesucristo pero luego se da cuenta de que en realidad estaba entregando a su Maestro en manos de un grupo de asesinos. Por él, Jesús será condenado, porque el objetivo del sumo sacerdote es matarlo. La mayor agonía para Judas es darse cuenta plenamente de eso. Su crimen es que traicionó a un hombre inocente: 'He traicionado sangre inocente'.

Como puedes ver, Judas reconoce que ha pecado pero a los demás no les importa lo más mínimo. Lo habían llevado a dar un paseo todo el tiempo. Si tan solo pudiéramos entender que cada vez que pecamos estamos siendo llevados por Satanás. A cuántas personas no podría importarles menos el pecado de los demás; ¿Cuántos se benefician del pecado de otro? A los sumos sacerdotes, los hombres de Dios, los representantes de la Ley de Dios no les podía importar menos el pecado de Judas. A pesar de que quería devolver el dinero, nada puede cambiar lo que ha hecho, porque no cambiarán de opinión. Nadie lo condena por su acto de traición, ni siquiera los líderes religiosos que están tan preocupados por la justicia de Dios.

Judas es consciente de que ha pecado y se siente terriblemente mal por ello. Por mucho que intente hacer retroceder el reloj, es demasiado tarde. No puede cambiar lo que ha hecho. ¿Alguna vez te has encontrado en este tipo de situación? Te arrepientes amargamente de lo que has hecho o dicho, pero no puedes borrarlo. Ha sucedido y sus consecuencias son obvias. Quieres esconderte o dejar de existir. Es una situación muy desagradable, de hecho insoportable. Y es tan insoportable para Judas que decide suicidarse. El remordimiento no debe tomarse a la ligera, ya que puede conducir a la muerte. Eso puede ser quizás una muerte física pero también una muerte interna. Estás vivo, pero no realmente vivo, solo quieres morir. El remordimiento mata la esperanza. ¡En una situación como esa, la gracia necesaria es el arrepentimiento!

El arrepentimiento significa un cambio de actitud hacia el pecado. Según la Palabra de Dios, implica un reconocimiento del propio pecado, un verdadero arrepentimiento (que produce tristeza en el corazón humano), una petición de perdón, una limpieza (para que la culpa sea borrada) y una determinación de abandonar la vieja forma de comportarse. Puedes experimentar el remordimiento por ti mismo, pero el arrepentimiento solo puede volverse real en compañía de aquel que es capaz de liberarte del peso de lo que hiciste.

Judas no se arrepintió. Reconoció su pecado, lo lamentó amargamente pero se siente tan mal por ello que es incapaz de perdonarse a sí mismo. Se humilla a sí mismo por haber

hecho algo que es inaceptable y por eso se suicida. Toma el lugar de Dios, incluso cuando se trata del veredicto. Se pierde por completo las buenas noticias contenidas en la vida y el mensaje de Jesús. Y, sin embargo, llevaba varios años en su empresa. La buena noticia, por supuesto, es el arrepentimiento tal como Dios lo entiende, que es diferente del remordimiento. Jesús dijo: "Arrepiéntanse, porque el Reino de los Cielos se ha acercado" (Mateo 4:17). Cuando hablamos de arrepentimiento, muchas personas rápidamente comienzan a sentirse incómodas. Y, sin embargo, es algo que todo el mundo necesita escuchar si quiere vivir mejor y, además, convertirse en una nueva creación. El apóstol Pablo tiene algo maravilloso que decir acerca del arrepentimiento:

La tristeza que proviene de Dios produce arrepentimiento para salvación y no deja remordimientos, pero la tristeza que proviene del mundo produce muerte.

2 Corintios 7: 10

Pablo escribió una carta reprendiendo severamente a la iglesia de Corinto. Los reprendió por el comportamiento disoluto de algunos cristianos. En esta carta Pablo dice que Dios los ha entristecido. Les dice que esta tristeza les hará bien. La tristeza que viene de Dios produce arrepentimiento que, a su vez, lleva a la salvación, mientras que la tristeza del mundo produce muerte. En su carta a los Romanos, Pablo les dice que el pecado es muerte, pero que el regalo gratuito de Dios es la vida eterna en Jesucristo.⁴³ El remordimiento es una herramienta que usa Satanás para que ya no podamos arrepentirnos, porque el arrepentimiento significa cambiar de actitud. y el comportamiento, porque reconocemos que lo que hacemos no nos lleva a dónde queremos ir. Otras personas dicen que arrepentirse es convertirse.

Un día, Danie y Moïse, una pareja de cantantes cristianos, vinieron con nuestro grupo del Ejército de Salvación desde Grenoble para visitar la prisión en la ciudad de Varce. Moïse explicó la conversión así:

'La autopista A7 se extiende desde Montpellier hasta Toulouse. Sin embargo, en un momento hay un desvío a Perpiñán. Si sigo las indicaciones hacia Perpignan, cuando realmente quiero ir a Toulouse, tengo que convertirme, es decir, tengo que reconocer que me he equivocado y luego tomar la siguiente vía de acceso para volver al camino a Toulouse.

Quiero desarrollar esta misma ilustración para incluir el remordimiento.

El remordimiento podría estar representado por darse cuenta de su error y luego continuar en la misma dirección y renunciar a toda esperanza de llegar a Toulouse para ver a su ser querido, o pisando a fondo y estrellándose contra un muro, porque nos sentimos muy mal por las cosas. Podrías decir que esta imagen es un poco fuerte, pero la diferencia entre el arrepentimiento y el remordimiento es negarse a confiar en el que es capaz de perdonar y transformar las maldiciones en bendiciones. La Biblia nos recuerda que Judas es el condenado a la destrucción (Juan 17:12). No me baso en su suicidio, sino en el remordimiento que lo llevó a suicidarse, ya que estaba completamente perdido. En la Palabra de Dios hay otros siervos que tuvieron este mismo deseo de morir:

Moisés, cansado de guiar a su pueblo, dice:

⁴³ Romanos 3: 23 - 24

No puedo llevar a toda esta gente yo solo; la carga es demasiado pesada para mí, Si así me vas a tratar, por favor, adelante, matame ahora mismo... si he encontrado favor en tus ojos...". y no dejes que me enfrente a mi propia ruina,

Números 11: 14 - 15

Elías ha sido el instrumento utilizado por Dios para realizar un poderoso milagro y hacer caer fuego del Cielo sobre un altar sumergido en agua. Esto ocurrió en presencia de más de 400 profetas de Baal y de todo el pueblo de Israel. La reina Jezabel estaba furiosa por lo que Elías había hecho y por eso juró que lo mataría, como a los profetas de Baal.

Elías huye al desierto y le dice al Señor:

'Ya he tenido bastante, Señor... Quítame la vida, no soy mejor que mis antepasados'.

1 Reyes 19:4

También Job, con todo su sufrimiento, tuvo pensamientos similares:

¿Por qué no perecí al nacer y morí al salir del vientre materno?

Job 3: 11

Después de que toda la ciudad de Nínive se arrepintiera como resultado de su predicación, Jonás dijo:

'Ahora Señor, quítame la vida, porque es mejor para mí morir que vivir'.

Jonás 4: 3

Tristemente, podemos experimentar esto en nuestras vidas como cristianos.

Me gustaría hablar de cosas de las que normalmente no hablamos. La mayoría de las veces presentamos el servicio a Dios y el compromiso como discípulos como algo poderoso y fuera de lo común. Casi puede parecer fácil: "Dios se encargará de todo". Algunos cristianos también dicen: "Cuando eres cristiano, todo va bien, ya no hay problemas". Algunos dicen: "Cristo es la vida; ¡qué podría ser mejor!" Es cierto que Cristo es vida, ¡y vida con mayúsculas! Y, sin embargo, como siervos del Dios vivo, podemos conocer momentos difíciles. Muy a menudo nos enfrentamos a distintos tipos de muerte. Eso puede llevarnos incluso a pensar que queremos morir.

La diferencia entre Judas y los otros siervos que menciono es que ellos le hablan de eso a Dios. Presentan su deseo de morir al Dios vivo, y él es capaz de tomar su pensamiento de muerte y convertirlo en deseo de vivir. Cuando alguien dice sinceramente a Dios: "Quiero morir", este deseo es expresión de una gran necesidad. Dios puede quitar el espíritu de muerte que está atormentando al individuo y darle el espíritu de vida. En efecto, Dios puede entrar en la vida de esa persona para ayudarla.

Si hay algo que necesita morir dentro de nosotros, entonces son las cosas que nos llevaron al punto en que pensamos tales cosas. Para Moisés, las quejas de la gente tenían que ser detenidas y condenadas antes de que pudieran comenzar a afectar el espíritu de Moisés. Dios le hará comprender que no se quejan de él, sino del Señor.

Los Once no habían traicionado a Jesús, pero habían huido. Eran incapaces de ayudarlo en ese momento concreto. Se trataba de una situación única, que mostraba cómo trabaja Satanás para destruir a un hombre poniéndolo en contra de Dios y aislándolo. La vida de Judas es una lección, al igual que la de los demás discípulos, ¡pero no tenemos por qué seguir su ejemplo! Y, si alguna vez nos encontramos en ese tipo de situación, comprendamos que Jesús incluso perdonó a sus verdugos.

∞ ∞



Comprenderás a quienes se han alejado de la fe, a quienes han experimentado una decepción y se han vuelto contra la religión, su ministro y su iglesia por razones válidas o no. Sabrás levantarlos y darles el beso fraternal que restaura el alma.

Conclusión - ¡Avanzar!

Por tanto, id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que yo os he mandado. Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mateo 28: 19 - 20

Quiero lector, juntos hemos conocido mejor a los discípulos que Jesús eligió y que estuvieron con Él durante su ministerio en la tierra. Sus vidas están llenas de lecciones que podemos aplicar a nuestro propio ministerio. Jesús les dijo: "Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". A nosotros nos hace la misma promesa.

Esta es una realidad que podemos olvidar tan fácilmente, pero que era tan importante en los corazones de aquellos primeros discípulos. Estas palabras que Jesús pronunció cuando estuvo en la tierra no fueron palabras vacías, ni fueron palabras que solo concernían a su tiempo. No están tan alejados del mundo en que vivimos como a veces pensamos. Las relaciones humanas siguen siendo las mismas, en cualquier período de la historia. Estas palabras fueron dadas a personas como nosotros, con personalidades como las nuestras. Si sus ministerios fueron muy valiosos para su tiempo, entonces nuestra misión es igual de valiosa hoy.

Enviando a los discípulos

Las últimas palabras de Jesús a los discípulos antes de volver a su Padre son también para nosotros, sus discípulos en el siglo XXI. Conocer a Jesús y caminar a su lado es un requisito indispensable, pero no debemos olvidar que, así como él nos fue enviado, así somos enviados por él a las naciones.

El autor del Evangelio de Marcos presenta sus últimas palabras de otra manera: "Él les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creación" (Marcos 16:15). Algunos dirán: "Pero yo no puedo viajar por el mundo y, además, no tengo el don de la predicación, así que este versículo no se trata de mí". Esta respuesta es un poco demasiado fácil, si somos realmente serios acerca de hacer lo que el Maestro nos está animando a hacer. Este versículo es en realidad uno de los cimientos de la vida de un discípulo.

Es cierto que no todos tienen la capacidad de comunicar el evangelio, pero Lucas amplía las dimensiones de esta idea de "hacer discípulos" al registrar las últimas palabras de Jesús en la tierra:

Pero recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta los confines de la tierra.

Hechos 1: 8

En primer lugar, se trata de ser un discípulo justo donde estoy. Con la ayuda de Dios es posible que comuniquemos el evangelio en el día a día, por lo que hacemos y lo que decimos.

Entonces, según lo que el Espíritu Santo nos conceda a cada uno de nosotros, algunos podrán ir y llevar el Evangelio más ampliamente y de otra manera.

A través de los tres relatos evangélicos del envío de los discípulos, podemos ver tres pautas sólidas para hacer discípulos entre las naciones: ser testigo, predicar el evangelio y enseñar las palabras de Jesús. Como vimos en nuestro estudio de los Doce, algunas personas tendrán un ministerio más específico, dependiendo del lugar donde Dios las haya puesto. Una vez más, ningún método específico es más importante que cualquier otro. Todos son importantes e inseparables.

En cierto modo, el envío de los discípulos implica un duelo que hay que vivir. Los discípulos habían pasado momentos muy intensos en compañía del Señor. Y, sin embargo, solo habían pasado tres años juntos. Lo que sigue nos enseña que varios de ellos se separarán, en su mayor parte por causa del evangelio. Armar este equipo no era un fin en sí mismo. Varios de ellos se encontraron solos y lejos de sus compañeros de formación, cada uno siguiendo su propio camino, difundiendo el evangelio de acuerdo a las habilidades que Dios les había dado. Aunque se separaron unos de otros, no estaban separados de Cristo. Cada uno de ellos permaneció unido a Jesús y a sus compañeros en oración.

Esta separación es también una lección para nosotros. Quizás estamos apegados a alguien con quien nos gusta trabajar; pero, si queremos dar fruto como discípulos, nuestro apego más fuerte debe ser el arraigado en Cristo. Podemos, por diversas razones, estar separados del colega con el que hemos trabajado durante años. Pero, debido a que Dios nos envía a otra misión o a otras responsabilidades, tenemos que construir nuestro ministerio sobre nuestra relación con Jesucristo y saber confiar en los colegas que Dios nos da en esa misión en particular. Si alguien se va, eso no significa que tu misión deba detenerse; puede tomar otra dirección y Dios le permitirá encontrar otros colaboradores.

Recuerdo mi entrenamiento para convertirme en un oficial del Ejército de Salvación. Me formé durante dos años en Suiza. Los compañeros de formación, tanto hombres como mujeres, procedían de Alemania, Suiza, España, Italia y Francia. Debido a que era una universidad residencial, tuvimos que aprender a vivir juntos. Tuvimos momentos muy buenos pero también momentos muy difíciles. Tuvimos lecciones y momentos para compartir juntos. Pasamos nuestro tiempo libre y fuimos juntos a la campaña. Pero luego llegó el día de nuestro Comisionamiento cuando fuimos enviados a los lugares donde cumpliríamos nuestra vocación. Este fue el momento de la separación. Para mí fue un tiempo de pena, por los lazos que había hecho.

Salíamos de una situación muy segura y nos iban a dejar solos. Pero al mismo tiempo, tenía muchas ganas de finalmente poder ejercer el ministerio al que Dios me había llamado. La escuela del Señor nunca se termina; el entrenamiento continúa en el campo misionero. Hay un momento para todo; un tiempo para aprender en la universidad y un tiempo para poner las cosas en práctica. ¡La vida de un discípulo es un curso de formación permanente!

Pienso que a los cristianos les falta enseñanza; cuando la iglesia ofrece estudio bíblico, solo asistirá un pequeño grupo. Y, lamentablemente, no todas las iglesias ofrecen una enseñanza tan sistemática. Estás familiarizado con las palabras de Jesús: 'Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos'. (Juan 8: 31). Permanecer en su palabra no significa simplemente aceptarla ocasional e intelectualmente; ¡significa realmente vivir en él! Al tratar de explicar el poder de sus palabras, el apóstol Pablo dijo:

Mi mensaje y mi predicación no fueron con palabras sabias y persuasivas, sino con una demostración del poder del Espíritu, para que vuestra fe no se base en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

1 Corintios 2: 4 – 5

Él podría haber dicho: “He recibido poder de Dios, porque soy un hombre que está bien versado en la Ley de Dios; Yo era uno de los fariseos más celosos y estudiaba la Palabra de Dios en detalle”. Pero no dijo eso. En primer lugar, es el Espíritu Santo quien puede ayudarnos a entrar en la Palabra, a ser iluminados y alimentados, y luego enviado al mundo para difundirla.

Dedicación y misión

Para que nuestros ministerios sean completos, debemos recordar dos cosas - dedicación y misión. Un discípulo está dedicado porque ha sido llamado por Dios. Los discípulos tienen una misión específica que está “apartada” de un trabajo ordinario. No es simplemente una tarea profesional donde se requieren calificaciones particulares.

Dedicación significa que un discípulo es ungido por el Espíritu para equiparlo y darle la autoridad del Espíritu Santo para llevar a cabo la voluntad de Dios. Como un rey que da su sello a uno de sus súbditos y lo autoriza a emprender una tarea que le ha sido encomendada, Dios pone su sello en el corazón de su discípulo.

Un ministerio sin misión no tiene sentido. Ser discípulo o miembro de la iglesia no es un título honorífico, ni simplemente una actividad de ocio. La misión es la meta que Dios nos da y esta es la meta a la que debemos apuntar si queremos cumplir su voluntad.

Dedicación significa tener un corazón que está inmerso en el corazón de Dios para el servicio de los hombres. Para tal ministerio necesitamos estar bien preparados, porque no siempre se desarrolla en condiciones ideales. Muchas cosas pueden impedir seguir a Jesús. Puede haber muchos obstáculos y trampas. Por eso Jesús enfatiza con tanta fuerza el costo de la dedicación.

No olvidemos esta exhortación: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si se aman los unos a los otros” (Juan 13:35). ¡Sin amor, no somos nada! Si no somos capaces de amarnos unos a otros, entonces no somos realmente discípulos.

¿Puedo hacerte una última pregunta? ¿Alguna vez trabajas con hermanos y hermanas de otras iglesias? ¿No crees que sería una oportunidad para demostrar el amor cristiano a un mundo que observa y dar a conocer que somos verdaderos discípulos de Jesús? Hay belleza en varias iglesias trabajando juntas, porque es un testimonio y una fuerza real en este mundo donde la gente está buscando el auténtico amor fraterno. Cultivemos el amor y, si lo hacemos, nos impresionará la cantidad de personas que vendrán a nosotros para encontrar la salvación en Jesús. Este camino lo hemos recorrido con el Maestro y sus discípulos. Todavía no te conozco personalmente, pero sé que Dios sí, y quizás hoy te conozcas un poco mejor. Estoy convencido de que has sido elegido por él: eres su discípulo del siglo XXI.

¿Qué vas a hacer al respecto?

Tu humilde servidor, David

REFLEXIONES FINALES

1. ¿En qué discípulos encuentras más claramente características de tu personalidad y de tu ministerio?
2. No sólo estamos llamados a convertirnos en discípulos, sino a hacer discípulos. ¿Cómo respondes a este llamado de Jesús, tu divino Maestro?
3. Por profundo que sea nuestro amor por Jesús, ser su discípulo requiere un aprendizaje permanente para ser moldeado por él y convertirse en una luz en la oscuridad. ¿Qué tipo de entrenamiento necesitas hoy?
4. Sin el Señor nada podemos hacer; dependemos de su presencia en nosotros a través del Espíritu Santo. Jesús nos llama a permanecer en él como él permanece en nosotros. ¿Cuál es tu comprensión de la necesidad de comprometer tu vida para que puedas resistir todas las pruebas y asumir cualquier desafío que pueda enfrentar en su ministerio?

Para avanzar y fortalecer tu vida de discípulo, te aconsejo que leas un poco sobre la santidad, el fruto y los dones del Espíritu. Concluye el estudio de este libro con un tiempo de oración, ya sea solo o si estudia en grupo, oren unos por otros en su grupo para que puedan perseverar en el amor como Jesús.

¡AVANZAR!

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi Señor y Maestro todo lo que me ha enseñado a lo largo de esta aventura siguiendo los pasos de su equipo de discípulos. Estos han sido momentos tan ricos y profundos que han hecho que mi relación con él sea aún más íntima. He aprendido a conocerlo mejor y a involucrarme más en mi ministerio como discípulo de Jesucristo.

Gracias a mi esposa, Florence, por ayudarme tanto al permitirme dedicar un tiempo considerable a escribir este libro.

También deseo agradecer a mi equipo de intercesores, los 'Lanzadores' que me rodearon y lanzaron sus oraciones a lo largo de la escritura y realización de este libro.

Quedo agradecido al difunto general John Gowans por haberme animado a escribir este libro cuando nos reunimos en una ocasión en el sur de Francia.

Hoy también agradezco al equipo editorial del Ejército de Salvación por aceptar publicar este libro a nivel internacional y en inglés, permitiéndome así contarle a todo el mundo sobre el mensaje del llamado de Dios y sobre la confianza que puso en cada uno de nosotros. Dios cree que podemos trabajar por la extensión de su Reino a pesar de nuestras limitaciones y debilidades.

Quisiera agradecer especialmente al Mayor Bram Williams quien con la inspiración de Dios ha hecho posible que mis escritos sean traducidos al idioma de Shakespeare. Que estas palabras te animen a seguir y servir al maestro más grande de todos los tiempos. En Francia tuve la alegría de descubrir la calidad de vida y ministerio de Bram y juntos vivimos grandes momentos. Bram me hizo el gran honor de aceptar traducir mi libro. Fue con total confianza que le confié esta responsabilidad.

Gracias a ustedes, mis lectores, por haberme acompañado mientras conocemos a algunas personas comunes y corrientes que nos ayudan a conocernos mejor.

Uno de los discípulos de Jesús,

Mayor David Vandebeulque

CONTRATAPA

Hoy, en el siglo xxi, ¡tú y yo somos los discípulos! Puede que no nos sintamos a la altura, porque vivimos tiempos difíciles. Podemos caer en la tentación de pensar: "Yo no soy Pedro ni Juan". Pues bien, ¡piénsalo otra vez! La vida era diferente, pero no más fácil ni mejor que la nuestra; los apóstoles eran gente común como tú y como yo. Estoy convencido de que en todas las iglesias de hoy hay Andreses, Mateos, Tomases... y que estas personas pueden tener un ministerio tan maravilloso como el de los discípulos de la Iglesia primitiva".

Inspirado por el Evangelio y apasionado por el compromiso del cristiano con la sociedad. David Vandebeulque nos invita a descubrir la personalidad de cada uno de los doce discípulos. Nos muestra cómo Cristo supo manejar las diferencias dentro del grupo, transformarlos, pero también valorar y utilizar sus capacidades particulares. A través de anécdotas y comentarios contemporáneos, el autor relaciona sistemáticamente a estos doce hombres comunes con nuestro mundo del siglo XXI.

El lector descubrirá rasgos que reconoce en sí mismo y verá cómo su propia personalidad puede beneficiar a su comunidad... Este libro es también un ferviente llamado a la comprensión mutua. Un himno especialmente refrescante al compromiso y al trabajo en equipo.

El Major David Vandebeulque, ebanista de formación, es el responsable del trabajo con la juventud del Ejército de Salvación en Francia y Bélgica. Su interés juvenil se centraba en la violencia y las peleas, pero los musicales del Ejército de Salvación le atraieron, le llevaron a conocer a Jesucristo, a abandonar la violencia y a convertirse en un modelo para los jóvenes de esta generación.

Le sigue gustando trabajar la madera y compara la forma en que Dios trabaja en los corazones de las personas con la de un escultor que moldea con amor la madera para convertirla en algo nuevo y hermoso.